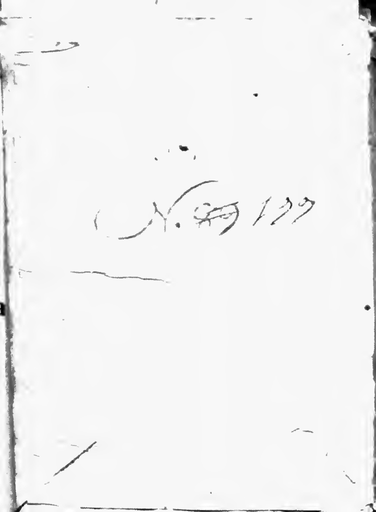




Pesa Casa Pro Josa de la Compª de
Seruis de Sevilla. Fernando Caro
Mp. Fernando Caro de la Compª de Seruis
Sevilla

C. 18.

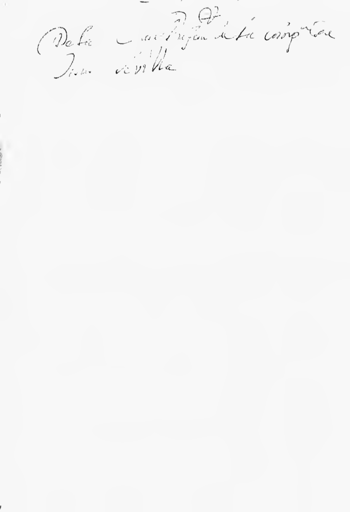
De la libreria de Joachin
id Carrascal Canonigo de la
del Salvador de Sevilla















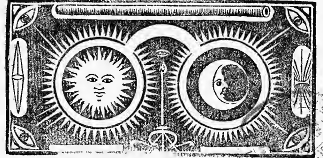
VSO
DE LOS ANTOIOS
PARA TODO GENERO DE VISTAS:

En que se enseña à conocer los grados que a cada vno le faltan de su vista, y los que tienen qualesquier antojos.

YASSI MISMO A QVE TIEMPO SE AN de vsar, y como se pediran en ausencia, con otros auisos importantes, a la vtilidad y conseruacion de la vista.

POR EL L. BENITO DAÇA DE VALDES, Notario de el Santo Oficio de la Ciudad de Sevilla.

DEDICADO A NVESTRA SEÑORA de la Fuensanta de la Ciudad de Cordoua.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Seuilla, por Diego Perez. Año de 1623.



TASSA.

Està taſſado cada pliego a quatro marauedis y medio, como parece por el teſtimonio firmado de Hernando de Vallejo Eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad. En Madrid á quatro de Febrero de mil y ſeyſcientos y veintitres años.

ERRATAS.

Folio 3 pag. 2. linea 6, ſedit, leaſe, ſedeo. fol. 14. p. 1. l. 11. ſi con cortas, leaſe, ſi ſon cortas. fol. 32 p 2. l. 12. dezizme, leaſe, dezidme. fol. 32. p. 2. dize el titulo, de la viſta, diga de la viſta corta. fol. 60. p. 1. dize el titulo viſta deſigual, diga viſta encontrada. fol. 64. p. 2. l. 16. ſin ſeruiros, leaſe ſin ſeruicios. fol. 81. p. 1. l. 14. con los que, leaſe con las que.

Eſte libro intitulado Vſo de los antojos, con eſtas erratas correſponde con ſu original. En Madrid a 29. de Henero de 1623. años.

El L. Murcia
de la Llana.

A nueſtra S[ra.] de la Fuenſanta: Dedicatoria.

RE conociendo los rios y las fuentes, el bien que recibieron de la mar, le ofrecen y pagan en feudo ſus aguas, como dixo el Sabio. *Vnde flumina exeunt reuertuntur, vt iterum fluant.* Y auiendo yo recebido, Santiſsima Virgen de la Fuenſanta, de vueſtras piadoſiſsimas manos, innumerables miſericordias, la vida y ſalud que tengo. Muy juſto es, que ponga à vueſtras virginales plantas, los primeros corrientes de mi ingenio; ofreciendo en pequeños dones, voluntad muy grande y a mi todo en ellos. Vos ſantiſsima Reyna (para que el mundo entienda, las obligaciones particulares que tengo à vueſtro ſeruicio) eſtando tullido de edad de ſeys años, implorando vueſtro auxilio, me diſteis milagroſa ſalud; colgando en vueſtro templo, las muletas que me ſiruierõ entõces de pies. Y proſiguiẽdo adelãte mis neceſsidades, y vueſtras miſericordias, viendome à las puertas de la muerte, cõduzido à ellas, de vna piedra mortal, que tenia en mis entrañas: acudiẽdo à las acoſtũbradas de vueſtra piedad, de milagro me

me sanastes, poniendo delante de vuestros diuinos o-
jos la fatal piedra, para que dure en ella, la memoria de
vuestra clemencia y de mi agradecimiento; en testimo-
nio de lo qual, ofrezco y presento, esta pequeña obrilla,
parto de mi corto ingenio, à las orillas del mar de vuef-
tra grandeza. Y si acá vemos soberana Reyna, que el in
menso Occeano, con iguales braços abraça, el feudo
que le pagan los soberuios rios en dulces mares, recono
cidos á su nacimiento, que las pequeñas fuentezillas que
en sus riscos nacen; porque estas no teniẽdo mas aguas,
ni pudiendo mas, dando todas sus riquezas cumplen.
Assi vos Señora, como Madre piadosa y mar sagrado de
misericordia, recibiendo alegre los grandes presentes,
que los caudalosos ingenios os presentan; recebireis este
corto y humilde; mirando mas á la voluntad de quien
lo ofrece, con toda su alma y desseos, que à la pequeñez
del. Y debajo de vuestra sombra diuina espero, serà am-
parada esta obrilla que saco à luz, para suplir la falta de
los ojos del cuerpo: y vuestra Magestad me alcance
a mi la de el alma, de Iesu Christo Redentor
nuestro, y hijo de vuestras purissimas
entrañas. Amen.



LECTOR.

LAS muchas obligacio-nes que as leido en mi de dicatoria á la Virgẽ de la Fuenſanta, ſon cauſa de que yo deſſèe, que todo el mũdo conozca la grandeza ſuya, y de como aparecio y fue conocida, de mi Patria la Ciudad de Cordoua. Su hiſtoria explica eſte Romance, ſi te pareciere algo humilde el eſtilo, no quiero otro premio, ſino que ſu Mageſtad ſea conocida y reuerenciada en eſta celeſtial Imagen.

Romance de la aparicion de nuestra Señora de la Fuensanta en la Ciudad de Cordoua.

Compuesto por vn amigo del Autor.



EN la Ciudad tan insigne
Que ẽ los hõbros đ la tierra
Està como sobre Atlante
Por ser cielo su belleza.

La que de su autor Marcelo
Honra el nombre por ser ella,
Vn mar de sabiduria
Siendo el zelo de la Iglesia.

Esta que dirige al mundo
Filosofos y Poetas,
En Senecas y Lucanos
Que por m nutos engendra.

La que es patria de Alexand[illegible]
Tanto que son en la tierra,
Por antonomasia grandes
Los Capitanes que engendra.

§ 2 Esta

Efta aquien el cielo hizo
Vinculo de la nobleza,
Con tantos nobles en fangre
Como tiene el cielo eftrellas.

La que fobre vn llano ameno
Sirue la mas fertil fierra,
Y en feñal de que es fu efclaua
Quifo llamarfe morena.

La Ciudad que almedio dia
Tiene la Fé pues condena,
Su infalible luz la fombra
De feptentrionales fetas.

La que es vigilante lince,
Que a las reliquias Hebreas,
Los aromos les defcubre
De fus ocultas conciencias.

Efta a quien el claro Betis
Los pies de intento le befa,
Por afegurar fu fama
Aunque de fegura venga.

La que es coraçon del mundo
Puefto que Roma es caueça,
Que Cordoua es coraçon
Pues con tal nombre comieça.

Efta pues por fer la fuente
De peregrinas grandezas,
[illegible]o a la parte oriental
[illegible],que la haze eterna.

Diftaua de la Ciudad
Como feys tiros de piedra,
Befando cafi del Betis
La deleitofa ribera.

Cuyas fluuiales corrientes
Adorando fu belleza,
Eftan de efta fuente facra
Al meridiano pueftas.

La fuente es manantial
Que por entre grutas piedras
Moftraua en fereno curfo
Vna corriente rifueña.

Aqui de humano primor
No llegò nivel ni regla,
Que fiempre vencen al arte
Obras de naturaleza.

Por dulce y refrigerante
Era de gentes diuerfas,
Frequentada aunque ignorando
Lo mas eftimable della.

Tiempo me parece ya
Que la inefable riqueza,
De efta fuente fe defcubra
Si es pofible a humana ciencia.

Sobre mil y quatrocientos
Veintiocho eran por cuenta,
Del nacimiento del Sol
Que alũbra en la eterna dieftra.

Quando

Quando à don Iuan el segundo
Dio España corona Regia,
Sol famoso por la Luna
Que sin su luz quedò muerta.

Y quando en la Episcopal
Silla de Cordoua era,
Pastor don Sancho de Rojas
Digno de memoria eterna.

En esta Ciudad insigne
La mentaua su miseria,
Vn ciudadano afligido
Falto de gusto y riquezas.

Ganaua corto estipendio
Aunque en prolixa asistencia,
Carduçando por jornal
Que es lastimosa pobreza.

La fama escriuio en el Sol
Su apellido, cuyas letras
Dizen, Gonçalo, Garcia,
Varon de virtud suprema.

O Ciudad mas que dichosa
Pues en los hijos que engēdras,
Nunca te falta vn Gonçalo
Por quiē tu honor permanezca.

Sustentaua este varon
Familia corta aunque enferma,
En su consorte y su hija
Con diferentes dolencias.

Paralitica la esposa
Incurable a humanas fuerças,
Y frenetica la hija
De indomita furia llena.

Viuio junto a san Lorenço
Porque hasta la viuienda,
Por ser de tribulacion
De el fuego estuviese cerca.

Era vn valeroso Iob
En la constante paciencia,
En la justicia Abraham,
Y vn Ioseph en la modestia.

Pero como Dios al justo
Con afliciones conserua,
De su inuencible constancia
Hizo muchas vezes prueua.

En este crisol diuino
Se purificaba apriesa,
Vertiendo en exclamaciones
Vn mar de lagrimas tiernas

Que entre las tribulaciones
Es del justo la innocencia,
Oro que en el mayor fuego
Descubre mayor fineza.

De su pobre casa vn dia
Dexò la claustral tristeza,
Por los esmaltados campos
Que humanos ojos deleitan.

Cami-

Caminaua a pasos lentos
Hiriendo la Impirea esfera,
Competiciones humildes
Que de Dios remedio impetrã.

Salud corporal pedia
Para sus dos caras prendas,
Y el alimento precisso
Que es quiẽ las vidas conserua.

Alfin caminò a la fuente
De quien mension tengo hecha,
Por impulso faborable
De la Diuina clemencia.

Combidole su hermosura
Y al punto que se vio cerca,
En las risas de las aguas
Leyò el fin de sus tristezas.

De improuiso vn resplandor
Vio, que si verlo pudieran
Los captiuos de Acheronte,
Hallàran gloria en sus penas.

La vista alçò y quando menos
Vio la Virginal presencia,
De la que del Sol vestida
Pisò al dragon la caueça.

A sus dos lados diuinos
Vio dos cortesanos, que eran
Patronos de su Ciudad,
Y muros de su defensa.

San Acisclos era el vno,
Vitoria el otro que acerbas
Muertes sufrieron por ser
Defensores de la Iglesia.

Fue milagro no cegar
Ni dar, como Saulo, en tierra
Viendo luz inaccesible
Con ojos de carne enferma.

Mas confortado en la gracia
De la que es la fuente della,
En quanto le fue posible
Sacò esfuerço de flaqueza.

Diuino espejo le dize
Sin paño sin mancha ò quiebra,
En quien por mirarse Dios
Bajò de el cielo a la tierra.

Que fauor tan nueuo es este,
Que torrente de clemencia,
Mira este mortal gusano
Siendo la misma vileza?

Dezid quien me hizo linee
Siendo vn topo de miseria,
Para que objecto diuino
Mire con mortal potencia?

Dire lo que Isabel dixo
Quando la visita vuestra,
De donde a mi Reyna pura
Quien soy para que os merezca?

Si es

Si es el que a su Rey ve el rostro
Libre de mortal sentencia,
De muerte eterna seré
Libre mirando à la Reyna.

Dixo el dichoso Gonçalo,
Quando la Virgen excelsa
A tan humilde pregunta,
Dio esta piadosa respuesta.

Hombre tu justa oracion
A sido a mi Hijo acera,
Que coraçones humildes
Nunca el hazedor desprecia.

Solicita vn vaso al punto
Y haz que ocupado sea,
De esta agua que mana y corre
En mi celestial presencia.

Administra esta bebida
A tus dos queridas prendas,
Juzgadas por incurables
Segun las humanas letras.

Recobraran sanidad
Para gloria y honra eterna,
De aquel Medico infinito
Solo sabio por esencia.

Deste milagro inaudito
Promulgaràs la grandeza,
Al pastor Episcopal
De tu catredal Iglesia.

Dirasle que en este sitio
Cabando con diligencia,
Hallaràn vn sacro bulto
Retrato de mi belleza.

Que la Cristiana piedad
Enterrò zelando ofensas,
De los Agarenos torpes
Que ganaron esta tierra.

Diras que enmemoria mia,
Y deste milagro sea,
Vna casa de oracion
En aqueste sitio hecha.

Donde esta imagen diuina
Con veneracion suprema,
Se introduzga porque el mundo
De tal gloria no carezca.

Estas piadosas razones
Dixo la Virginal Reyna,
Quando al trono se subio
De la cristifera diestra.

Dexò el campo hecho Cielo
Con poca menos belleza,
Que el Tabor quando su Hijo
Se transfigurò en la tierra.

Y do Gonçalo à su casa
Fue luego en practica puesta,
La teorica diuina
De aquella a quien el Sol cerca.

Y pues

Y puesto por obra el caso
Vió p or dichosa experiencia,
La salud no imaginada
De Galenos ni Auicenas.

La paralitica esposa
Bebio y quedò al punto hecha,
Luzero en la hermosura
y corço en la ligereza.

La frenetica bebio
Y siendo estulta y trauiesa,
Quedò hecha vn Salomon
En la cordura y la ciencia.

Viendo este milagro duple
El contenido a gran priesa,
Fue pregonero incesable
De las diuinas grandezas.

Al prelado Episcopal
Le dio del milagro cuenta,
Y de como vio aquel Sol
De quien el infierno tiembla.

Dixo alfin la voluntad
De aquella inefable Reyna,
En desenterrar su Imagen
Y fundarle nueba Iglesia.

Las circunstancias contò
De la regalada y nueba
Historia, por quien el Cielo
Puso fin a sus miserias.

Dudar don Sancho de Rojas
De tal relacion pudiera,
Iuzgando à locura ò sueño
Verdad tan solida y cierta.

Mas los impulsos del alma
Le apremiaron con tal fuerça,
Que dio credito à Gonçalo
Sin dificultad opuesta.

Los dos distintos Cauildos
Conbocò para que fueran,
En solenne procesion
Asistiendo el mismo en ella.

Fue Gonçalo en medio dellos
Honrrandole ya la tierra,
Por interprete diuino
De la que en los Cielos Reyna.

Parose en llegando al sitio
Diziendo la parte es esta,
Donde el simulacro viue
De la mas alta belleza.

Rompieron la tierra humilde
De cuya clausura estrecha,
Desenterraron vn Sol
Que escurecio las estrellas.

Aplauso de adoracion
Le hizo el cielo y la tierra,
Y aun Dios la reuerenciò
Por ser de su Madre prenda.

Traxo-

Traxoſe a la gran Ciudad
Donde llouieron inmenſas,
Pluuias de miſericordias
De la que es la madre dellas.

En vn ſagrario decente
De la catredal fue pueſta,
En tanto que ſe diſpuſo
La fabrica de ſu Igleſia.

Andaban en deſafio
Para començar la empreſa,
La ſenzilla voluntad
Y la prompta diligencia

La Ecleſiaſtica vnion
De el cauildo dio vna guerta,
Poſeſion que al miſmo ſitio
Tenia correſpondencia.

Gran parte ſe deſmontò
De la frondoſa arboleda,
Adonde profundas çanjas
Engaſtan ſolidas piedras

Porque las plantas frutales
Preſirieron la grandeza,
De aquella planta que dio
Fruto bendito a la tierra.

Sobre la planta hermoſa
Se proſiguio la montea,
Siendo otro monte Syon
De milagros y grandezas.

La fabrica ſe acabò
Y la de Salomon fuera
Si a las largas voluntades
No oprimieran cortas fuerças.

La exaltacion memorable
De aquella Diuina prenda,
Promulgò la fama al mundo
Llegandoſe el tiempo cerca

A la tranſlacion Diuina
Concurrio con piedad tierna,
La pleueya multitud
Y el concurſo de la Igleſia

Traſladoſe en ſu ſagrario
A donde el mundo contempla,
Sin la fuente material
Otra de gracia y clemencia,

Aguas ofrece la vna
Por minerales de tierra,
Otra por interceſiones
Miſericordias deſpeña.

Mas por dar fin a la hiſtoria
Digo que a eſta prenda excelſa,
La Virgen de la Fuenſanta
Llaman prouincias diuerſas,

En eſte felice templo
Mil ſimulacros de cera,
Areſtiguan la ſalud
Que de eſta Virgen impetran.

Venſ

Venſe baculos, deſpojos
De tullidos que ya oſtentan,
En la fuerça agilidad
Y en los miembros ligereza.

Ancoras ſe ven de aquellos
Que eſcaparon en tormentas,
De la priſion de Neptuno
Las vidas y las haziendas.

De los ya libres captiuos
Se ven pendientes cadenas,
Al retrato conſagradas
De la que engracia fue hecha.

Venſe alfin varias inſignias
De gentes a quien remedia,
Eſta Virgen inuocada
En ocaſiones aduerſas.

Vn humilladero inſigne
Eſta proximo a la Igleſia,
Clauſtro que con digno adorno
La celeſtial fuente encierra.

Fundada eſtà vna capilla
De arquitectura moderna,
Por quien la ſuya el Viñola
Iuzgàra menos perfecta.

Tabernaculo que incluye
Otra Virginal belleza,
Retrato de la que fue
Por Gonçalo deſcubierta.

Sobre eſta hermoſa fuente
Fue eſta ſacra Imagen pueſta,
En ſeñal que es la Fuenſanta
La que ſus pies mira y beſa.

Eſte ſitio es non plus vltra
De la gloria de la tierra,
No obſtante que es agrauiado
De mi notoria rudeza.

Es paraiſo pues tiene
Sin el Betis que le cerca,
Dulces y claros arroyos
Entre fructiferas guertas.

Excelſos cañauerales
Con jardines que pudieran,
A los Egipcios Penſiles
Preſtar frezcura y belleza.

Porque aquel que viſitare
Eſta inſigne caſa tenga,
Para el cuerpo y para el alma
Deleites que le entretengan.

Recibe Cordoua Iluſtre
De vn ignorante eſta oferta,
Qual Xerxes el agua turbia
De mano ruſtica y lerda.



TABLA

TABLA DE LAS COSAS NOTA*bles de este libro.*

Letra



Prologo al Lector.



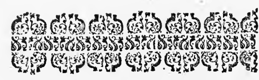
L Padre de la Filosofia Aristoteles enseña, que para declarar vna cosa es menester prouar quatro, que son las partes de que cõsta. La 1. *An sit*. La 2. *Quid sit*. La 3. *Qualis sit*. La 4. *Propter quid sit*. Que son si la ay en el mundo, la difinicion y esencia de ella, las propiedades singulares que tiene, y el fin para que la criò Dios. Como el que tratase de la naturaleza del hombre debe suponer que lo ay, y dira luego, que es animal racional, que es risible, y que el fin para que nacio, fue para conocer y amar al Autor de la naturaleza. Y siguiendo yo estos fundamẽtos de la sabiduria, (prudente lector) y deseando acertar en este discurso que hago, de los remedios de la vista humana, serà bien que corra por los mismos passos. Y suponiẽdo que ay ojos, trataré en breue de la naturaleza y fabrica suya: despues dire algunas milagrosas propiedades que tienen, y propondre las faltas y dolencias assi naturales como adquiridas que los ojos padecen. Y en el vltimo tratado aplicaré los remedios dellos, por medio de los antojos: reduziendolo todo no solamente

mente á la practica, sino al metodo mas claro que alcançare la cortedad de mi ingenio. Passando en silencio el origen y principio que tuuieron los antojos (que algun curioso podria desear en este punto) porque mi intento es de acudir mas á la necessidad de los ojos, que à otra curiosidad particular: mouiendome a ello la mucha falta que ay de quiẽ trate de este ministerio, y la ignorancia en que muchos viuen, en el modo de vsar los antojos sin saber lo que á cada vno le combiene. Y si en esta obra hallaren los sabios muchas faltas que enmendar, seran menos dignas de nota: si consideran lo primero, cuan raros Autores é tenido a quien seguir en esta facultad. Lo segundo la dificultad que en si tiene la obra misma, pues no ay cosa mas delicada, ni menos inteligible, que los achaques de la vista, ni menos entendida ni declarada: pues ni los dolientes della saben dezir su necessidad, ni se hallan remedios visibles para estas dolencias. Galeno afirma que las enfermedades de los ojos, son ciento y doze, cuya curacion la juzga por la mas dificultosa de el cuerpo humano: y por mucho mas arduo tengo la cortedad y falta de la vista; porque aquella pende de vmores ò corrimientos visibles, esta de inuisibles y no conocidos defectos. Y assi qual-

qualquiera luz que dieremos enmedio de estas tinieblas, debe ser estimada y agradecida de los sabios y cuerdos, à cuyas manos llegare esta mi obra: recibiendo con ella mi voluntad y desseo, de que aproueche à todos los que emplearen su vista, en estudios y ocupaciones, dignas de el fin, para que Dios criò nuestros ojos. Vale.



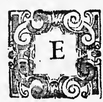

ÆTAT·SVÆ·32·N·LIC·BENEDICT·DAÇA·D·VALDES·CORDVBÆ·NAT·S·INQVISITIONIS·NOTAR·



LIBRO PRIMERO

DE LA NATVRALEZA, y propiedades de los ojos.

CAPITVLO PRIMERO de la fabrica y admirables grandezas de los ojos.



NTRE LOS SENtidos humanos es el de la vista el mas perfecto, y la fabrica de los ojos la mas admirable en este abreuiado mundo que es el hombre, como en el Cielo lo son sus ojos el Sol y la Luna; porque son los ojos los soles del humano cuerpo la hermosura y belleza del rostro, las ventanas del alma, el alegria y aseo de la naturaleza: Y assi vemos que

el artifice Diuino fabricando en las entrañas de la madre este Microcosmos milagroso, o mũdo abreuiado de nuestro cuerpo, dexa por vltima obra la fabrica de nuestros ojos, donde echa el resto de su sabiduria; que es lo que dixo David. (Mirabilis facta est scientia tua ex me.) Marauillosa es Señor tu sabiduria en la fabrica de mi cuerpo: Y en acabando los ojos alça mano de la obra y le infunde el alma; como auiendo criado el vniuerso dexó para lo vltimo la fabrica de el hombre que era la vltima perfeccion de todo el. Lo qual se conocera si miramos el armonia admirable que ay en los cielos pequeños de los ojos, su fabrica y composicion peregrina, la diuersidad de cosas que dentro de tan pequeño espacio se encierran, los organos artificiosos que abraçan, los muros y contramuros, diafanos que defienden y guardã la reyna de ellos que son las pupilas. Y para que esto se vea de passo, me parecio poner aqui en breue la fabrica de los ojos sacada de los autores que de ella tratan, tomando solo lo que haze para mi intento, como lo podra ver quienquisiere en el prin-

cipe de los Medicos Galeno en el tomo sexto de (Medicinis facilé paravilibus,) y en el tratado q̃ haze de los ojos, y ẽ el libro de (Vsu partium cap. 6.) Aristoteles lib 1. (De generatione animalium) Realdo enel lib. 10. de la Anatomia, y Fragoso enel lib. 1. de la Cirugia en el cap. 40. donde dizen que en cada vno de los ojos ay tres vmores marauillosos, el que cerca la pupila se llama Cristalino, el de la parte de dentro que es como principio suyo se dize Vitreo, el tercero Albugineo blãco y puro: y para guarda dellos les dio el Autor de la naturaleza seys telas ò tunicas, a el vitreo le cerca la primera q̃ se llama retina, la segunda se dize secundina, la tercera sclyros, q̃ llega hasta el iris de los ojos. A el humor blanco le cercan otras tres, la primera vbea, la segunda cornea, la tercera coniunctina. De mas desto, nacẽ de el celebro dos neruios llamados opticos, q̃ vniendose en lo alto de la frẽte, y despues diuidiẽdo se en medio della haziẽdo vna Cruz o aspa, se diuidẽ en dos braços q̃ llegã a las pupilas delos ojos, y passando por alli los espiritus vitales q̃ reciben del celebro y las especies y figuras de los objectos forma el alma la vista de los ojos.

Esta

Esta es su fabrica natural de los ojos, dela sym bolica y mixtica pudiera dezir mucho, pero remito a quié quisiere verla a Pierio Valeriano en el libro 33. de sus symbolos en la hoja 305. Y en breue digo lo primero, que fueron symbolo de la hermosura y belleza, porque en ellos mas campea que en ninguna otra par te del rostro humano. Lo segundo, de lo que mas amamos que solemos dezir por encarecimiento que le queremos como a la lumbre de los ojos. La madre de Tobias a su peregrino hijo dezia. (Quò te misimus peregrinari lumen oculorum nostrorum?) Ciceron a su amigo Atico. (Nunc fert in oculis) Catulo. (Ni te plùs oculis meis amarem.) Y assi son los que mas guardamos como se dize en el Deuteronomio. (Custodiuit quasi pupillam oculi sui.) Y Dauid. (Custodi me vt pupillam oculi.) Tambien fueron symbolo de la piedad, porque en ellos tiene asiento, y assi deziá los antiguos que el mirar de Iupiter era hazer misericordias. Virgilio.

Constitit, & Libyæ defixit lumina regnis.

Y luego.

Corda

Corda, volante Deo: inprimis Regina quietum
Accipit in Teucros animum, mentemq; benignam,

Y mucho mejor en la Escritura Dauid. (Respice in me, & miserere mei.) Tambien fuerō los ojos symbolo de los Reyes, como lo prueua Platon en el libro 9. de legibus, y a su dios Osyris lo significabā los Egypcios cō dos ojos en el ceptro; de lo qual ay mucho en las humanas y diuinas letras, en que hallamos notable estima y admirables alabāças de los ojos de la Esposa de Christo la Iglesia; cōparandolos vnas vezes a los de las palomas bañados en leche. (Oculi tui columbarum quæ lacte æ sunt lotæ.) Otras a los dos estanques de la Ciudad de Hesebon. (Sicut piscinæ in Hesebon quæ sunt in porta filiæ multitudinis.) Y oluidádo otras muchas cosas que no son de mi instituto, de lo dicho se saca, quan bien empleado trabajo será el mio en tratar de la parte mas principal del cuerpo humano, en la qual parece se esmerò el Autor de la naturaleza, y de quien à auido y ay tanta estima en los libros profanos y sagrados, socorriendoles en la necessidad de la vista que es la que mas se siére,

ij y tenien-

ӱ teniendola no puede auer alegria en el coraçon humano, como dixo el sancto Tobias a el Arcangel Rafael, que le dezia se alegrase y tuuiese contento: Le respondio el sancto Patriarca. (Quare gaudium erit mihi qui in tenebris sedit, & lumen cæli non video.) Y por el contrario no ay mayor alegria que la vista de los ojos, a la qual reduze nuestro español todas las alegrias y gustos diziendo, quando nos veamos. Y nadie se espantará desto, si entendiere lo que los Teologos, siguiendo a la lumbre de la Teulugia santo Thomas, enseñan, ꝙ la bienauẽturança del cielo està en ver a Dios. Y asi como aquella es la mayor alegria que puede tener el alma en el cielo, la mayor que puede gozar en la tierra es tener buena vista, libre de todas las faltas que suelen impedir los claros rayos de los soles de nuestros ojos. De lo qual se entendera quan agradable intento es el de este libro, quan vtil, quan necessario, y de quan gran deleite. Y para que desde luego se entienda el orden de este tratado y vaya el lector con mas gusto: En este primero libro trataremos como é començado ya de la naturaleza de los ojos, y de las diferẽtes vistas que

ẽn ellos ay y de ſus achaques y dolencias. En el ſegundo propondre la variedad de antojos y remedios de la viſta. Y en el tercero libro reduzire todo lo dicho en quatro dialogos, dõ de ſe entendera mas ampliamente toda la do trina de los antojos, y aunque la luz que darè en eſto ſerá corta y breue, ſegũ lo que â alcançado mi eſtudio; debe agradecerſe por yr por camino no andado, y ſe rale facil a los ſuceſores;
Inuentis addere.

CAPITVLO II.

DE LAS PROPIEDADES, Y condiciones particulares de los ojos.

DEclarada la eſencia y naturaleza de los ojos, ſe ſigue que digamos las particulares propiedades que tienen en la diferencia y variedad de las viſtas, que podemos dezir que ſon tantas como los roſtros humanos, porque ſi dixo Galeno que para

para cada hombre auia menester vn Medico por la diferencia que ay en la constelacion de el vno a otro indiuiduo; quanto con mayor razon se puede dezir esto de los ojos tan delicados, que para cada vno dellos es menester nueua ciencia. Pero reduziendolo al mero do posible será bié que demos principio con lo mas perfecto, y digamos primero las partes y condiciones que se requieré para la vista perfecta. Para lo qual nos ponen los Filosofos tres requisitos generales, que son sanidad de la potencia, iluminacion de el medio, y debida aproximacion de el sujeto. Y aunque sea assi verdad, los Perspectiuos consideran esto como cosa propia suya con ocho circunstancias mas particulares, segun se coligen de el segundo libro de perspectiua, que saldra a luz, de el Licéciado Antonio Moreno Cosmografo y Catredatico de su Magestad en la casa de la contratacion de Seuilla.

Lib. 2. decata.

La primera circúnstancia es, que los ojos esté sanos, y bien dispuestos para ver y conocer qualquiera cosa perfectamente, y que no se engañen por mas, ni por menos. Y esta sanidad ò debida disposicion de la potencia, con

sifte

ſiſte en muchas coſas, ò en vicio natural de la viſta, ò enfermedad ſeparable, ò enfermedad por algun humor que corra del celebro, ò que haga color en la miſma ſubſtācia de los ojos: como en el que padece ictericia, porque teniendo color dentro no puede juzgar de los colores de afuera, ò por otras ſemejātes ocaſiones que la enfermedad cauſe., pero los defectos que cōſiſten en vicio natural ſon muchos, por tener vna ſubſtancia y vmores de los ojos fuera de ſu debido temperamento., y por eſſo no repreſentar las imágenes en la perfeccion que otra viſta, ò por tener el humor glacial muy pequeño, y no poder recebir en el tantas formas viſibles como otra viſta, ó por tener los ojos ſaltados a fuera, y por eſſo recebir mayor numero de formas laterales y obliquas que hazē refracciones y confuſion de viſta, ò por otros defectos ſemejantes de naturaleza, dexando los que la violencia y libre aluedrio pudo cauſar, los quales como ſean ocaſion de falta ô error en la viſta: aſsi por el contrario la ſanidad o debida diſpoſicion de los ojos y de ſus partes haze perfeccion en el acto de el ver.

La ſegunda es, que lo que ſe à de mirar tenga

ga baſtante luz, porque ſin ella es impoſible ver, lo vno por ſer ella viſible de ſuyo y propio objecto de la viſta, y lo otro dize Vitelon ſiguiendo a Alhazen Arabe que la luz es hypoſtaſis de los colores, eſto es que los actua y haze que arrojen de ſi ſus imagenes y ſemejanças lleuandolas con ſigo la miſma luz vnida como hypoſtaticamẽte con ellas, ſegun lo vemos en la luz que entra por la vedriera, que jũta y lleua conſigo los colores y las imagines de la miſma vedriera.

La tercera es, que el medio por donde ſe a de cauſar la viſion, no ſea cuerpo denſo ni ſombrio, ſino tranſparente, porque las eſpecies o formas viſibles no ſe multiplicã ſino por cuerpos diafanos, ni pueden multiplicarſe, ſino es por los tales.

La cuarta es, que aya diſtancia entre la potencia y el objecto en debida proporcion, que es lo que dixo Ariſtoteles, que cuanto mas de lexos vemos la coſa mas negra nos parece, y la negregura es cierto linage de negacion: Y tambien ſe pierde la viſta por el otro extremo de mucha propinquidad, porque ſi es cuerpo opaco, y eſtà pegado y contiguo a los miſmos

3. Me teo. c. 4

ojos

ojos, no puede ser alumbrado por la parte que se llega, y asi no puede ser visto.

La quinta circunstancia o condicion es, la magnitud ó grandeza de el objecto, porque siendo la cosa visible muy pequeña como se venga estrechando siempre hazia el centro de los ojos en forma piramidal, llega con tan pequeña imagen que ya no cae debajo de la potencia visiua, ni el alma puede aduertir en ella por su pequeña cantidad. Y tãbien por el contrario puede ser de tan excesiua grandeza que no quepa en los ojos, ni la vista la comprehenda; y asi se requiere en la cosa que tenga la cãtidad y proporcion a respecto de el vmor glacial para que pueda ser vista.

La sexta es, contraposicion de la cosa visible a la potencia, esto es, que esté frontero de la vista; de manera que de cada parte de el objecto pueda tirarse vna linea recta hasta la entrada de la tunica vbea, porque las formas y la luz se multiplican por lineas rectas y no de otra manera.

La septima es densidad, suficiente en el objecto, para que la vista halle alguna resistencia en que se detenga y repare, porque si es

como el ayre no puede ser visto, que aunque tiene cuerpo es tan sutil y transparente que no le percibe la vista, lo qual no acontece con el cristal ò cosa semejante que tiene mas densidad que el ayre, y por esso repara en el la vista y lo puede ver.

La octaua y vltima es tiempo necessario para la vision, porque como la vista perfecta se aya de hazer no solamente con vn simple y breue mirar, sino tambien con intuicion diligente ó atencion, y para esta se requiera tiempo, se sigue ser necessario el tiempo para la vista perfecta.

Todas estas ocho circunstancias, o condiciones, tienen cierta latitud, proporcion, y conueniencia con la vista, porque siendo demasiadas en su ser y condicion, no solo no aprobechan para ver, sino dañan è impiden, y asimismo por el defecto ò demasia peca la vista.

(?§?)

CAPITVLO III.

DE LAS MAS GENERALES vistas imperfectas que ay, causadas por defectos naturales, ò adquisitos.

TIENEN los ojos tantas tunicas y vmores, y piden tales requisitos para ver perfectamẽte que con vno solo que falte se destempla todo lo demas, y de ay se sigue auer tantas vistas imperfectas y defectuosas, y andar casi todos los hõbres lastimados siempre con ellas. Vnos por tener la vista muy obscura por demasiada dẽsidad de la tunica cornea, aũque esto raras vezes acontece por enfermedad, sino por edad, con la qual se encrasa como la tez del cuerpo y de las vñas, que en los viejos estan mas densas y asperas que en los moços. Y de la misma

manera el vmor de la Cornea se va condésan do y escureciendo con la edad. Otros porque les impide vna como lapa o paño y semejantes a esto son las cataratas que se engendran debajo de la Cornea y cubré la niñeta. Otros ay que ven todas las cosas, como teñidas o negras, por tener la vista halucinada, q̃ es auerse mezclado vn vmor con otro, ya sea el aqueo con el cristalino, o el cristalino con el vitreo: Y a este modo es tambien la sufusion, que assi llamá los Medicos a vna enfermedad que sue le estar entre la tunica de la vbea y el vmor cristalino. A otros les parece que ven con vna como mota o nuvezilla delante de los ojos, cosa que da mucha pesadumbre por la continuacion que tienen de fregarse los ojos con la mano para quitarsela. Y semejantes a estos suelé ver otros como por telas, y son peores los que ven como por vna niebla o humo que es vn mal irremediable por auerse elado algũ vmor de los ojos. Otros ven las cosas de diferéte color que ellas tienen, como los que padecen itericia. Y segun estos ay otros que las ven conforme el vmor de que ellos pecá, como si son colericos amarillas, si melancolicos verdes, si sangui-

ſanguineos roxas, y ſi flematicos blācas. Otros vē dobladas las coſas, en particular los turnios por tener los ojos como paſmados en ū lugar y no poder la viſta gouernarſe bien por ellos. Y de Cayo Principe, eſcrive Plinio q̄ tubo los ojos eſtados ſin poderlos mouer a vna parte ni a otra. Y al cōtrario ay otros que por tener los muſculos de el mouimiento de los ojos flacos los traen inquietos de vna parte a otra, no firme en vna. Tambien à auido quien por vicio de naturaleza tenga a dos pupilas, que ſon dos niñetas en cada vno de los ojos, y aojar de muerte a los q̄ mirauan con atencion, y mas quā do eſtauan cō enojo. Y Hieronimo Vidas eſcriue de vn viejo que tenia eſta viſta, los verſos ſiguientes.

Li Bō. bya. 2.

Quandoquidem memini Tuſci alta in rupe Viterbi,
Ipſe ſenem vidiſſe ferum. cui dira vigebant
Ora, graues que oculi ſuffecti ſanguine circùm,
Frons que obſcæna ſitu.

DE eſte genero afirma tambien Iſigono de vna gēte Tribala, y de otra Ilyria, q̄ teniā a dos pupilas ē cada vno de los ojos, y lo miſmo dize

dize de las mugeres Scythicas llamadas Bithias, y de los Thibios en tierra de Ponto; y cō Ciceron aprueua, que todas las mugeres que tubieren a dos pupilas son aojadoras, por tenerlos ojos con esta señal de naturaleza. Y a este modo ay otros infinitos defectos en la vista, los quales dexamos agora por no ser necessarios.



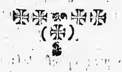
CAPITVLO IIII

DE LA DIFERENCIA QVE AY de vistas que pueden ver con antojos bien y perfectamente.

Aviendo ya tratado de los defectos mas generales que suele tener la vista, nos toca tratar en orden, de las faltas particulares que pueden remediarse con antojos, para que cada vno conozca la

ca la suya, y de ay sepa si tiene vista ē que puedan obrar los antojos perfectamente. Y assi digo que como ē todo rigor no ay mas de dos generos de antojos que son conuexos, y concauos; assi tambien en la vista no se hallá mas de otras dos faltas que puedan remediarse cō ellos. Vna es la falta de vista natural que es la de los moços, y otra es la accidētal que se causa por edad en los viejos; y aunque a estas dos faltas de vista se reduzen otras que por ser de su misma especie pueden tambien ver con antojos: pero distinguense de todas aquellas que son causadas por defecto de enfermedad, como de vmores dañados, cataratas, nuves, paños, y otras passiones y vapores semejantes, que de varias maneras impidē la vista, las quales no pueden ver con ningunos antojos perfectamente. Porque aunque este arte buscó el medio que pudo y supo para remediarlo todo, no alcançò a poder quitar estos estoruos, sino quādo mucho ayudar algo, y esso es muy poco conforme el mayor ò menor defecto. Porque el fin de los antojos no es de remediar todos quantos defectos hallan en la vista, sino solos aquellos que (supuesta la sanidad de los

ojos y de sus partes) consisten en la variedad y mudança de la forma de la pupila o niñeta, como les acontece a los viejos que no pueden ver sin antojos, por tener las niñetas de los ojos muy relaxadas con la hedad, y por esso tienen la vista esparzida, y por el contrario los cortos, por tenerla muy recogida por naturaleza, pero asi en los vnos como en los otros, se requiere estar sanos los ojos y sin otro algun impedimé to que estorue el passo de la vista, porque esto no quitan los antojos, sino solamente es propiedad suya de recoger ò dilatar los rayos de la vista con aquella limpieza y claridad q̃ ellos mismos tienen de naturaleza, lo qual no hazen si a la flaqueza de vista se añaden otros defectos por enfermedad, sino antes les impiden, y asi en estas cinco siguientes se encierran todas las faltas de vista que pueden ver con antojos perfectamente.



CAPI-



CAPITVLO V.

DE LA VISTA GASTADA, O flaca, que es la de los viejos.

ENtre la diuerſidad de viſtas imperfectas (q̃ ſon innumerables) es la mas comun y general la viſta gaſtada, cuya cauſa procede por hedad, y aſsi ſiẽpre ſe halla en hombres viejos. Echaſe de ver quando vno llega a los quarenta años, y a lo mas largo a cincuenta, entonces la viſta como parte mas delicada es la que primero ſe auentaja â dar ſeñales de ſu flaqueza, como ſon no ver de noche a leer y eſcreuir tambien como de antes, apartar del roſtro la letra mas de lo que ſolia para verla mejor, y quãdo mucho ſi lée algo, luego ſele pierde y perturba ſin q̃ dure mucho tiẽpo, y por eſſo à meneſter antojos para ver à cerca, y entiẽdeſe cerca toda la diſtãcia q̃ ay deſde la viſta à lo

puede alargar el braço, que es la que ſuele auer de ordinario para eſcriuir en vn bufete. Mas a lo lexos ve muy bien eſta viſta ſin antojos, y ay tiene toda ſu fuerça; tanto que podra contar los paxaros de vna torre tambien como otra que ſea perfecta. Los antojos que eſta viſta à meneſter para que ſe recoja y vea acerca an de ſer conuexos de mas o menos grados conforme la edad en que ſe halla cada vna.

(✠)



CAPITVLO VI.

DE LA VISTA CORTA POR naturaleza, que es la de los moços.

SABIDA

SAbida cosa es que el que nace mudo no se echa de ver hasta que pasa de los limites que puede auer hablado, y lo mismo acontece a los cortos de vista natural, pues cada dia vemos que aprenden quando niños a leer y escreuir muy bien, y apenas ay alguno aquien se le eche de ver fal ta en la vista. Mas en llegando al vso de razon luego se descubre, y ellos mismos la echan de ver, midiendo y ajustando su vista con otras mas perfectas, y entonces conocen que es cor ta, porque no ven à lexos tambien como los otros, sinque antes ayan reparado en ello por su niñez, ni tampoco por no saber si la vista po dia alcançar mas. Esta falta de vista que ve à cerca y no a lexos es corta por naturaleza y no por edad, y assi la tienen comunmente moços porque nacen con ella. Llamase corta, por ser corta la distancia a dóde alcança, y en esa cortedad (que en algunos es de el largor de vn grano de cebada) se les recompésa la falta de lexos en ver acerca sin antojos con tanta distincion y fuerça que no solo de dia, pero aun de noche a la Luna ven muy bien qualquiera cosa por sutil que sea, y en desviando de essa canti-

cantidad corta quanto es mas lexos la diſtancia, tanto menos ven, y mas confuſo ſin q̃ puedan diſtinguir parte alguna. Los antojos q̃ eſta viſta á meneſter para que ſe alargue y vea á lo lexos, an de ſer concauos de mas ò menos grados ſegun es la cortedad de cada vna, advirtiendo que mientras menos viſta uviere, mas grados ſe an de añadir.



CAPITVLO VII.

DE LA VISTA INhabituada.

Viſta inhabituada llàmo, la de aquellos que auiendo nacido cortos de viſta, y por deſcuydo, ò verguéça, o por otros reſpectos ſemejantes, an dexado de vſar antojos todo el tiempo que ſu viſta los pide, y acabo de algunos años, quando la falta es notable

table ſi quieren vſar antojos no pueden ver cõ ningunos: porq̃ en deſcuydandoſe con la viſta corta, viene a convertirſe en otra mucho peor, y mas peligroſa q̃ es la inhabituada, y por no ſaber los que la tienẽ ſu remedio, ſe canſan buſcando antojos ſin provecho, y al cabo ſe q̃dan ciegos toda ſu vida. Eſto miſmo ſuccede á la viſta gaſtada ſi ſe deſcuyda, aunque no tiene tanto peligro como la corta.

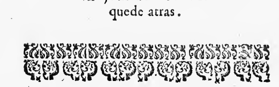


CAPITVLO VIII.

DE LA VISTA DESIGVAL.

VIſta deſigual, es aquella que ve con el vn ojo mas bien que con el otro, ſiendo ambos de vn meſmo genero de viſta, ò gaſtada, ò corta. Eſta deſigualdad es tá general q̃ muy pocas viſtas aunq̃ ſean perfectas dexã de tenerla mas ò menos como es la flaqza enq̃ halla à la viſta; porq̃ ſi es muy corta es tá bié gran-

grande la desigualdad, como vemos por experiencia en los muy cortos de vista, pues ay algunos que ven con diez grados en el vn ojo, y con veinte en el otro; y por esso muchos de esta vista que saben mirar vsan los antojos cõ las lunas desiguales en grados, para q̃ los mas subidos den fuerça al ojo de menos vista, y de esta manera alcancen ambos a vna distancia con perfeccion, sinque la vista de el vn ojo ni la de el otro se quede atras.



CAPITVLO IX.

DE LA VISTA ENCONTRADA.

VIsta encontrada es, la que tiene vn ojo de vista gastada que vé a lexos y no acerca, y el otro de vista corta que vé a cerca y no a lexos, y assi a menester los antojos encõtrados que es vna luna con

cõvexa,y otra cõcava. Esta es vna delas mas prolixas y enfadosas vistas que ay, por auerse de ajustar dos ojos de vista tan contraria para que vean igualmente aun mesmo punto con perfeccion.



CAPITVLO X.

PORQVE LOS CORTOS DE vista, ven cerca, y no à lexos.

LOs cortos de vista natural, no puedẽ ver à lexos, por tener muy juntos y vnidos los rayos de la vista. Esto es que estan muy fuertes, juntandose en breue espacio vnos con otros. Y por esso mismo ven â cerca cõ tanta distinciõ qualquiera cosa, mas en passando de aquella cortedad que tiene cada vno no ve, por ser necessario que a quellos rayos se enflaquezcan dilatãdose yensanchandose mas vnos de otros, para que el concurso ó junta se haga à lexos, y como los cortos natu

D ral-

ralmente al tiẽpo de el mirar no pueden apartar los rayos como lo hazẽ los q̃ tienen la vista perfecta, por esso no pueden ver à lexos, porq̃ nacieron con esse defeto de no poderlos apartar mas de aquella cantidad ô distancia corta en que naturaleza los encerrô y atò, y para desunirlos siruen los concavos, para q̃ aquella jũta q̃ hazen los rayos cerca de la vista, se alargue y aparte lexos, y alli vean con perfeccion que es lo que pretenden los cortos, lo qual no pueden hazer sin los concauos.



CAPITVLO XI,

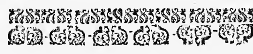
POR QVE VEN LOS VIEIOS a lexos, y no a cerca.

COmo la vista de los viejos se enflaquece con la hedad, no tiene aquel vigor para ver que quando son moços, y esta flaqueza se siente mas dõde es menester mayor fuerça, pues para mirar á lexos no tiene

la

la vista necessidad de tanta fuerça como para
ver á cerca por ser mas faciles de juntar los ra
yos q̃ está en angulo menor q̃ los q̃ está en ma
yor, y claro está q̃ quáto mas lexos se mira vá
los angulos mas agudos, y por el cõsiguiẽte son
mas flacos, y quando se mira à cerca se hazen
mas recogidos, y assi pidé mayor fuerça por ser
mas corta su distácia. Como vemos en vn rasti
llo cõ q̃ se rastilla el lino ò cañamo, que quáto
mas largas sõ sus pũtas, cõ mas facilidad se pue
dẽ juntar, pero si cõ cortas no es bastáte la mis-
ma fuerça para juntarlas, sino se aplica otra ma
yor, y tanto mas quanto mas cortas fueré, y lo
mismo passa en las herramientas cortas, q̃ son
mas fuertes q̃ las largas. Assi la vista gastada
para mirar à lexos con poca fuerça que tẽga le
basta, pero quãdo mira à cerca á de ser mayor
la qual no tiene por auersele gastado con la he
dad, y por esso à menester que sea ayudada y
fortalecida con los antojos convexos, pa-
ra que con su breue refraccion se puedan vnir
los rayos à cerca, y se acorte la demasiada lon
gitud en angulo mayor, que es mas fuerte y
recogido, lo qual no pueden hazer ellos so-
los sin esta nueva fuerça de los antojos.

Y tãta puede ser la flaqueza de vista en los viejos q̃ ni aũ a lexos veã, y assi muchos dellos an menester tambiẽ antojos para mirar álo lexos.



LIBRO SEGVNDO

DE LOS REMEDIOS DE la vista, por medio de los antojos.

PROLOGO. ENEL QVAL SE ENGRANDECE la invencion admirable de los Antojos.



Stimaron en tanto los antiguos sabios a los primeros inventores de las cosas vtiles ála republica, y a la salud humana, que les leuantarõ templos, y dedicaron altares, dandoles adoraciones diuinas y consagrandosus memorias a la eter ni

nidad. Por auer invẽtado las letras el ſabio Mercurio, le puſieron en el numero de ſus Dioſes, à Hermippo, por aver inventado la ciencia de la Gramatica. De la Poetica à Orpheo, á Eſchilo por auer dado principio a las Tragedias, ſi bien otros le atribuyen la invencion â Liuio Andronico, como lo dize Donato. Y Cadmo Mileſio merecio eſtatua, por auer dado principio a la Hiſtoria. Por la Rethorica á Empedocles. Por la invencion de las Flautas á Mercurio, aunque otros le atribuyẽ al Phrigio Mida. De la Philoſophia à Vulcano hijo de Nilo. De la Aſtrologia dize Diodoro que fue Mercurio. De la Medicina al Rey Apis de Egypto. Al Dios Iano, que ſegun los mas doctos fue Noe por auer inventado los meſes y años tuvieron en veneracion divina. Y á Creſibio Alexandrino que inventò los reloxes. Y al que dio principio a la pintura q̃ fue Giges, natural de Lydia, ſi bien Ariſtoteles, atribuye eſta invencion à Pirrho pariente de Dédalo, al qual reverenciaron como coſa celeſtial.

Dio. lib. 1

Quint. lib. 1

Plin. lib. 7

Plin. lib. 7

¶ Pues ſi a todos eſtos inventores deſtas artes y ſciencias, y à otros muchos ſemejantes celebrò y eſtimò con tanta razon la antiguedad ſabia,

bia, con quãta mayor podran los siglos presen tes y venideros estimar la invenciõ admirable delos antojos, y no menos á los que en nuestro siglo la an perficionado, y dadole nuevos colores, y si assi se puede dezir, nueva alma â la invencion antigua, poniendo en su punto, y adelantando todo lo possible, el vso y practica delos antojos. La qual parece aver manado de el cielo, de dõde como vinierõ los ojos, assi podemos entẽder q̃ los ojos nuevos (hijos destos antojos) vienẽ, en los quales para dezir en breve los bienes q̃ encierrã, buelva el lector los ojos à aquel dicho de Aristoteles q̃ reduxo todos los bienes a tres, y todos los hallará aqui en supremo grado. El 1. delos bienes dixo era el deleite El 2. el prouecho. El 3 el virtuoso y honesto, y todos los hallamos en los antojos. El biẽ deleytable en ninguno de los sentidos predomina mas q̃ en la vista (pues vn ciego como dixo Tobias ni puede tener gusto ni alegria) si los antojos la dan de nuevo todos los deleites y alegrias dan, el q̃ no viesse las flores de vn hermoso jardin, las libreas, y juegos de cañas y toros en vna Real plaça, el q̃ entrãdo en vn festin de vn Principe no viesse las Princesas y damas hermosas

y be-

y bellas, y el q̃ poniẽdole delante toda la belleza del mũdo no la gozasse por ser corto de vista y cõ los antojos gozasse claramẽte de tan apazibles objectos, bien se podrà entender quan grande deleyte recebirá. El que tomando vn libro en la mano de mucho gusto, y no alcança se a ver sus letras, y poniendose antojos se entretuviesse el alma con los verdaderos amigos que son los libros, que deleyte puede auer en el mundo como este. Y al fin toda la hermosura y belleza criada que Dios hizo para que entretengã nuestra vista, quedára quejosa si los ojos de muchos no la pudieran ver, q̃ cõ antojos la ven y la gozan.

¶ El bien vtil aqui se halla en supremo grado, pues en muchas personas faltàran las sciencias, que casi todas entran por los ojos, y las artes liberales todas, si faltàran los antojos. Por medio de los quales, no solamente alcançamos estos bienes, sino nos libramos de no menores males, ya de los enemigos, ya de los peligros, ya de los riesgos en que tropieçan los ciegos, y cayeran en los mismos los que no ven sin antojos, que son el musculo de la Ballena, el gomezillo de los ciegos

el

el antorcha de la noche, el farol de las Capitanas, el Norte de los navegantes, y los Soles segundos de el mundo.

¶ Y no le faltan el tercero bien a los antojos que es el virtuoso y honesto, pues todas las cosas sagradas, libros santos, letras Divinas, ceremonias sacras, exercicio de virtudes, y todo lo que en la Iglesia mas resplandece, faltando los antojos faltarian en muchos, pues vemos que son los Acates fidelissimos de los Doctores de la Iglesia, que ordinariamente los pintan con antojos, de los Predicadores insignes, de los sabios y Maestros, que siendolo en años mayores (Padres legitimos de la sabiduria como dixo el Ecclesiastico. In senibus est Sapientia) naturalmente les falta en aquel tiempo la vista q̃ fuera inutil a la Iglesia, sino le dieran la mano los nuevos ojos.

¶ Tambien auemos visto algunos que mirãdo la hermosura de los Cielos, la grandeza de el Sol, y la belleza de las estrellas, (libros patẽtes que anuncian la gloria de Dios, como dixo Dauid) an conocido a su Criador, y alcançado la vltima perfeccion. Otros que con la vista de las Imagenes santas que entraron por los ojos

santi

ſantificaron ſus coraçones, para todo lo qual, fueron las puertas de las virtudes. Finalmente digo, que ſi el mayor milagro q̃ ſegũ muchos hizo Chriſto, fue dar viſta à vn ciego que no tenia ojos deſde ſu nacimiento, moſtrando en eſto ſu infinita omnipotencia, y admirando con tan grande obra à ſus enemigos miſmos, teniẽdole por eſte hecho digno, muchos de adoracion divina. Con alguna proporcion de aquello, podemos dezir que merecen grandes alabanças y eternos agradecimiẽtos, los que â los ya caſi ciegos ojos (tan inutiles como ſi no fueran) por medio de los antojos les dan nueva viſta, y en cierta manera nuevos ojos, pues como dixo Ariſtoteles, en vano es la potencia que no ſe reduze à acto. Pero baſte lo eſcrito al prudente y ſabio lector que alcançara mucho mas de lo dicho con ſu buen ingenio, y no menos con la experiencia, pues podria ſer que aun para leer eſte prologo uvieſſe meneſter antojos, para que en eſto miſmo conocieſſe que ay en ellos el bien del deleyte, de el vtil, y de el honeſto que dixo Ariſtoteles. Y aviendo aficionado con eſtos bienes la voluntad humana que corre deſalada al bien, decindamos à dezir en

el libro ſiguiente, y en los demas dialogos; de los antojos en particular, y de el vſo dellos. Dõ de ſi el lector hallare alguna novedad que con el eſtudio y diligencia è alcançado, reciba mi buena voluntad, y lea con guſto y aficion los capitulos ſiguientes.



CAPITVLO I.

DE LA MATERIA DE QVE ſe hazen los Antojos.

LOs mejores antojos y de mas eſtima que ay, ſon los que ſe labran de criſtal de Roca, ô de montaña, por ſer hechos de piedra natural, y ſin artificio de fuego, ni mezcla de otra coſa. Y para que ſalgan perfectos á de ſer el criſtal muy eſcogido, porq̃ lo mas dello ſuele tener dentro de el

cuerpo ciertos gabarros, ò partes mas dẽsas como se hallã en las demas piedras, las quales se van cõdensando enel discurso de su creacion, y quãdo la vista penetra por el cristal encuẽtra en aquellas durezas causandole mucho daño y pesadumbre: y por esta causa ay antojos de roca peores que de vidro, y de tã desiguales precios. Pero si la roca es toda igual y bien labrada seran los antojos que de ella salieren los mas perfectos y mejores de todos.

¶ Otros antojos ay q̃ llámo de cristal de espejo por ser vn genero de vidro finissimo, q̃ se haze en Murãn lugar ameno junto a Venecia, de q̃ se labrã antojos tan excelẽtes q̃ casi cõpiten cõ los mejores de roca. Y aunque este cristal de espejo no es tal como la roca, descãsa cõ el mucho la vista, y se cõserua largo tiẽpo por su grande igualdad y perfeccion. Solo en el precio ay mayor diferẽcia de estos antojos cristalinos a los de roca; por ser la materia de el espejo menos dura, y mas acomodada q̃ la roca, y assi cuesta menos trabajo de labrarse.

¶ En 3. lugar ay otros antojos de vidro comũ y estos son los peores y q̃ mas dañan la vista, assi porq̃ la materia no tiene la pureza y per-

feccion que se requiere, como por ser todos de ordinario mal labrados, que es el mayor inconveniente que puede aver en los antojos para la conserva-
cion de la vista.



CAPITVLO II.

DE LA DIFERENCIA QVE ay de Antojos.

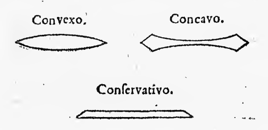
LOs antojos que comunmente vsan los hombres para remedio de la vista son convexos, concavos, y conseruativos. Los antojos cóvexos, sō gruesos por medio de las lunas, y delgados por los cantos à modo de vna lanteja, y tienen propiedad de hazer que parezcan las cosas grandes.

¶ Los concavos, son al contrario, delgados por

por en medio, y gruessos por los cantos, formãdo en medio de las lunas cierta concavidad ò hoyo como de turquesa, ò platillo, y tienen propiedad de hazer que parezcan las cosas pequeñas. Estos antojos concavos y los cõvexos son tan contrarios vnos de otros, que si los ponen juntos, siendo de iguales grados, pierde cada vno su fuerça con la de el otro, y mirãdo cõ ellos pareceran conservatiuos.

¶ A estos dos generos de antojos mediã los conservarivos, que son los que no tienen grado ninguno de convexo, ni de concavo, esto es no ser las lunas por en medio mas gruessas, ni mas delgadas q̃ por los cantos, sino de vn mismo gruesso por todas partes, y asi quedã en su simple eficacia, que ni pierden niganan, dexan do passar la vista qual emana de donde sale, sin añadirle ni quitarle nada, como vn espejo plano quitada la hoja ò estaño, que mirando por el, se veran las cosas en el mismo tamaño que se representã á qualquiera vista, sin que parezcan mayores ni menores. Y á este modo son los conseruativos, que no sirven mas que de cõseruar la vista perfecta y entera quando se cansa, para que dure mas tiempo en su firmeza. Pe

ro no teniẽdo grados, es como ſino fueſſen an tojos, porque no conſiſte el dar viſta en la calidad de el vidro ò criſtal (como algunos piẽſã) ſino en lo concavo, ô convexo que tuviere: y por eſſo no halla mas diferencia el de buena viſta, mirando con los conſervatiuos; que el que la tiene gaſtada, pues ambos ven con ellos lo miſmo que ſino los tuvieſſen pueſtos.



CAPITVLO III.

POR QVE AGRANDAN LOS antojos convexos y achican los concavos.

LA razon de hazerlos convexos q̃ las cosas parezcan mayores de lo q̃ son es, porque el lugar de la imagen vista por refraccion no es el mismo lugar de la cosa: y siendo esto assi como todo lo que se mira con los antojos sea por refracciō, aquello que se ve con los cōvexos (como letra, ò cosa semejante) no es la misma cosa sino su imagen atrayda y representada mas cerca, y estando qualquiera cosa mas cerca, parece mayor: porq̃ es mayor el angulo con q̃ se mira.

Eucli. in persp.

¶ En los concavos es al contrario, que parecen las cosas mas lexos y menores de lo q̃ son, por estar la imagen de la cosa que representan mas lexos que la misma cosa, porq̃ rodea mas, y estando mas lexos es menor el angulo; y por esso parece menor lo que se mira. De manera que la propiedad de los antojos no es de agrandar ni achicar las cosas mas de lo que ellas son, sino de representallas mas cerca, o mas lexos de lo que ellas estan mediante la refraccion, y por esso parecen menores, y mayores,

CA-

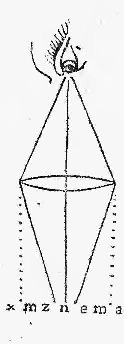


CAPITVLO IIII.

EN QVE SE PRVEVA COMO los convexos congregan los rayos visuales, y los concavos los apartan.

Muchos hombres se engañan, en que los convexos apartan, y los concavos congregan, y no falta quien lo afirma, y con la experiencia podemos ver lo contrario. Assentando vna luna convexa encima de vna poca de letra, que se verán por ella todas las letras que ocupan el tamaño de la luna; mas en levantandola de modo que esté tan apartada de la letra como de los ojos no

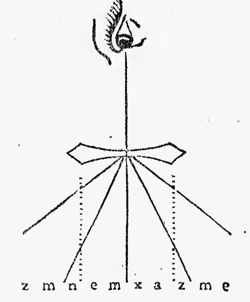
no se podrá ver por la luna todas las letras que cabian está do sentada, sino solamente dos ò tres de ellas, como se ve por esta figura.



¶ Y lo mismo passa puesta la luna cõ vexa al Sol; sea de vidro, ò de Cristal, que enciende fuego en su distancia, por que junta y aprieta los rayos que entrã por toda la luna à mucho menor espacio que el tamaño de la misma luna, haziẽdo sombra en todo lo demas que queda.

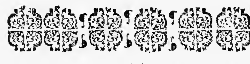
¶ En los concavos succede al contrario que en passando los rayos de la vista por la luna cõ

cava ſe apartá luego vnos de otros como ſe vẽ en eſta figura haziendo la miſma experiencia.



Que ſentada la luna concava encima dela letra, ſe verân por ella todas las letras que ocupan

pan el tamaño de la luna. Mas en levantandola, no solo se verán las letras que ocupávan la luna estádo sentada, sino todas las demas que ay en la plana: y lo mismo es puesta al Sol, que hará mucho mayor sombra en el suelo que el tamaño dela luna, y no encenderá fuego como la convexa.



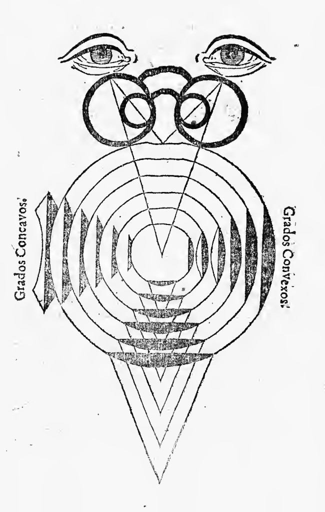
CAPITVLO V.

DE LOS GRADOS QVE SE DAN a los antojos, y como son.

Los grados delos antojos, son vnas porciones ò partes de esferas, q̃ se van diminuyédo, desde vna esfera de dos varas de diametro, hasta otra tan pequeña, como el diametro que tiene la redódez del ojo: y los grados van creciendo segun se vá diminuyendo, ó achicando estas esferas y sus

diametros: cuyas porciones concavas ó convexas, se van passando a las formas donde se labran los antojos, de tal manera que la diferencia de diametro que tiene la mayor esfera á la menor, se divide en treynta partes, a lasquales llamamos grados, começando su numero desde la porcion de la mayor esfera, y feneciendo el numero treynta, en la porcion de la menor que es la de el ojo: Y estos treynta grados, son bastantes para medir y ajustar qualquiera cortedad de vista por mucha q̃ sea porque todas las vistas que comiençan à vsar antojos, y las q̃ mayor necessidad tienen dellos, no passan de treynta grados, los quales se encierran dentro de la cãtidad de estas dos esferas. Començando desde la mayor que es el primergrado, y no de otra mayorni menor, porque desde aqui comiençan los antojos á mover la vista; y si fuesse mayor no se echariá de ver, ni se destinguieran de conservativos. Y de aqueste primer grado van subiendo los demas en orden, hasta llegar al mayor grado, q̃ es la esfera de el tamaño de todo el ojo, y no passa á otra menor, porq̃ no ay vista por corta q̃ sea q̃ lo alcãce sin q̃ primero no ciegue por otras muchas enfermedades q̃ á la vista le acotecen, cuya declaracio͂ es la siguiente.

CA-


Grados Concavos.
Grados Convexos.



CAPITVLO VI.

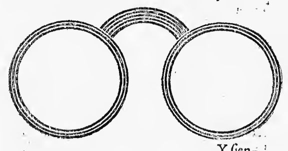
DEL TAMAÑO Y GRANDEZA que an de tener los antojos.

POr la misma figura se puede tambiē saber el tamaño y grandeza que an de tener los antojos, para que se vea con ellos perfectamēte, pues vemos que los mas antojos los hazen atiento, y de el tamaño que á cada vno le parece, sin cōsiderar el grado que tienen, y la distancia, o punto que pide el circulo de su esfera, para darles conforme à esso su tamaño, sino antes por el contrario haziendolos de muchos grados muy grandes, y los de pocos muy pequeños, siendo lo vno y lo otro muy dañoso, porque no passa la fuerça de la vista por el centro de ambas lunas: y el intento que se pretende es, que passe por

por en medio de ellas y no por los lados, para q̃ se vea perfectamẽte cõ ambos ojos. Lo qual no se cõsigue cõ los antojos muy pequeños y de pocos grados, porq̃ dan poco espacio à la vista para mirar á distancia tan apartada como pide su grado. Y menos se ve siẽdo los antojos muy grandes y desubidos grados, porq̃ el centro de ambas lunas está muy apartado vno de otro, respeto de mirar à distãcia tan breve como pidẽ los muchos grados q̃ tienẽ; pues para ver cõ ellos se recoge tãto la vista q̃ parece vizca, por la breve refraccîõ y poca distãcia q̃ tiene. Y aviẽdo de buscar la vista lo mas perfecto, como no puede ver biẽ quãdo las lunas son grandes y de muchos grados, lo q̃ haze es apartarse la vista de el vn ojo, y llegarse â buscar el cẽtro de la vna luna, dexãdose en vago la vista de el otro, cõ q̃ viene â no ver mas q̃ cõ vn ojo: y como el q̃ la tiene no siẽte por luego, este modo de ver tã inquieto y turbado, se halla al cabo cõ su vista desigual y muy dañada. Y todo esto se entiẽde, quãdo los antojos tienẽ grados, seã cõvexos ô cõcavos, aũque mas ordinariamẽte pasa este yerro en los cõvexos. Pero siẽdo los antojos cõservativos q̃ no tẽgã grado ninguno puedẽ ser

de

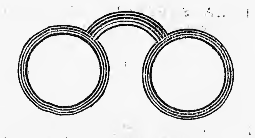
de el tamaño que á cada vno se le antojare. Y, el que no tuviere vista mas de en el vn ojo, tiene tambien licencia de vsar los antojos grandes ô pequeños de qualquier grado que sean, sin temor de que le hagan daño, porque la vista de aquel ojo solo, busca el centro de la luna sin tener obligacion de nivelarse con la de el otro. Y para que se sepa el tamaño que an de tener los antojos, servirá estas dos marcas siguiétes, que son las mas generales grandezas q̃ bastan paraque los antojos no descompongan la vista por demasiado de grandes, ò pequeños, dexádo à parte todo el rigor que pide cada grado de por si, las quales son en esta forma. Todos los antojos de vn grado hasta quatro convexos an de ser como esta marca mayor.



Y sien-

Y siendo los antojos concavos, pueden ser algo mayores que esta misma marca. Y nunca estos concavos se hazen mas pequeños porque siempre son para ver á lexos.

¶ Y todos los antojos que fueren de cinco grados convexos, hasta diez, ò veynte, an de ser como esta marca menor.



¶ Y si alguno (que será por maravilla) viere à lexos con convexos de cinco grados arriba, puede muy bien vsarlos, aunque sean como la marca mayor.



CAPITVLO VII.

PARA SABER LOS GRADOS que tienen, qualesquier antojos concavos.

POr las medidas ſiguientes, ſe puede ſaber los grados que tienen qualeſquier antojos concavos ſi ſe mira ſutilmente y con buena maña, como ſe igualan las grandezas, porque de ſer poco mas ô menos va à dezir vn grado. Advirtiendo que eſta experiencia, aſsi en los concavos como en los convexos, la à de hazer vno q̃ tenga buena viſta y perfecta: porq̃ ſi es corto ſe engañará en tãtos grados quãtos le faltã de viſta.

¶ Tomeſe vn palillo, ò cañuela, y põgaſe perpẽdicularmẽte de punta, encima de la eſtrella que

que estáentre es tas dos grandezas ò circulos. S. L. y despues se tomen los antojos cócavos, que quisieren saber que grados tengan, y asientese la vna luna encima dela grandeza ò circulo mayor L. y apartando el rostro como dos tercias de alto, y cerrado el vn ojo, levantense poco á poco los antojos tocando el canto de la luna por el palillo arriba hazia los ojos, y quá do lagrandeza L. q̃ se mira por de



dẽtro de la luna estuviere del mismo tamaño q̃ la otra de la. S. que se ve por de fuera de la misma luna, entonces se note en el palillo el lugar donde estuvierõ los antojos, mostrãdo la igualdad delos circulos. Y quitados los antojos, apliquese el palillo á la linea, desde el punto de la estrella: y mirese que numero muestra el punto señalado en el palillo, que de tantos grados seran los antojos. Y si passaren de diez grados, en esta segunda medida. B. H. se hallarán los demas, hasta treynta. Y en esta misma medida se pueden tã biẽ saber los grados de qualesquier antojos conuexos q̃ passarẽ de diez grados, asẽtan-

B H

30
25
20
18
16
14
12
11
10

tando la luna, encima dela grádeza menor. B, y levantandola hasta que se yguale con la otra mayor. H. aunque raras vezes passan de diez grados los convexos, sino es los que son para cataratas.

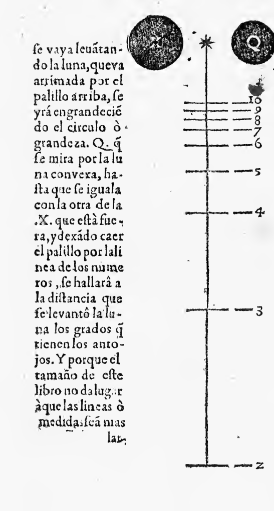


CAPITVLO VIII.

PARA SABER LOS GRADOS que tienen qualesquier antojos convexos.

LOs grados delos convexos, se sabran haziendo en la siguiente medida, la misma diligencia que con los concavos. Solo sediferécian los convexos, en que la luna de el antojo, se à de sentar encima de la grandeza ò circulo menor. Q. que es al contrario de los concavos, y despues como se

ſe vaya leuãtan-
do la luna, queva
arrimada por el
palillo arriba, ſe
yrá engrandeciẽ
do el circulo ò
grandeza. Q. q̃
ſe mira por la lu
na convexa, ha-
ſta que ſe iguala
con la otra de la
.X. que eſtá fue-
ra, y dexãdo caer
el palillo por la li
nea de los nume
ros, ſe hallarâ a
la diſtancia que
ſe levantô la lu-
na los grados q̃
tienen los anto-
jos. Y porque el
tamaño de eſte
libro no da lugar
àque las lineas ò
medidas ſeã mas
lar-



largas, bastaıà dezir que vn grado se aparta hasta media vara, para que la grandeza menor Q. se yguale con la mayor. X. y lo mismo se apartan en sus medidas los concavos de vn grado, para que las grandezas mayores, se yguales con las menores.



CAPITVLO IX.

PARA SABER PEDIR ANTOIOS en ausencia, los cortos de vista natural.

QValquiera falta de vista, tiene sus grados, de mas y menos cortedad à donde alcança, como el corto de vista, que

que quanto mas llega à los ojos lo que mira, tanto menos vee. Y porque en partes remotas, se quedan muchos sin ver, por falta de antojos en que aya de todos grados. Pornemos aqui vna manera de regla, para que cada vno sepa los grados de vista que le faltan, y los embie à pedir donde se labran, ó los aya cumplidamente. Siendo pues corto de vista, se á de quitar los antojos que tuviere puestos, y luego à de tomar hasta vna dozena de granos de mostaza, y echarlos en vn papel blanco, y con vna punta de aguja, ò alfiler, ponerlos en hilera, vno junto á otro, como si estuviessen en sartados. Y apartando la vista de los granos todo lo que pudiere sin que los pierda, buelva los â contar vno à vno con la punta de el aguja, como para ver si estan cabales los que puso, y entonces sin levantar ni baxar mas el rostro, mida con vna cañuela, ò palillo la distancia q̃ ay desde el entrecejo de los ojos, hasta los granos que pudo contar, y midase luego esta cañuela, ó palillo en la medida siguiente, y el numero que señalare desde el punto de la es trella, essos grados le faltan de vista, y por essos de concavo tiene de embiar para ver à lexos

per-

perfectamente. Y lo miſmo pueden hazer las mugeres de eſta viſta corta por naturaleza. Y começamos deſde cinco grados, por que a buena diſcrecion, puede cada vno juzgar, q̃ mientras mas apartado contàre los granos, menos grados á meneſter. Y tambien por no dar mas lugar la pequeñez de eſte libro à que ſe apuren los primeros grados, ſiendo tan poca la falta que hazen, pues ſin ellos ſe puede paſſar la viſta, y no ay dificultad en conocerſe.



CAPITVLO X

PARA SABER PEDIR ANTOIOS en ausencia, los de vista gastada.

EL A vista de los viejos, corre por otro camino, que es por hedades, y asi cõforme la que tuviere cada vno, asi tambien à de pedir los antojos por sus grados, en este modo.

¶ Para hedad de. 30. años hasta. 40. se an de pedir. 2. grados de convexo.

¶ Para. 40. años. hasta. 50. dos grados y medio de convexo.

¶ Para. 50. años. hasta. 60, tres grados de convexo.

¶ Para. 60. años hasta. 70. tres grados y me dio de convexo.

¶ Para. 70. años. hasta. 80. quatro grados de convexo.

¶ Y desde esta hedad en adeláte, ven cō cin co grados, ò seys quando mucho, y à lo lexos con vn grado.

¶ Con este orden, podrà qualquiera de vi sta gastada, pedir antojos en ausencia sin q̃ le hagan falta, como tenga la vista general.

PARA MVGERES.

¶ Las mugeres de esta vista gastada, no guar dan el mismo ordē, porque an menester los an tojos de mas subido grado, assi para cosas q̃ ha zen mas sutiles, como por tener la vista mas fla ca que los hombres, y por esta causa los an de embiar á pedir en esta forma.

¶ La que fuere de. 30. años, hasta 35. á de pedir antojos de. 4. grados convexos.

¶ La de 35. años hasta. 40. cinco grados convexos.

¶ La de 40. años hasta 45. seys grados cō-vexos.

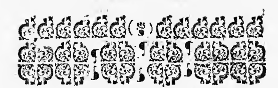
¶ La de .45.años hasta 50. siete grados convexos.

¶ La de. 50. años hasta. 60.ocho grados con vexos.

¶ Y las de . 60. años en adelante an de pedir nueve grados,ò diez quando mucho. Esto es para todas las vistas que caminan al passo de su hedad, sin que comiencen a gastarse antes de tiempo ni despues Adelante se dirâ el modo que an de tener las que fueren particulares, y esquisitas.







LIBRO TERCERO

DELOS DIALOGOS.

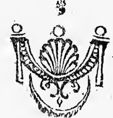
PROLOGO.



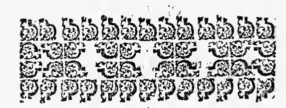
Ostumbre à sido recebida, y vsada, de todos los sabios Filosofos antiguos, y de nuestros modernos, auiendo tratado de materias muy importantes y delicadas, reduzirlas à la familiaridad y llaneza de los Dialogos, para q̃ mejor y mas claramente se entienda lo dicho. De lo qual pudiera traer tantos testimonios como hallamos libros de Dialogos en casi todas las facultades.

Y si-

Y ſiguiendo yo el exemplo de tan graves autores, me pareciopara aclarar mas todo lo dicho, reduzirlo à los quatro dialogos ſiguientes. En los quales ſeràn Interlocutores, vn Maeſtro de eſta facultad de los antojos. Vn Medico, q̃ ſiẽdo amigo y conocido de el Maeſtro, y hallandoſe preſente en algunas ocaſiones, en que los neceſsitados de la viſta, veniã â caſa de el Maeſtro à pedir ſu remedio : el tambien con lo que le toca de ſu facultad, y de la de los antojos, en que era eminente, les ayuda y faborece. Y los demas perſonages ſeran, los que tienẽ falta de viſta, y repreſentan ſu neceſsidad : la qual el q̃ no hallàre en vn Diàlogo paſſe à los demas ſiguientes, y hallarà lo que deſſea. Conſiderando que ſi fuere larga y peſada alguna parte de eſtos Dialogos, en llegando à la que tratàre de ſu viſta, le parecerà mas corta y breve.



DIA-





DIALOGO I.

EN QVE SE TRATA DE LA vista Corta, y de la Gastada.

INTERLOCVTORES.

Claudio.
Marcelo.
Apolinario.

Claudio.

TEngo á buena suerte señor Marcelo, el averos encontrado aquesta tarde, por tener con vos vn rato de gusto. Marcelo. Toda essa merced que me hazeys señor Claudio, os la merece mi voluntad: pero como todos los tiẽpos no son vnos pienso que lo passareys comigo trabajosamente, porque me hallo algo triste y melancolico, y á essa causa sali à desenfadarme vn poco por este campo. Claudio. El dia haze tan apazible, que á todos combida à lo mesmo, y pues nos vamos passeando; dezizme que novedad sea essa en vna persona tan alẽtada como vos, q̃ aun hasta en el rostro parece la traeys impressa. Marcelo. A mi me plaze el deziroslo, quiçà me dareys algun remedio; es el caso, q̃ yo devi de nacer (por mis pecados) corto de vista, y nunca ê reparado tanto en esta falta como agora, que me haze andar afligido por ser contra todo el exercicio y gusto que tengo, de salir al campo como sabeys, y os certifico que hasta que la caça se levanta de mis pies, yo no la veo. Y lo mismo me passa con muchas personas q̃ encuentro por la calle, con quien caygo en tan

tas faltas, que algunos de mis amigos, piensan que lo hago de gravedad, el no quitarles el bonete, y assi las mas vezes lo quito sin saber à quien, pervirtiendo el orden delas cortesias. Y por ser tan comedido, me aconteciò estudiando en Salamanca, vn chiste, que es oy y no se me á olvidado: q̃ passando por vna calle, quité el bonete á vna señora que estava en su ventana; y viendo que mis criados se reian de mi, les pregunrè que quien era aquella persona; y me respondieron, que era vn quarto de carnero q̃ estava alli colgado. Yo me santigué y hize mil cruzes, porque jurâra que la avia visto cō sus rocas y fayciones. Mas dexado esto, veo que por otra parte, quando miro a cerca soy vn lince, y no ay letra por pequeña que sea que se me escō da, y aun de noche à la luna la puedo ver y leer muy bien; admiranme estos dos estremos, y no se que hazerme. Claudio. Aveys rocado vna cosa, que tambiē yo estoy en ella algunos dias á: y si essa falta de vista que vos teneys se añidiera à la mia, podia entrarme à aprender oraciones, porque en todo soy al contrario de vos, q̃ veo à lexos aunque sea vn mosquito q̃ vay a por el ayre, mas en llegando á lo cerca soy casi cie

go, sin que pueda ser señor de leer vn libro, ni es possible ver letra alguna. Y si a vos os haze falta, al fin es en negocio de gusto, pero a mi es cortarme la cabeça el no poder leer, por ser letrado de este lugar (como sabeys,) y sino se estudia podemos arrimar a vn cabo los trebejos: y aunque para esto è hecho algunos remedios, ninguno ê hallado a mi proposito. Marcelo. Lo q̃ aviamos menester nos a venido a vos y a mi, sino fueramos de distintas professiones, se podia dar vna traça, a no aver otra, y es q̃ pues somos tan vña y carne, anduviessemos de contino juntos, y viendo vno lo que no alcança el otro, vernemos a tener ambos vna vista muy perfecta: porque si se ofrece leer, ò escrevir, os servirè yo de secretario, y quando yo no conozca las personas, me direys vos quien son: y lo mismo serà en todas las demas cosas que se me ofrecieren ver a lexos. Claudio. Aveys dado vn arbitrio que me està muy bien salir a el, por que no contradize a nuestro intento, pues podemos partir el tiempo de manera, que aya para todos. Marcelo. De essa suerte, por mi hecho està, no ay sino que comencemos desde luego. Claudio. Aguardad que ya tenemos en q̃

hazer

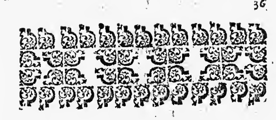
hazernõbre deDios,aqui viene nr̃o amigo Apolinario,y no llega al peor tiẽpo de nuestra platica. Seays bien parecido señor Apolinario: para q̃ con vuestra persona sea mas cũplido nuestro contento? Apolinario. Iguales creo estamos en el alegria de aqueste encuentro,por veros con salud a vos y al señor Marcelo; dezidme donde bueno es el passeo? Claudio. No tiene mas fin qne aqueste que veys,si bien à resultado de el,vna muy grande vtilidad en nosotros,por auer hallado todo nuestro remedio q̃ es la vista. Apolinario. Por vuestra vida me digays donde se halla,por si a caso la perdiere yo por alguna desgracia,y quando esto no sea, ay muchos ciegos eneste lugar,y serà buena obra enseñarles donde hallarán tan celestial remedio. Marcelo. Poco a poco señor Apolinario,q̃ no lo avemos hallado tã a humo de pajas,q̃ nuestro trabajo y buena traça nos cuesta; y para q̃ lo sepais prosigamos nr̃o camino y os lo cõtarè. Aueys de saber q̃ el señor Claudio y yo tenemos muy poca vista,y quiso nuestra suerte, q̃ esta falta fuesse a medias,viendo cada vno la mitad de lo q̃ puede ver naturalmẽte. Pero encõtrados de manera,q̃ entre ambos hazemos

vna vista muy perfecta y para valernos de ella, avemos dado vn orden, que es andar siempre juntos, ayudandonos el vno al otro en todas ocasiones. Apolinario. Aunque esso que dezis yo no lo entiendo, me à parecido á los otros dos que vido aquel Filosofo, que el q̃ tenia pies y no tenia ojos, llevaua en sus ombros, al q̃ tenia ojos y no tenia pies. Pero de vosotros seño res me maravillo mucho; que aviendo alcançado tan perfecta vista como dezis, esteys tan ciegos, que no veays ser essa vna ignorancia, q̃ quando no vuiera otro remedio, dexâra yo de ver por no traer tal maça acuestas; quáto mas aviendolo mucho mejor y mas facil, por medio de los antojos. Marcelo. si quedára por esso teniades razon, mas ya yo è provado algunos que an traydo à este lugar, y veo con ellos como por el colodrillo; y assi entiendo que no deve de ser esso lo que á mi vista le falta. De el señor Claudio no digo nada, que como hõbre tan estudioso aurá hecho buenas diligencias. Claudio. Antes no é tratado mucho de esso, porque de algunos antojos q̃ an llegado a mis manos, puedo dezir lo mesmo, y de otros me dicaméros que ê hecho, que antes pienso me

an

an dañado la vista que sanadola; y assi la è dexado porque hallo en mis libros que es peor cu ralla, y acomodandome tábien al comun proverbio que dize, al ojo, con el codo, no è queri do hazer mas experiencias; por donde acabe de perder esta poca de vista q̃ me queda. Apolinario. Bien sabreys señor Claudio, que en vn lugar tá corto como este, no se an de hallar drogas para todas enfermedades, ni antojos para todas vistas. Que antojos podeys vos auer visto, ni el señor Marcelo, sino tres ò quatro, malos y de vidro, que llegan aqui por gran milagro; y essos quiçà contrarios a vuestra vista, y que os la dañen. Embiad à Madrid, ô a Lisboa, que es la fuente de ellos, ò yd en persona, y alli hallareys Maestros que los labran, y os daran lo que aveys menester para vuestra vista, pues por lo menos verneys satisfechos, de que no à quedado por diligencia, porq̃ lo demas es viuir à ciegas, y andar buscando vna sortija en casa de vn herrador. Claudio. Oxalá vuierades acordado algo con que me hiziera hõbre, si yo supiesse que avia algun remedio con q̃ pudiera leer y escrevir, no me trocàra por quãtos ay y me parece q̃ era poco yr por el al cabo de el

mundo. Marcelo. Segun el concierto que ave
mos hecho, y la necessidad de mi vista, é de yr
yo tambien por compañero vuestro, pues ha-
réla misma diligencia, y aun mas, quanto me
tengo yo por mas necessitado que vos. Clau-
dio. Yo estoy resuelto, de seguir el cõsejo que
nos a dado el señor Apolinario: si vos quereys
que vamos juntos, pógamoslo luego por obra
porque a mi ya se me haze tarde. Marcelo. Yo
estoy muy presto, para la ora que vos manda-
redes. Claudio. Pues salgamos de aqui maña-
na sin falta, y antes que nos anochesca, infor-
mèmonos mas bien de el señor Apolinario, co
mo persona que à andado mas tierra que noso
tros, a qual parte será mejor que vamos, de a-
questas dos que nos a dicho. Apolinario. En
qualquiera de ellas se hazen antojos muy aué
tajados, pero tambien tengo noticia, deque en
Seuilla ay vn Maestro q̃ los haze buenos: por
tanto llegaos alla primero pues es mas cerca,
que quando no halleys recaudo a vuestro gu-
sto, podeys passar adelante, y con esto Dios os
depare lo que aveys menester, y os de
buen viage hasta la
buelta.









SEGVNDA PARTE
DE ESTE DIALOGO.

INTERLOCVTORES.

Claudio.
Marcelo.
Vn Maeſtro de antojos.

Claudio.

YA que avemos llegado á esta insigne Ciudad de Seuilla preguntemos en q̃ parte se hazen los antojos y caminemos allá. Marcelo. De esse cuydado os é quitado yo mientras os vestiades esta mañana, venios comigo que informado estoy hazia à donde es. Claudio. Guardeos Dios muchos años por tanta solicitud como aveys tenido, pero vuestra parte os va tambien en ello. Marcelo. Segun me dixerō parece este el Maestro, entremos a hablalle. Claudio. Dios os guarde señor Maestro? a vuestra casa venimos el señor Marcelo y yo, para que nos deys vista si es cosa posible por medio de los antojos, y de vuestra sciēcia. Maestro. Seays señores muy biē venidos? esso que mandays, harè yo cō mucho gusto, y pornè de mi parte toda la diligencia q̃ pudiere para acertar a serviros. Marcelo. la merced que nos hizieredes, estimaré sobre mis ojos, y demas de satisfazerla cō buē estipēdio, os quedarà el señor Claudio muy obligado y yo no menos agradecido. Y assi os suplico mireys esta causa como propia vuestra, pues de oy en adelante lo serà tambien nuestra vo-

lun-

luntad, porque quiero que seamos muy amigos. Maestro. Aunque sea yo el que gano en esso, abreviemos de razones y proponed la necessidad que traeis. Claudio. Con licencia de el señor Marcelo y la que me dan los años, digo señor Maestro, que el achaque de mi vista es, aver visto siempre muy bien, de lexos y de cerca, y de poco tiempo aca, hallo en ella vna mui notable falta, que es no ver a leer ni escriuir, si bien es verdad que a lo lexos veo agora auentajadamente. Y el principio que esto tuvo, no fue mas que ponerseme delante de la vista vnas como telas, y perderse la letra algunas vezes; donde era necessario buscarla apartando de mi el libro mas delo que estava, y entonces la veia. Llegô esto a tiẽpo, q̃ para estudiar de noche me faltô de el todo la vista, y ni apartado ni cerca veia los renglones sino confusamente, y con dexarlo para el dia passava muy contento. Pero durôme esto tan poco, que ya de noche ni de dia puedo leer cosa ninguna, y si à este paso va mi vista, no serà mucho cegar presto. Maestro. Tened señor Claudio, que esso basta por agora para reconocer yo vuestra vista, essas telas que aueis dicho, es cosa mui ge

netal en todos los hombres que passan de los cinquenta, y asi no os espanteis de cosa tan ordinaria. Vuestra vista à lo que tengo entendido no es mas de gastada, y facilmente la podemos remediar diziendome, si aueys vsado algunos antojos. Claudio. Nunca é llegado à esso, porque de dos ò tres pares que a caso me puse, como no vide con ellos, los dexé por cosa agena de mi menester. Maestro. Lo mejor es q̃ no ayais començado a vsar antojos sin parecer de quien lo entiende, porque si es malo no ponerselos quãdo la vista los pide, es mucho peor si despues se ponen no estando ajustados a la falta de ella. Echemos mano de la experiencia y mirad en esse libro con estos antojos de dos grados y medio. Claudio. Dios os de salud que asi me aveis alumbrado; veo la letra muy biẽ. Maestro. No os contenteis tan de presto, sino acercad ò apartad el libro de vos, y dezidme a q̃ distancia veis mejor con essos antojos, para q̃ yo sepa los q̃ os è de dar. Claudio. Mejor veo mas apartado. Maestro. Mirad agora cõ estos de tres grados y dexad essotros. Claudio. Veo mas cerca con ellos, pero mejor. Maestr. Veis la letra mayor de lo que ella es? Claudio. No

sino

ſino de ſu miſmo tamaño. Maeſtro. no aueis meneſter mas antojos que aqueſſos, ſupueſto que veis la letra como ella es, y la leeis baſtan temente y con deſcanſo, a la diſtancia que ſe ſuele poner el libro. Claudio. Ya que me aueis dado con que vea, dezidme agora en que con ſiſte ver mayor la letra? Maeſtro. En tener mas grados los antojos. Claudio. Pues ſegun eſſo, dadme otros antojos de mas grados que aque ſtos, para que haziendo la letra mayor, la vea mejor. Maeſtro. Es aſsi que quanto mayor fue re la letra ſe verá mejor; pero no buſcamos eſ ſo, ni ſabe de antojos quien tal pide. Porque cõ el demaſiado grado ſe gaſta la viſta, y ſeria dar le mayores muleras de las que a meneſter: an tes ſe á de procurar que la viſta no ande hara gana, y vicioſa, ſino que ella trabaje por ſu par te, ayudandole eſcaſamente cõ los antojos, de ſolo aquel grado que baſta para ſuplir ſu falta, y no mas; ſin darle lugar a q̃ ella afloxe, y dexe toda la carga a los antojos. Y por eſta cauſa ve reis q̃ muchos al guſto de ver mas, y de q̃ el an tojo agráde, ſe ciegan poco a poco ſin echarlo de ver. Y aunq̃ hallé lo q̃ les baſta no ſe cõten tan cõ ello, porq̃ mietras mas ſe enſeña la viſ-

ta a ver con antojos que agrâden, mas y mas pide cada dia, sin poder boluer atras, hasta q̃ de el todo ciega. Y sino dezidme si quando vos eradeis niño veiades la letra sin antojos? Claudio. Esso es cosa mui cierta. Maestro. Y si la letra fuesse mucho menor? Claudio. Tambien aunque fuera tan pequeña como puntas de agujas. Maestro. Pues si aora que soys viejo, os doy antojos con que veais como quando moço, que mas quereis si es contra lo natural lo q̃ pedis? Claudio. Aunque avia oido dezir lo cõtrario, que mientras mas engrandecia el antojo era mejor, me parece q̃ lleuais camino; porque en dandole a vno lo que le falta será vicio todo lo demas que pide. Y supuesto que cõ estos antojos que me aveis dado, veo la letra tambien como quando niño, será añadir aora mas grados, como si quando niño me pusiesse antojos para ver la letra mejor; lo qual parece haria daño, y assi satisfaze vuestra razon a mi pregunta. Maestro. Pues sois tan obediente os quiero tambien dar vna licion, para que sepais en que ocasiones podeis valeros de mas grado en los antojos. Y es lo primero, quando querays cortar vna pluma, que podeis poneros otros antojos

tojos de mas grados, como de cinco, para ver
mejor los puntos, pero esto a de ser con condi-
cion de que aviendola cortado, os los quiteys
luego, y prosigais con los otros antojos mas des
cansados que vsais de ordinario para leer y es-
criuir. Tambiẽ de noche podeis añadir medio
grado mas, porq̃ mõta tãto como ver cõ medio
grado menos a la luz del dia. Y si en el margen
de algun libro, hallaredeis citas de letra tan pe
queña que no la alcanceis a ver cõ los antojos
ordinarios, es tambien ocasion para valeros de
mas grados hasta que la veais, y en todas las de
mas ocasiones que se os ofrecieren semejantes
a estas podeis hazer lo mesmo, con recato
siempre de que aviendo visto lo que pretende-
ys, aparteis a vn cabo los antojos fuertes, y pro
sigais con los otros de menos grados, mas des
cansados. Porque de no hazerlo asi os desva-
neceran la cabeça, y dexarân la vista mui fati-
gada y aun gastada cõ su fortaleza; y lo peor
es, que quãdo querais boluer a los otros de me
nos grados no vereis con ellos como de antes,
porque os abreis hecho a ver con antojos de
mas edad. Claudio. Aueisme puesto tãto mie
do, que antes quiero que quitemos vn grado
de

de estos antojos que lleuo, y guardarlo para adelante, porque aunque mi sujeto sea viejo, tẽga la vista de moço. Maestro. Tambien no aveys de regatear tanto el grado, que os quedeys sin la mercaduria, porque daña tanto a la vista aquello poco que trabaja por ver, faltãdo le grado, como añadirle mas quando no lo a menester. Essos antojos que os è dado, son los mas acomodados que ay para vuestra vista, y como los vseis con este orden que os è dicho, os hallareis con muy gran descanso, y esto es lo que se pretende en la vista, que ande siempre descansada, para que se conserue en el esta do que los antojos la cogẽ. Claudio. Y como llama el arte à estos antojos con que veo, ò en que grado de vista me aueis hallado? Maestro. Bien responde vuestra hedad a la falta de vista que teneis: essos antojos que llevais son convexos de tres grados, y siempre vereis con essa suerte de antojos, aunque diferenciando en el grado, como fuere corriendo la hedad: pero serà muy poco pues por viejo que seais, no passareis de quatro ò cinco grados. Marcelo. Por cierto señor Claudio que no os deueis de acordar que estoi aqui, pues quereis alçaros cõ toda

la

la sciēcia delos antojos. Claudio. Con el buē
gusto de ver y saber, se me à ydo la mano has-
ta aora, y aun toda via me quedan otras difi-
cultades que proponer. Marcelo. Dexad me a
mi pregūtar, que quiero ya saber si tendrà mi
vista tan buen despacho como la vuestra, ò si
avemos de bolver como dizē de aquellos dos
filosofos, Demòcrito, y Eraclito. Claudio. Pla-
zerá a Dios que vamos ambos contentos, de-
zid en buen ora, que por lo menos ya yo é ne-
gociado. Marcelo. En mi vista señor maestro,
creo aveis de trabajar vn poco mas, que en la
del señor Claudio, pues a lo que à parecido,
era mayor su pena que la dificultad de su vista,
y si vos hezeis lo mismo cō la mia, os ternè por
vnico de este arte. Maestro. Tienen los anto-
jos tantos secretos encerrados, que no os aueis
de espātar por lo que vieredes, entremos a bus
car alguno para vuestra vista, dandome vos pri
mero relacion de ella, para que yo acierte â ha-
llarlo. Marcelo Yo señor maestro, aunque
moço, no se si de aquesso, ò de mis estudios,
tengo tan poca vista, que casi no diviso los
que passan por la calle, ni menos soy se-
ñor de leer vn cartel de Comedias, ni vna

cedula de vna casa; y desde que me se acordar é conocido en mi aquesta falta. Mas a lo cerca veo tan aventajadamente q̃ a penas abrâ quiẽ me la gane, è procurado ver con antojos, aunque an sido mui pocos losque é probado, y ningunos arman a mi vista, sino antes é visto menos con ellos. Maestro. No passeis adelante, si no apuremos esso con esta letra, q̃ es el peso de el ensaye de todas las vistas, mirad si cõ la vuestra la podeis leer. Marcelo. En mi vida è visto cosa mas sutil y delicada, no se que vista pudo hazer semejante letra. Maestro. En mas se deue estimar el pulso y pluma que la escriuio, y assi no serà mucho que vos la leais, sopena de que no me atreuerè a daros antojos con que podais ver. Marcelo. Aunque fuera la mitad menor la leyera. Maestro. No tengais pena, q̃ a parte aveis venido dõde os henchiran la medida; y porque no entendays que a essa pequeñez llegó el termino de el escrito, veis aqui todo el Euangelio de san Iuan, en tanto espacio como vn ochauo de Segouia. Marcelo. Iamas entendi de ver tal cosa, sin duda escriuio esto el que encerrò toda la Iliada de Homero, en vn cascarõ de nuez: veamos si la puedo discer-

nir

nir con mi vista;y aun me cuesta vna poca de
mas atencion,pero al fin la è alcançado a leer
mui bien. Maestro. Si no lo aueis dicho de me
moria,albricias tengo de vuestra vista : tomad
aora estos antojos de dos grados, y mirad con
ellos à lexos. Marcelo. Veo algo mejor las co-
sas que con mi vista. Maestro. Pues echemos
otro lance,y to mad estos de quatro. Marcelo.
Conocidamente veo mejor que con los passa-
dos;pero no alcáço â ver las faiciones de aque
llos caualleros que alli estan,sino confusamen
te. Maest. Mirad eneste libro con essos mismos
antojos,a que distancia leeis esta letra. Marce
lo. Veola á leer mas apartadoque con mi vista
sola. Maestro. Bien podeis sofrir mas grados,
pues que leeis cõ essos antojos, dadmelos aora
y mirad a lo lexos con estos de seis. Marcelo.
Estos me parece q̃ hazen las cosas mas peque-
ñas de lo que son, y los rostros de aquellos ca-
ualleros los veo menores,si bien lo vno y lo o-
tro mui distintaméte; pero fatiganme mucho
la vista essos antojos. Maestro. Apartaldos vn
dedo de los ojos,y dezidme como veis. Mar-
celo. Agora veo excelentemente, porque está
las cosas desu mesmo tamaño,y lasveo cõ mas

L des-

descanso. Maestro. Con estos antojos q os doi aora de cinco grados no teneis que dessear otros, porque avemos ydo subiendo y baxando con mas y menos grados, y à lo que á parecido son estos los que vuestra vista á menester. Marcelo. Dezis mui bien, y soy señor de todo lo q veo. Maestro. Cō todo esso os queda lugar de alcançar mas, aunque aora os basta esse grado, porque de vn golpe no se puede ajustar la vista que no à vsado antojos, hasta que poco a poco se haga à ellos: y si vos veis tambien con essos, es por averoslos, puesto a buen tiempo, ser moço, y auer poco que os haze falta la vista, mas si os descuidarades de acudir tan presto al remedio, ai seria el darnos en que entender. Marcelo. No es pequeño gusto el que tengo, por auer venido a vuestras manos en tan buena coyuntura, y esso mismo me da animo de preguntaros las dudas que se me pueden ofrecer, para yr bien doctrinado de vuestra casa, suplicando os perdoneis mis ignorancias, como de persona tan nueva en esto. Y quanto a lo primero, holgaré mucho saber, q vista es la mia, si buena ò peligrosa, y si cada dia yrè perdiēdo mas, ò me quedaré en este estado toda mi vi-

da

da. Maestro. Las nuevas que os puedo dar en esso es, que teneis vna vista que en su cortedad es, de las mejores, mas firmes, y fuertes que ai; por ser causadas de vna abundancia de vista, q̃ arrojò naturaleza à lo cerca, como olvidando se de repartir essa misma demasia, para q̃ igual mente viesse á lo lexos, y por esso se quedò corta, y es corta la distancia àdõde alcãça. Mas en enseñandoos à traer antojos, no ay necessidad de acordaros de vuestra vista, ni tomar cuyda do si vendrà à menos en algun tiempo, que sié pre la hallareis. Porque tiene tal calidad esta vista, que por muchos grados que le falten, siem pre ve con antojos, (remedio que no todas lo alcançan) Y el orden q̃ suele tener es, yr faltá do, quãdo mucho, á medio grado por año, des de aquella cortedad en q̃ nacio cada vna: por que vnos hombres comiençan por tres grados menos de vista, otros por seis, y otros por diez, o doze, y aunque sean de distintas hedades, vé todos con antojos perfectamente, añidiendo los que tienen menos vista, mas grados, sinque en esto aya diferécia entre los que ven cõ mu chos, y los que ven con pocos, para q̃ alcancen à ver mas los vnos q̃ los otros. Y segũ este ordé

os advierto tambien, que losque nacieron con mas corta vista, no paran hasta diez y seis, o veynte grados, y aqui suelen detenerse todo lo restante de su vida. Y losque nacieron cõ menos cortedad, van mas poco â poco, hasta quedarse en ocho ó diez grados, y no passan de ai por muchos años que tengan. Marcelo. Tambien desseo me digais, que suerte de antojos es esta con que veo, para que quando me falten, sepa embiar por ellos, que como es cosa tan fragil tégo por acertado llevar noticia de todo. Maestro. Con que embieis â pedir antojos de cinco grados concavos, no aueis menester saber otra cosa, sino conseruaros en essos grados todo lo mas que pudierdes, hasta que vuestra vista se los dexe atrás, y entonces podeys añadir otro grado mas, que seran seis; procurando siempre, de yros poco â poco, y no tras el gusto de elver; porque os yreis baxando de vista, al passo que vos subieredes de grado, y asi os contentad cõ ver lo ordinario, y antes menos, y no estareys tan sujeto a los antojos, sino mas señor de vuestra vista. Claudio. Contentissimo estoi señor Marcelo, de que ayamos hallado camino tan facil, para que vos y yo veamos, sin aquel rodeo

deo enque nos auiamos puesto; obligados que damos al señor Apolinario q̃ nos dio esta luz, y ansi mismo al señor maestro, puespor medio della nos à dado la vista. Maestro. Pocas gracias merezco señores, no auiendo sido necessario hazer mucha diligencia para tales vistas, q̃ solo an tenido su falta, en no auer buscado antojos, y no en la dificultad de hallarlos; pues á qualquier maestro que llegarades, vuiera hecho lo mismo. Claudio. Bien se echa de ver señor maestro, quan experto sois, y es de estimar el cuidado que aveis puesto en hazernos merced. Marcelo. Bueno seria contarle aora al señor maestro, la ceguedad en que estavamos, y la traça que aviamos dado para ver. Claudio. Bien me parece, aunque se reirá de nosotros. Maestro. La necessidad es inventora de tãtas cosas, que no ternia en mucho se hallasẽ otros medios por donde se viesse como con los antojos. Claudio. De ai nacio el avernos acommodado el señor marcelo y yo de manera, que sin reparar en el excessivo trabajo, estavamos resueltos de andar de continojuntos, valiendose cada vno de ver con lo que alcançava el otro. Maestro. No entendays que yvades muy le-

xos de lo que ello es, porque los antojos que os è dado, son vna imitacion y semejança de vuestra vista, y de la de el señor Marcelo. Y para q̃ mejor lo entendais, aueys de supponer q̃ la vista corta de el señor Marcelo, y la gastada que vos teneys, son ambas juntas vna vista perfeta, pero diuidida de tal suerte, que lo que a vna le sobra, esso le falta â la otra, y esto es de modo, q̃ si lo que ve la vista corta, y lo que ve la gastada, se pudiesse poner todo junto, formaria vna vista muy perfecta, porque la falta de la vista corta, que es la de el señor Marcelo, no es mas que vnos como antojos convexos que tiene puestos, y por esso ve á cerca, y no a lexos, y la falta de la vista gastada, que es la vuestra, son otros como antojos concavos, que tiene puestos la vista, y por esso ve á lexos, y no a cerca. Y si à estas dos vistas les quitassen estos como antojos, quedarian ambas perfectas, y lo mismo seria, si cada vna prestase su vista á la otra: que es como si juntassen vnos antojos concavos, y otros convexos de iguales grados, q̃ quedarian hechos cõservativos, q̃ es vista perfecta. Y podeis ver esto mas bien, haziendo la experiẽcia con essos mismos antojos q̃ lleuais, en vno que

ten-

tenga la vista cabal: q̃ si le poneis antojos convexos, quedará su vista corta como la del señor Marcelo, y terná su propiedad, q̃ es ver cõ ellos à cerca, y no á lexos: y si le quitais los cõvexos, y le poneis otros concavos, se bolverà su vista como la vuestra, y ternà su propiedad, q̃ es ver mejor á lexos q̃ à cerca, y si le poneis jũtos ambos antojos, cõvexos, y cõcavos, siẽdo de iguales grados, verà cõ ellos de la misma manera q̃ sin ellos. Por dõde echareis de ver, q̃ la vista de el señor Marcelo y la vuestra, estãdo jũtas hazẽ vna vista perfecta, q̃ ve à lexos y a cerca, y estãdo diuididas, tiene cada vna estos como antojos cõvexos ò cõcavos q̃ les estornã. Y assi seria forçoso seguir el intẽto q̃ llevavades, valiẽdoos de otra vista; si naturaleza novuiera criado cuerpos diafanos, en q̃ se pudiesse imitar cõ arte la propiedad destas dos vistas, para q̃ por este medio se prestasen vnas a otras lo q̃ les falta; haziẽdo antojos cõvexos q̃ son como vista corta, para deshazer aquellos como cõcavos q̃ tiene la vista gastada, y antojos cõcavos q̃ son como vista gastada, para deshazer aquellos como cõvexos q̃ tiene la vista corta, y desta manera pudiesse cada vna remediarse, viẽdo á cerca y à lexos

perfe-

perfectamente. Marcelo. Menester es auer estudiado las Matematicas, para comprehender esso que aveis dicho, porque es vna cosa bien dificil de ser entendida, si ya mi entendimiento no peca de corto. Claudio. Yo voy muy enterado en ello, mas como esta sciencia es tan agena de la nuestra, pide atencion y gran cuidado para entenderse. Marcelo. Buelto à lo que dexamos arriba, repàro en que sea la causa, de que siendo yo mas moço, veo con mas grados que el señor Claudio? Maestro. si vos no vuierades començado temprano a ser corto de vista, no fuera vuestro camino tan breue, ni vuierades andado tantas jornadas; porque quando el señor Claudio començò a ser falto de vista, ya teniades vos a vn cabo cinco grados menos de la vuestra: y en buena razon no merecia ver con antojos el señor Claudio, porque nacio cō su vista muy entera, y la à tenido lo mas de su vida, y si agora á menester antojos, es para socorrer y apuntalar la vista ya gastada, como lo suelen hazer otros de mas hedad para sus pies. Pero vos nacistes ciego, y aueis de tener a buena dicha que començastes a ver con pocos grados, porque yo conozco otros mas moços que vos

vos que ſon mas cortos. Y auiendo de yr vueſtra viſta y la del ſeñor Claudio, antes a menos cada dia que no à mas, tengo por impoſsible que en la vida ſe emparejen, quanto mas querer vos librar por moço, ſiendo en la falta de viſta viejo. Claudio. En mi fabor ſeñor maeſtro aueis dado la ſentencia, y aſsi pienſo me ſatisfareis à otra pregunta, diziendome, ſi quando ſe ponen los antojos tienen haz y enves; porque ſino ſe me antoja, veo cõ eſtos mios mejor por vna parte que por otra. Maeſtro. No juzgais mal en eſſo, que en todo rigor ſe ve mas bien con lo convexo hazia â fuera, y lo plano hazia los ojos, y quando ſon convexos de ambos lados, lo miſmo es ver por una parte que por otra. Claudio. Y como é de conocer yo hazia a donde eſtâ lo uno, ó lo otro? Maeſtro. Echareislo de ver, en el poco deſcanſo que tiene vueſtra viſta quando os los poneis al revès, ò en aquella barriguilla que ſe conoce ſi bien lo mirais, quanto mas que es tan imperceptible la diferencia, que eſſo haze ver por un cabo que por otro. Claudio. Y que antojos ſon los que tienen convexo de ambas partes? Maeſt. Quádo ſon de ſubidos grados, ſe parte la mitad á

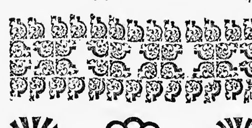
vna vanda, y la otra mitad á otra, asi en los cõ vexos como en los concavos; mas quando son de pocos como los vuestros, siẽpre se les echa todo lo convexo à una parte. Claudio. Y qual es mejor que tengan todos los grados de una vanda, ò que esten partidos tantos a un lado como à otro? Maestro. Mejor estoi cõ todos los grados de un cabo, sean convexos ò cõcavos. Marcelo. Mirando aora por faiciones mis antojos, echo de ver tambien, que tienen diferencia de el un lado al otro, y si ay alguna me holgaré señor Maestro que me lo digais. Maestr. Los vuestros señor Marcelo, tienen la una parte concava y la otra llana, y aveis de poner siẽpre lo concavo hazia la vista, y lo plano à fuera, para que veais mejor; pero no entendais q̃ vá de ver à no ver de vna manera ni de otra, porque es tan poco, que si yo no os lo dixera, à penas lo distinguierades vos. Marcelo. Estas armas ò guarniciones de vaqueta, me parecẽ toscas, para traerlas en el rostro de ordinario, y de buena gana tomaria que fuessen de plata. Maestro. Para ser de materia tan gosa, aveis de considerar que son mas pulidas que de oro, y an sido las mas biẽ recebidas que ay de todas. Mas

si es vuestro gusto, por mejores y mas ligeras tengo las de azero, y por lo menos de Bufano, ò de Carei, aunque de unas y de otras es provecho para el oficial, porque se quiebrã los antojos mas facilmente, que quando estan guarnecidos en vaqueta, o çapatilla. Marcel. Biẽ estoi con el auiso, porque al fin caxa de vidro no á de ser de hierro, mas con ponerlos en cobro se trairan à contento. Maestro. Tambien os advierto, que si no los aueis de traer asidos cõ presillas á las orejas, no teneis que buscar guarniciones de azero, ni de plata, porque se deslizan y resvalan de las narizes, y no se tienen ni asien tambiẽ como las armas de vaqueta. Marcelo. Por ningun caso los traerè asidos a las orejas, hasta que sea mas viejo, aunque sepa romper un ciento de ellos, pero aora yrè passando con estos de çapatilla lo mejor que pudiere, y como me halláre asi haré. Maestro. Estareys mas á lo galan sin presillas, y pareceretys mucho mas grave. Marcelo. Fuerça será, por que los antojos son de casta de calça larga, que piden andar de espacio, y que apunten con la barba quando miran, sopena de ponerse á grande riesgo

M2 en qual-

enqualquiera cortesia. Claudio. Como yo no ê de traer anrojos puestos por la calle, cuido poco de aquesso, solo queria yo tambien mis armas de plata, y cõ lo que à dicho el señor Maestro se me à quitado la gana. Y mirad señor Marcelo si os queda que preguntar otra cosa, porque ya es tiempo de que nos vamos. Marcelo. Quando vos quisieredes, nos podemos despedir de el señor Maestro, a quien le quedo obligado de seruir toda mi vida, y me parece poco, para quien assi me á dado la vista. Claudio. Por la misma causa desseo yo señor Maestro, que nos mãdeis en lo que fuere de vuestro gusto, y holgaré que la facilidad que avemos tenido en pedir, os despierte el animo para que con nosotros hagais lo mesmo, pues siẽpre hallareis en nuestro corto lugar, esta voluntad biẽ grande. Maestro. Dios os de buen viage, y quedo contẽto de auer acertado a seruiros.





DIALOGO II.

EN QVE SE TRATA DE la viſta Inabituada, y tambien de la Encontrada, y Deſigual.

INTERLOCVTORES.

Doctor.
Maeſtro.
Don Iorge.
Don Eſteuan.
Oſſorio.

Maeſtro

Maestro.

QVe guespedes an venido à vuestra casa señor Doctor, que tan de rebato la veo desde ayer aca, y à vos andar tan de paso? Doctor. Son dos caualleros Indianos deudos mios, que vinieron en esta Flota, y les è de aguardar en vuestra casa. Porque tratando anoche de otras cosas, venimos a parar en la vista, de que vienen muy necessitados, aunque en todo lo demas biẽ prosperos; y assi quedamos de acuerdo, de vernos a qui oy à estas oras. Lo que se deziros es, que al buelo, me an parecido sus vistas dificultosas, y creo aveis de poner mui buena parte de vuestro cuidado para reconocerlas, mas como fueren desseo que à qualquiera costa les deis con que vean, porque desempeñeis la promessa q̃ les è hecho, deque si vos no les dais antojos no tienen que buscar otros. Maestro. Ya sabeys que sin vuestro fabor no valgo yo nada, y auiẽdo de estar vos presente no puede errarse la cura. Mas de lo que estoy contento es, que vienen en buena ocasion, porque ay hechos de todos grados, que no es poco, para que sus vistas queden bien examinadas. Doctor. Sin du

da

da con estos q̃ aqui vienen: feais señores muy bien parecidos? Don Esteuan. Guardeos Dios muchos años. Doctor. Casi aun tiempo llegamos todos, veis aqui al señor Maestro, y conoceldo por uno de los mayores amigos que tengo. Don Iorge. La noticia que de vos nos â dado el señor Doctor, y la que el señor don Esteuan y yo traemos desde las Indias basta, para que sin mas intercession, os estimemos en lo q̃ vuestra opinion merece. Don Esteuan. Vna de las principales causas que nos á traido à España al señor don Iorge y à mi es, por veros y gozar de lo mucho que entendeis en esto de antojos, porque nuestras vistas vienen muy menesterosas dellos, y pendiêtes de solo vos. Maestro Yo os beso las manos señores, por essa merced que me hazeis, pero vna de las mayores señales que yo hallo, para saber si los merchâtes tienen dificultad en la vista es, venir loando al Maestro; por que esto me dize a mi que todo lo an andado, y no an hallado antojos con que ver. Y tambien conozco por otra parte, que por no saber el camino yerran muchos, pues con yrá qualquier maestro que sepa bien hazer antojos basta, para que les de

lo

lo que les conviene,que al fin tiené mas experiencia en esso,que los merceros, pues en vez de darlos ellos,entriegan al pobre padeciente una caxa llena de antojos,para que busque y prueve quien menos sabe, los que le vienen . Mas aunque segũ lo dicho,me parece que vuestra vista,y la de el señor don Iorge, son de las dificultosas ; por venir prendadas de amigo á quien yo tengo tanta obligacion,harè todo lo que en mi fuere possible, porque es diferente seruir con amor à seruir por interés, y de no hallar cosa à vuestro gusto, aueis de entéder que no se me alcança mas. DonEsteuan. Yo fio de vos,que no an de ser nuestras vistas las mas dificiles que vos ayais remediado, que el señor don Iorge y yo conocemos aun personage en las Indias,que verà mucho menos que nosotros,y lleuó antojos con que alcançava á ver despues,como el que mejor. Maestro. Todo esso causa la disposicion dela vista,y el estar apta para recebir losgrados que le faltan por muchos que sean,porque sino lo està por algũ impedimento de enfermedad, aunque le falten muy pocos grados,se quedará sin ver, por buenos que sean los antojos. Doctor. Mirad señor

Maes-

Maestro que vista tiene el señor don Iorge. Maestro. Dadme relacion de vuestra vista en general, y de ai passarèmos à lo que yo sintiere de ella. Don Iorge. Como á mi confessor os tengo de dezir la verdad del caso. Abrá mas de diez años sobre quarenta que tengo, que no ê hallado antojos para mi vista, aunque los è buscado de muchas partes, y los mejores que à avido, porque ni à quedado Madrid, Lisboa, ni Seuilla, que no los aya procurado con mucha costa y diligencia, y hasta de Roma me los an traido, y tan poco é visto con unos como con otros. Y olvidado ya de que podia auer algun remedio para mi vista, tratamos anoche della el señor Doctor y yo, diziẽdome que tenia vn amigo que entendia muy bien de el arte delos antojos, y con estas nuevas y las que yo traia de vos, me puso animo para veniros a dezir esta historia. Y para que la sepais desde su principio, é sido realmente corto de vista toda mi vida, y tanto que quando niño, se me echava de ver en la escuela, pero mucho mas en mi mocedad, con que dava ocasion à muchos de acõsejarme que me pusiesse antojos, y erame esto tan pesado que no los truxèra si pẽsase no ver,

y de esta suerte passava preguntando unas vezes quien era tal persona, otras amusgando cõ mi media vista, hasta que llegué a tiempo de casarme; y entõces como traté de otro lenguaje no se me dio nada de parecer viejo. Y assi compré luego unos antojos con q̃ me hallava mui bien en algunas ocasiones, y no se passarõ muchos dias quãdo me succediò conellos lo q̃ os diré Que estando ya en mi asiẽto para ver una Comedia, al tiempo q̃ começarõ la primer jornada, fui à sacar mis antojos de la faltrique ra, y como no los hallasse me turbè de modo, que no me entrò en gusto cosa q̃ vide en ella. Y quando b[illegible]lvi à mi casa, los busquè de nuevo, y como no pareciessen, hize publico loque à penas queria que mi muger supiesse, mas preguntandole por ellos, me respõdiò ella misma que los avia hallado, y echadolos en la calle, porque no queria q̃ pareciesse viejo, ni corto de vista: yo como vide su razon passé con ello hasta los quarenta años, q̃ me obligò yá la mucha necessidad á buscarlos, y por ningun caso é hallado desde entonces hasta oy, cosa cõque pueda ver tambien como con aquellos que se me perdierõ. Doctor. Bien podia servir de cuẽ

to

to ſino fuera á coſta de vueſtra viſta, mas bien paga el daño q̃ os hizo con la miſma falta, pues tambié le oi dezir anoche q̃ avia de venir por ſus ojos. Maeſtro. Dexadmela venir á mis manos, que yo le darè el pago que mereçe el trabajo en que nos á pueſto la viſta de el ſeñor dõ Iorge, pues de corta ſe la bolvio en Inabituada. Don Iorge. En todo eſpero de vos recebir merced, pero eſſo q̃ dezis de Inabituada no entien lo: mas tengolo por mala ſeñal ſegũ è colegido de vueſtro ſemblante. Maeſtr. Es el caſo que podeis hazer quẽta que aveis vivido à eſcuras con eſſa cortedad, en que vueſtra viſta á eſtado encarcelada toda ſu vida, y aſsi aveys de preſtar paciencia porque de preſente no vereis con antojos perfectamẽtẽ, ni aun en toda vueſtra vida, ſi primero no hazeis vna diligencia q̃ os dirè, para la qual tomad eſte libro, y leed eneſſa letra. Don Iorg. Aunq̃ fuera mucho menor, y de noche à la Luna la leyera. Maeſt. Eſſos atrevimiẽtos ya me los ſe yo de los cortos de viſta, pero no os la di para ſolo eſſo, ſino por ver â q̃ diſtãcia la leiades, y hallo por la medida q̃ os faltá doze grados, y es impoſsible que una vez los admita vr̃a viſta, por no eſtar enſeñada à

antojos. Veamos aorá que grados puede ſufrir de preſente, poniendoos eſtos antojos de tres grados, y mirando conellos á lo lexos. Don Iorge. Veo muy poco mas q̃ con mi viſta. Maeſt. Mirad aora con eſtos de ſeis. Don Iorge. Parece que me aclaran vn poco mas que los paſſados y lo reconozco, pero nodiſtingo las coſas. Maeſtro. Quitaoslos y provad eſtos de ocho. Don Iorge. No veo coſa ninguna, ſino todo tan pequeño que â penas lo diviſo. Maeſtr. Ya ſabemos lo mas que admite vueſtra viſta pues ſe ahogó con ocho grados, y aſsi no puede paſſar de ſeis ò ſieteque ſon eſtos. Don Iorge. No veo con ellos los roſtros delos q̃ eſtan alli frontero, ſino algo mejor que con mi viſta ſola. Maeſtro. Claro eſtà que no vereis todo loque puede alcançar la viſta, ſi a vos os faltan doze grados, y no mirais aora mas q̃ con ſiete. Don Iorge. Pues porq̃ no me dais los doze grados que me faltan, ſi con ellos ſe cũple toda mi viſta, para q̃ alcance á ver perfectamente? Maeſtro. Porque demas de que correria peligro, ſi la forçaſedes à ver con todos doze de una vez, avemos viſto que aun ſon muchos ocho grados, y aſsi teneis neceſsidad de proſeguir cõ eſta di

ligen

ligencia,la qual por estar oculta à muchos que tienen esta vista, padecen buscando antojos aqui y alli,y como no hallan con q̃ ver,los traen de diversas partes,y no sirué de otra cosa sino de perturbarles su vista, y gastarsela mas con la diferencia de grados que se pruevan. Y para evitar vos esto,teneis de enseñaros a ver primero,con aquellos grados que os aviades de poner al principio de vuestra cortedad, que segũ àparecido son essos de siete. Y asi los aveis de usar de presente quinze ô veinte dias,y al cabo de esse tiempo,que los ayais traido ordinariamente,venid por otros de ocho,que harán ya mejor à vuestra vista,y de ai â otro tanto, otros de nueve;y con este orden yreis subiendo, hasta que llegueis a los doze grados que os faltã, y entonces vereis bien y perfectamente qualquiera cosa como todos los demas,lo qual agora no podeis con los mismos doze, hasta que la vista se vaya habituando poco á poco,enseñandose á ver con menos grados,para que de essa manera restaure el tiempo que le aveis dexado perder. Y os quiero tambien avisar de q̃ en llegandole á dar a vuestra vista, el cumplimiento de grados que le faltan, no aveis de pa

sar

ſar un minuto mas de alli, ſi no conſerval-
da en aquel grado; todo lo mas que pudie-
redes, por que ſin ſentir, os yreys ſubien-
do de grados, y ſerà eſſo bolveros atràs, a-
cortando mas vueſtra viſta. Don Iorge.
Luego ſegun eſſa quenta, no puedo ver tam
bien como los otros, haſta de aqui à tres
meſes? Maeſtro. Y lo aviades de tener a
buena dicha, quando fuera vn año; y tam-
bien digo, que podiades deſcuydaros tan-
to en no querer uſar antojos, que cegara-
des de el todo, porque eſſa cantidad cor-
ta, à donde vos leeys aora, no lo era tanto,
quando erades mas moço: porque cada dia
ſe va recogiendo, y embeviendo mas, la vi-
ſta que de ſu naturaleza es corta, y al miſ-
mo paſſo la vá buſcando la letra; tanto que
algunos para leerla, llegan con el libro a
las meſmas cejas, y en retirandoſe adentro
aquella poca viſta que ſalia à fuera, queda
ciego el que la tiene, y no puede ver a le-
xos ni a cerca, con antojos ni ſin ellos, ſi-
no confuſamente. Y eſta brevedad en ce-
gar, no es tanta, quando la viſta trabaja,
y ſe exercita con los antojos, ſino antes ſe
alar

alarga y esfuerça, y por corta que sea aguarda todo el tiempo, que puede vivir él que la tiene: y à ningun corto de vista, de los que an vsado antojos, é visto que aya cegado; y de los que an querido, perseverar en su pertinacia, de no usarlos en toda su vida, ê conocido muchos que an perdido la vista, y aun algunos, os podia señalar oy con èl dedo. Doctor. Es tan fundado en razon, y tengo para mi què tambien lo es en experiencia, esto que à dicho el señor Maestro, que no hallo cosa que lo contradiga. Porque quando la vista Inabituada, quiere salir de el recogimiento en que à estado, se halla torpe, y lo ve todo confusamente, como si fuesse vista simple, sin distinguir las partes y menudencias de las cosas. Y el començar à ver con pocos grados, lo tengo por acertado, para que vayan sacando y alargando la vista sin violencia, hasta que pueda obrar el ultimo grado que le falta. Como acontece, al que é estado en alguna parte obscura, que saliendo de repente á la mucha luz, se halla con la vista tan ofuscada y torpe, que no puede ver por luego, sin que primero la vaya ganándo, poco á poco

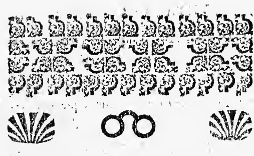
por sus grados, desde la menor en que estavã; hasta la mayor de el dia; y lo mismo passa con los paxaros que an estado enjaulados, que no aciertan a volar por luego, ni menos se pueden mouer sueltamente, los miembros que no se vsan. Y mas os quiero dezir, que si uviesse estado la tal persona mucho mas tiempo â escuras, y quisiera de repente salir a la luz, correria peligro su vista; como seria lo mismo de la vuestra, si vos señor don Iorge, quisierades aora, poneros de un golpe todos los doze grados que os faltan de vista, sin averlos usado primero poco â poco. Con lo qual se echa de ver, que si la vista no se exercita en aquello q̃ puede, sino la dexan en su cortedad, se va gastando y debilitando de tal manera, que quãdo la fuerçan aque vea de repe nte, no puede por su mucha flaqueza. Don Estevan. Ya me espantàva yo, como no traya sus razones el señor Doctor; la que â mi me contenta mas, es la mas breve. Doctor. No veis que en cõtra de esso dize Horacio, que la brevedad engendra obscuridad, y no quedaria satisfecho de su vista el señor don Iorge, sino se le diessen razones, que son fiadoras dela cosa que se dize? Y tambien lo da á en

ten

tender Aristoteles quando dize, que sabiendo la razó sabemos la tal cosa? Don Esteuan. No lo dezia yo por tanto, sino porque veo al señor don Iorge, mas turbado que entendido, por aversele alargado tanto la cura, que aya menester año de noviciado. Don Iorge. En mi verdad que no creo yo, que vuestra vista està mui lexos de lo mismo, para q̃ me digais donaires: y si confiais en aver usado antojos, quiça por otro camino, terná algun inconveniente mayor. Don Esteuan. Aueis oido dezir, que à vezes con tuerto se haze derecho? Don Iorge. Entre algunos proverbios lo é leido. D. Esteuan. Pues eso pienso hazer yo aora cō mi vista, si me dais licencia, y el señor Maestro me quiere oir. Doctor. Basta que aveis rodeado la platica para entrar con vuestra vista, pareciendoos q̃ nos tardavamos mucho para vuestro negocio. Dexemos pues señor don Iorge, proponer sus dificultades al señor don Estevan, y luego proseguireis, cō las demas q̃ a vos se os ofrecieren.

Arist Poste t c 5 15 & 1 Metap c 3 & 2. Meta. t c 13





SEGVNDA PARTE
DE ESTE DIALOGO.

EN QVE SE TRATA DE la vista Desigual.

Don Estevan.

AGora señor Maestro, quedan por cõtaros mis males, y estoy admirado, q̃ cõ ser yo tambien corto de vista, no puedo aprovecharme, de la doctrina que aveis dicho al señor don Iorge, y por esso tengo entendido, que mi vista es en diferen

te manera, como lo podeis juzgar, segun la relacion que os diere. Yo à que uso antojos mas de veinte años, pero nunca è visto cō ellos perfectamente, y no mequeda escrúpulo, de no averlos usado, pues tengo de los mejores q̄ á mi noticia an venido, y con todo esso se á quedado mi vista en un ser, sin auer visto mas cō los primeros que me puse, que con estos ultimos que aora traigo. Y fatigame mucho, quando me hallo en ocasiones de ver algo á lexos, y no alcanço lo que otros pueden cō sus mismos antojos, siendo aun mas cortos de vista que yo.

Maestro. De cuidado es vuestra vista? quitaos essos antojos, y leedme esta letra, que es el espejo donde yo reconozco, las faltas que ay en las vistas. Don Esteuan. Como sea de cerca, estremadamente verè qualquiera cosa sin antojos, y mas esta letra, que por pequeña que es la leo Maestro. En la accion que aveys hecho, é reparado, que no leeys con el ojo derecho.

Don Esteuan. Estraño modo à sido de conocer en tan breve, lo que jamás è manifestado à persona viviente. Esso que dezis señor Maestro, es verdad; por que veo con el tan poco, que es casi nada, y assi me

è servido de el ojo izquierdo toda mi vida. Maestro. Ya que callastes vuestro defeto, no se me pudo á mi ocultar, como versado en estos trances, y asi os doi aora mejores esperanças. Mirad si podeis leer essa misma letra, cõ el ojo derecho, cerrando el izquierdo. Don Esteuan. Tambien la leo como con el izquierdo, pero es acercando mas lo que miro. Maestro. muy bien lo tengo visto; y quanto à lo primero sabemos ya, como vuestra vista es desigual en grados, y el aver leido con el ojo que menos veis, es señal de que no tiene impedimẽto que estorve su cortedad, y asi puede mui biẽ remediarse con antojos. Don Iorge. Parece señor don Estevan que os an salido colores al rostro, y que ya començais á pagarme la confiança q̃ teniades de vuestra vista. Don Estevan. Hàlle yo remedio y no se me dá nada que vos sepais que soi tuerto. Doctor. Aunque en mi vida è visto tuerto del ojo derecho, merece ya disculpa el señor don Esteuan, pues la priessa que nos dava era para llegar â tiempo que no se le acabasse la candelilla de aquel ojo. Maestro. En buena competencia señores aveis puesto vuestras vistas, bien será que sepamos qual de ellas

ven-

vence, y prosiguiendo con loque yvamos, dad me señor don Esteuan essos antojos vuestros. Don Esteuan. Veislos aqui, y dezidme q̃ grados tienen, porque è desseado mucho saberlo. Maestro. No tienen mas de nueve grados, mirad aora à lo lexos cõ estos antojos que os doy de diez. Don Esteuan. Mejor veo con los de nueve. Maestro. Muy presto me aveis cerrado la puerta, señal es de que está ajustada la vista de el ojo izquierdo, que es con elque mejor veys. Vamos aora por otro camino, y hagamos ensaye del ojo derecho solamente, para ver si tiene vista, tomad esta luna concava de doze grados, y mirad con el ojo derecho, cerrando el izquierdo. Don Esteuan. Veo algo mejor q̃ sin ella. Maestro. Mirad aora con esta de diez y seis grados, haziendo lo mismoque con la otra. Don Estevan. Veo mas claro y mejor que con la de doze grados, pero toda via no llega à lo que veo cõ solos los nueve grados en el ojo izquierdo. Maestro. No os de pena, que ganando vamos tierra, si á esse passo caminays; mirad con esta luna de veinte grados. Don Estevan. Ya me parece, que veo igualmente, como con el ojo izquierdo. Maestro. Pues passemos

mos adelante,y mitad cõ esta de veinte y quatro grados. Don Estevan. Veo excelentemẽte, y sino me engaño, alcanço aora à ver mas con solo este ojo,que é visto hasta aqui cõ ambos,pero aprietame mucho la vista, esta luna de veinte y quatrogrados. Maestro. Ya é reconocido vuestra vista, y a donde llega su cortedad,y pordificulrosa que sea,la tengo por mejorque la de el señor don Iorge:porque aũque teneis la vista de el ojo derecho, como Inabituada,al fin le aveis hecho ver en todo el tiempo passado,con nueve grados,sin dexarla ociosa en su cortedad,y por essa causa, puede aora admitir de un golpe, casi todos los otros grados que le faltan,como se à visto.Y no á estado mas la falta de esse ojo,sino en averse quedado atras su vista, sin ayudarle con todos sus grados,para que cumplidamente viesse, como lo à hecho hasta aora el ojo izquierdo:sino antes igualandose con el, como sino le faltassen mas de otros nuevegrados.Y essa cantidad de vista que ay,desde nueve grados hasta veinte y dos,ò veintiquatro,à sido la que siempre le à faltado al ojo derecho. Mas con los antojos q̃ aora compondremos,podeis ver tambien como

mo qualquiera. Vos veis con nueve grados en el ojo izquierdo, pues quitemos una luna de estos antojos de nueve grados que vos traeis, y pongamos en su lugar otra de veintidos, y mirando cōestos antojos de lunas desiguales, terneis vuestra vista igual, supliēdo la de mas grados, la mayor cortedad que tiene el ojo derecho; y desta manera procederà la vista de ambos ojos, hasta llegar con igual fuerça al punto donde mira, hazed pues la prueva con ellos, y veremos si es assi. Don Estevan. Aveisme dado tales antojos, que harà mucho quien viere como yo aora con ellos, y mas hallo todo lo que me aveis dicho sin faltar cosa. Maestro. Con todo esso, echo yo de ver, lo que quiçà vos no aveis reparado, con el gusto en que estais, pues parece que no os hartays de mirar; y es que por dos ò tres dias, sentireis en vuestra vista cierta estrañeza, por la novedad de los antojos, mas en haziendose à ellos, os hallareis con tanto descanso, como sino tuvieradés antojos puestos, y vereys sin que otro ninguno os haga ventaja. Don Estevan. Toda mi hazienda es poco, en recompensa de la vista que me aveis dado, y por este

con

contento les perdóno al señor doctor, y al señor don Iorge, la trisca que de mi hizierō. Dō Iorge. Por vuestra vista y la mia, se devió de dezir, qual mas, qual menos, pero yo la trocàra porque al fin vos teneis ya el paxaro en la mano, que llevais desde luego antojos con q̄ ver de contado, y yo los lleuo librados en esperanças al fiado. Doctor. No entendi senores que uvierades negociado tambien, pues al menos ver de el señor don Iorge, no le fatiga mas que aguardar un poco de tiempo, y al cabo viene à parar en una buena vista y perfecta, sin q̄ aya temor, de que entonces le haga falta en qualquiera cosa que vea. Don Esteuan. Dexadme preguntar al señor Maestro en que conocio, q̄ yo veia mejor con el un ojo que con el otro. Maestro. Esso es mui facil de saber para quien repara en ello: echélo de ver, en que al tiempo que ivades leyendo, poniades el ojo izquierdo mas frente à frente de lo que leiades, dexando el derecho vn poco mas á un lado, y tambien, en que inclinavades mas el rostro hazia la parte de el ojo izquierdo, como llegandoos a ver primero con aquel ojo que cō el otro; porque esto es señal de que ve mas el ojo que mas se

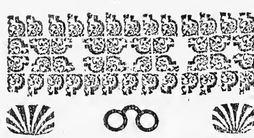
acer-

acerca, que el que se queda mas apartado. Y no contradize esto á la vista corta, que es igual de ambos ojos, que mientras mas aparta delos ojos lo que mira, es señal de que ve mejor; porque en la vista desigual, el ojo q̃ mas se acerca para ver, esse se tiene por de mejor vista, no respeto de su cortedad, sino de el otro ojo su compañero que tiene menos vista, por quedarse mas atras. Don Esteuan. Y que será la causa de esta desigualdad, en cosa tan unida como es la vista? Doctor. Por maravilla ay hombre por buena vista que tenga, que no vea mas cō el un ojo que cō el otro, y en mi ē hecho esta experiencia, y hallo que veo menos con el ojo derecho que con el izquierdo, y tengo para mi q̃ es por la razon que da Aristoteles en un Problema, donde dize, que falta mas ordinariamente la vista en el ojo derecho, por la mayor sequedad y calor de aquel lado, que en el siniestro q̃ es mas humido; y de la mesma humedad procede tambien ser muchos faltos de vista, como naturalmēte lo son los viejos, por su mucha sequedad. Y quando se desconcierta, quedandose la vista de el un ojo mas corta que la de el otro, quanto mas se va aumentādo la fal

Sect. 25 q. 51

ta,mas se va desigualando la vista. Don Esteuan. Yo è oydo dezir,que cerrado el un ojo,y mirádo cō el otro,se passa la vista de el ojo cerrado al abierto,y que se ve cō el,todo lo q̄ con el otro:y que lo mismo sucede,a los que no tienen mas de vn ojo,que ven cō aquel solo tambiē como cō ambos. Doctor. Esso me parece, como lo que le passò al otro Cavallero de Cordova,que queriēdo alancear un toro en la plaça,hizo tanta fuerça, que se le cayô un ojo en el suelo,y limpiandolo de presto sus criados,se lo puso,y vido como de antes. Don Esteuan. Si era el ojo de vidro, no podia ver despues mas que de primero. Doctor. Bien se dexa entender,y lo mismo de vuestra pregunta, pues supuesto que la vista es toda una,la de ambos ojos juntos es mas perspicaz y fuerte,que la de uno solo:como lo podeis ver cō exēplos, que mas peso alçan dos manos juntas, que una sola,y mas alumbran dos luzes que una,y dos fuegos calientan mas que uno solo;y sobre todo podemos guarnecer esto,cō lo q̄ dize el antiguo refran,q̄ mas vē dos ojos q̄ uno.

TER-



TERCERA PARTE
DE ESTE DIALOGO.
EN QVE SE TRATA DE la vista Encontrada.

(❦)

Ossorio.

LA necessidad de mi vista señores me haze ser descortes, atreviédome á entrar en juego con vuessas mercedes, por auerme dado ocasió esso que an platicado; y assi me an de perdonar, y dar licécia para proponer mi caso. Yo tambien señor Maestro, soy cofrade, porque tengo la vista de el un ojo, diferente que la de el otro, y esto

me à hecho andar de manera,quepuedo dezir con verdad,que me è provado mas antojos q̃ mis amos,porque è mirado con todos los que ellos tienen,y mas los que no an visto,y ningunos é hallado para mi vista,sino estos de vidro valadies que comprè por quatroquartos,y me dan el pago como quien ellos son, pues solamente los traigo para mi cõsuelo. Doctor. Ridicula à estado la entrada de Ossorio, por su humildad le aveis de oyr señor Maestro,quiça de su vista sacaremos alguna doctrina de provecho para nosotros. Maestro. Tengo por mui grande yerro,esto de andar provando antojos hasta encontrar los que vienen, porque se hazen mas daño à la vista,que ella trae quãdo los buscan. Doctor. Es como si un enfermo entrase en una botica à provar de todos los medicamentos que ay en ella hasta hallar uno que le sanase;que mas daño sacaria,que todo quanto mal podia el traer. Don Esteuan. Si vemosque con sola una purga dan con unhombre en tierra,por dificultoso tẽgo que den lugar â prouar se tantas? Doctor. Toda via os quedá algunos residuos,de lo menos bien que me aveis reñido por lo que os dixe,pero yo lo quiero enten

der

der por otros. Maestro. Proseguid Ossorio cõ vuestra vista, que desseo ya saber si ay antojos para ella. Don Esteuan. Mas bien podia yo daros relacion de la vida y milagros de Ossorio, que no el. Y para que sepais à que vista os atreveis à dar antojos, quiero contaros lo que le passò abrà dos años, que por una modorra que tuvo, no durmiò en doze dias, de que quedó tan ciego, que casi no era de provecho en casa, y de alli à poco tiempo, á falta de la vista, desperto su colera de modo, que saliò de una pendencia mal herido, y como durmiô entonces, lo q̃ le faltò en la modorra, se le restaurò el sueño q̃ avia perdido, y ansi mismo su vista, que es la q̃ oy tiene. Doctor. Por dezirlo vos, lo quiero creer; pero ello es para mi una filosofia mui aspera. Maestro. Tomad Ossorio este libro, y leed en el con el ojo q̃ mejor pudieredes. Ossorio. Lo que es para leer, veo qualquiera cosa cõ este ojo derecho, aunque acercandome un poco. Maestro. Ya tenemos vista en esse ojo, porque me pudistes leer con el la letra pequeña, y assi podrá ver mui bien con antojos â lo lexos. Cerrad aora el ojo derecho, y leed essa letra cõ el izquierdo. Ossorio. No veo penitûs. Maest. Y veis

Y veis à lo lexos con esse mismo ojo? Ossorio. Lo que es esso, me atreverê à perderlo cō qual quiera. Maestro. Ya tengo conocida vuestra vista, y tambien os darè antojos para que veais con esse ojo. Don Iorge. Que genero de vista es esta que aveis hallado en Ossorio? Maestro. Llamasse esta vista Encontrada, porque el vn ojo es de vista corta como la vuestra, y la de el señor don Esteuan, y el otro es de vista gastada como la de los viejos. Y para darle antojos à esta vista, es cosa bien dificulrosa; pero lo q̃ haremos serà que se passe el á solas el trabajo, por que aqui no nos estorve. Ossorio. Por caridad señor Maestro, os ruego que no me dexeis sin vista. Maestro. Lo mismo es lo que os quiero dezir, que lo que quiero hazer, vos aveis menester ajustar vuestra vista si quereis ver con ambos ojos, y esto pide mucho tiempo y espacio, y podeyslo vos hazer en vuestra casa, conforme yo os dixère; y si despues se os ofreciere al guna duda, aqui me teneys para preguntarla. Y es lo primero que aveys de hazer, poner vn libro fixo en vna parte, como encima de una mesa, ò bufete, y tomad esta cantidad

de

de lunas convexas que os doy, en que ay de todos grados, y provaldas todas una à vna con el ojo izquierdo, teniendo cerrado el otro, y la luna con que mejor viere des la letra de el libro, essa la apartad à vn cabo. Y luego aveys de hazer otro tanto con estas lunas concavas que tambien os doy, provandolas todas en el mismo libro con el otro ojo derecho, cerrando el yzquierdo, y la luna que mejor alcançare à la misma distancia que probastes la otra, la aveis tambien de apartar, y puestas estas dos lunas en unas armas, ó guarniciones, terneys antojos para ver á cerca perfectamente. Aora nos queda que lleveys otra memoria, para que hagays experiencia à lexos, aunque es mas facil, y es que con las mismas lunas concavas, aveys de bolver á mirar á lexos con el ojo derecho, y aquella con que mejor vieredes, se pornà luego en unas armas con otra luna conservativa para el ojo izquierdo que no à menester antojos para lexos, y de esta suerte terneis unos antojos para lexos, y otros para cerca, y vereys con ellos á

qual-

qualquiera diſtancia que querais, y con mas fuerça y perfeccion que haſta aqui, porq̃ veis con ambos ojos Don Iorge. Si Oſſorio no fue ra tan caſquiruano, bien creo, acertára con ſu viſta, ſegun la relació que lleva, pero yo le veo con ojos de darles mas bueltas á las lunas, que dio Velaſquillo á las almenas, y al cabo à de dezir que no ve con ninguna. Oſſorio. Señores cada uno mire por ſi, que la falta de mi viſta, no es tan poca que la pueda ſuplir con rẽta co mo vueſſas mercedes, para que por eſſo me deſ cuide: antes me à pueſto en tanto cuidado eſ-to que á dicho el ſeñor Maeſtro, que pienſo q̃ no ſera neceſſario q̃ yo le buelva â caſar otra vez. Don Eſteuan. Como todas vueſtras coſas ſeñor Maeſtro las hazeis con tanto acuerdo, re pàro en el cuidado que ſiempre teneis de ajuſ-tar la viſta de ambos ojos, pareciendome à mi que con dar cada uno la viſta que tiene, baſta ſi con ella ſe ve lo que es meneſter. Maeſtro. Si la viſta duraſſe en eſſa firmeza, no avia ne-ceſsidad de tomar trabajo en ajuſtarla, mas es coſa mui cierta, que ſi la viſta de el un ojo, no obra con igual fuerça que la de el otro, viene â menos cada dia, y á vezes ſe pierde de el to-

do

do. Doctor. Bien apoyado tenemos señor don Esteuan, el inconveniente que se sigue de no hazer su oficio cumplidamente la vista: y para q̃ demos ya fin à esso, me acuerdo que dize Valverde, q̃ hizo anotomia en los ojos de un tuerto, y hallô seco el nervio del ojo que no veia, estando el nervio de el buẽ ojo sano y fresco. De lo qual concluye, que naturaleza no consiente faltas ni sobras (como Salomon pedia su dia y vito) pues estando aquel ojo inabil para servir, no le quiso dar de comer al nervio que ya era sin servicio. Don Esteuan. Tambien me haze dificultad, el aver oido dezir al señor Maestro, que en estas pocas lunas que lleva Ossorio aya de todos grados; y entiendo yo por todos los grados, todas las vistas, que son infinitas. Maestro. Es de tal manera el registro de lunas q̃ lleva Ossorio, que si en ellas no se halla con que ver, menos abrá en un navió lleno de antojos: porque es el A B C. de todos los grados, y no me dareis vos antojo de qualquier grado que sea, que no se halle en solas estas lunas. Dõ Jorge. Yo entiendo esso como una libreria, q̃ con aver en ella tanta cantidad de letras, ninguna se hallará q̃ no estè en el A B C. Doctor si esso

Valuer lib 7 de fabr corp hum c. 3

supiessen todos, no buscarian antojos atiento; pensando que es cosa casual, y de acertamiéto: y por esso vereis que si uno tiene la vista algo lastimada, y no à hallado antojos muy a su contento, todo se le và en buscar mas, y ningunos vè que no se los quiera provar, pareciendole q̃ encontrarà con algunos que le vengan. Y esto se entiende, aunque la vista de este tal aya passado por mano de Maestro, y esté ajustada con los antojos que mejor puede ver; y si me alargo un poco, puedo dezir que esta plaga es de todos, aunque no los ayan menester. Maestro. Aqui me passò ayer esso mismo con un cavallero, y un corto de vista, que sin tener el cavallero necessidad de antojos, quiso provarse unos de los que yo le dava al corto de vista, y mirando con ellos, dixo muy de repente; q̃ claros son estos antojos, y que bien veo con ellos? Y apretandole yo con algunas preguntas, por ver si tambien era corto de vista, le dixe, si veia mejor que con su vista, y mirandolo mas bien, me respondio que no sino mucho menos. Doctor. Las mas vezes sucede assi, que aunq̃ tégan buena vista, si miran con antojos cóservatiuos ò de poco grado, parece por luego q̃ se ve mejor

jor con ellos; y aunque á uno le faltevista, y use antojos de tres ò quatro grados, si le dan otros como los suyos de tres, ò quatro, le pareceran mucho mejores sin comparacion, que los que el se tiene. Y asi es en todos los demas, que como los antojos entren de nuevo, siempre parecen mejores: pero si bien se mira, se conoce lo que dà cada uno; y si yo veo cõ antojos de tresgrados, y me dan un ciẽto de ellos que sean todos de tres grados, y del mismo cristal, no abrà diferencia del primero al postrero, aunque mas me parezcá mejores unos que otros. Maestro. Como son antojos, no es marauilla que tambien la imaginativa participe de su virtud. Pero lo que á mi me da mas pena es, que piensan algunos que an de ver con los antojos, lo que està detras de una pared, y por bien que les ayan dado antojos à satisfacion, les parece que en no passando de alli, se acabò la sciencia, sin considerar, que hazen mucho en darles la vista que les falta, aunque de ày no passen: y se puede tener por dichoso, el que vè con los antojos, como otro qualquiera de buena vista. Doctor. Como no fuesse mas de ver lo que está detras de

una pared,facilmente fepodia remediar,haziẽ dole un agujero. Mas paſſa adeláte el pedir eſſos impoſsibles;pues è viſto yo otros, que quieren lo que no ſe compadece,que es ver deſviado y grande,y que unos miſmos antojos vean à cerca y â lexos perfectamente; diziendo que en tal parte,ſe provaron unos de fulano; con q̃ vieron mui bien à lexos,y la letra mui grande â cerca,y quando no hallan á mano otros como aquellos,pienſan que es la culpa del Maeſtro,ò falta de los antojos. Don Iorge. Pues que diremos ſeñor Doctor,ſea la cauſa de eſſo?Doctor. El yerro eſtà,en ponerſe de repente unos antojos de pocos grados,quien â meneſter muchos,y como ven todo lo grande con deſenfado,quitanſelos luego,ſin aver apurado primero las menudencias,ò leido alguna letra pequeña,para ver todo lo que alcançavan: y cõ aquella aprehenſion ſe quedan, pareciendoles que con otros antojos como aquellos,podran ver á lexos, y á cerca qualquiera coſa ſutil; lo qual no haràn con unos ni con otros,y aſsi vienen á pedir lo que ni ellos an viſto ni puedẽ dar unos miſmos antojos perfectamente,ſino es á una diſtancia, ó à otra. Don Eſteuan. Aora que aveis

di-

dicho esso, me acuerdo de unos antojos q̃ dias â me provè, y me parecio por luego, que vide con ellos mui bien de cerca, y de lexos, y quando saqué los mios echè de ver, que no alcançava con los otros á ver à lexos con perfeccion, sino algo mas á lo presente de cerca; pero de ambas maneras no hazian à mi vista, y creo que si no llevára alli mis antojos con que los examinè de espacio, no pudiera oy persuadirme à lo contrario. Doctor. En sabiendo el oficio q̃ tiene cada uno de los antojos, se vive cõ ellos des cansadamente; porque toda su fuerça consiste en distãcias, y cada vez que queremos ver mas cerca, ò mas apartado, se an de mudar antojos, que es, quitar ô añadir grados, para que se vea mas perfectamente. Y esto pide con mas rigor la vista de los viejos, porque es mas corta la distancia donde juegan sus antojos, que no la de los cortos de vista, que està toda su falta puesta en lo lexos, y assi son las distancias de aquestos mas largas: como ya lo abreis echado de ver en vos mismo, que mientras mas de cerca quereis mirar, menos grados aveis menester; y por el contrario los viejos, que quanto mas cerca quieren ver, mas grados an de añadir.

Don

Don Esteuan. Lo que è echado de ver es, que el señor Doctor se nos á hecho tambien Maestro de antojos, y nos à dado razones como las pudiera traer, el q̃ mejor entiende de esta ſciencia. Maestro. Si el señor Doctor es quien á mi me à dado la luz de ella, que mucho que como Maestro la enseñe? Pues cō ser yo su menor discipulo, se me alcança lo que basta para saber ajustar qualquiera vista. Doctor. Dexémos aora essa question, que no quiero q̃ se passen los ciegos a mi casa, sino vamos a la utilidad que se sigue de ser filosofo y bien entendido el Maestro que hiziere los antojos. Don Iorge. Que mas filosofias son menester, que dar a provar unos antojos, y si essos no vienen, dar otros, y otros? Doctor. Bien parece que os aveis aprovechado poco de lo que aqui se à dicho, pues poneis a mas ó menos una de las cosas mas sutiles y delicadas que ay; advertid señor don Iorge, que ay mas que saber que aquesso, por que es diferente dar unos antojos, de hazerlos con toda perfeccion. Para lo qual aveis de entender, que tanto son los antojos mejores, quanto lo es el Maestro que los haze, y va de uno à otro ver la mitad mas, y estar mas con-

ser-

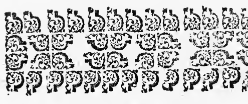
feruada la viſtà q̃ es lo principal, pues no me po deis negar que hará mejor una purga, un Medico Boticario, que no el que es Boticario ſolo, porque el Medico ſabe de lo que puede añadir, y el Boticario, como no es ſeñor de aquello para que ſe ordena la tal medicina, a vezes mide eſcaſamẽte lo q̃ no importa, y ſe alarga mucho en lo que haze daño. Aſsi es tambien en los antojos, que ſi el que los labra ſabe la cauſa porq̃ dan viſta, ſin duda los ſacará mejores que el q̃ los labra ſolamente cõ la practica que le anda do; y porque de aqueſtos ay muchos, de aqui es tambien aver tanta infinidad de antojos valadies, ſin que por ſer de criſtal ſe mejoré, pues conſiſte ſu bondad en la labor: tanto que ſeran mejores unos antojos de vidro bien labrados, que vnos de criſtal ſino lo ſon. Don Eſtevan. Por eſſa cauſa, me é tenido yo ſiempre a las crines, y antes è padecido flaqueza, en gaſtar de los mejores de el mundo, y aſsi me è hallado muy regaladamente con ellos, y ſegun eſtoy de enſeñado, me parece, que ſi eſtos me faltaſſen, quedaria ciego, por lo mal que veo con los ordinarios. Don Iorge. Poco ternè que contar de mi viſta, en

razon

razon de esso,pues como rezin hallada comiẽ
ço aora à provar de essa fruta;pero en todas o-
casiones é de valerme de el consejo de el señor
Doctor,vsando de los mejores antojos, y mas
bien labrados que yo pudiere auer. Maestro.
Buen cargo me dexais señor Doctor, y me pare
ce mui bien que exerciteis vuestro oficio,honr
rando à los discipulos como buen Maestro. Do
ctor. Aqui no ay mas que hazer, sino que cada
uno ponga por obra lo que le a dicho el señor
Maestro,y si se ofrecieren mas dudas,tambien
las resolvera,porque yo me voy , que es ya ora
de acudir a mis visitas. Don Esteuan. Tambiẽ
nosotros nos vamos; y guardeos Dios muchos
años señor Maestro, por la merced que nos a-
veis hecho sin seruiros algunos. Maestro. Yo os
beso las manos señores, y aqui me teneis
para todo lo que fuere de vuest
tro gusto.



DIA-





DIALOGO III

EN QVE SE TRATA DE algunas viſtas imperfectas, y de otras dificultades tocantes á los antojos, y al uſo dellos.

(¿❦¿)

INTERLOCVTORES.

Doctor.
Maeſtro.
Fauſto.
Aurelio.
Mauricio.
Guillermo.

Fausto.

EN viendo à un viejo en vuestra casa señor Maestro, ya sabreys lo que puede querer? Guillermo. Parece que nos an llamado con campanilla, segun nos avemos juntado a un mesmo tiempo. Mauricio. Vamos señor Doctor, con nuestra dificultad adelante, que a cada uno le tocará su vez, y quedarèmos todos satisfechos. Fausto. Si el señor Mauricio à tomado la mano, bien podemos bolvernos poco a poco, antes que nos vamos tarde, y sin despacho. Maestro. En semejante ocasion, me dio por consejo un hombre docto, que à estos proverbios que aqui tengo, añidiera otro en que dixesse, que todos los viejos son mal acondicionados. Y por tanto señor Fausto, tened paciencia, que una misma es la dificultad, pues tratamos de los achaques de la vista, y segun tengo entendido, la que aora se ventila, no està muy agena de lo que vos pretendeys. Fausto. Pues alto señor Mauricio, proseguid por todos, que el dia haze tan desabrido, que nos arrincona

á este escritorio, para darnos mas ocasion de tratar cosas de espacio. Mauridio. Si vos señor Fausto, os uvierades visto en el trance que yo, no culpárades la poca cortesia que os è hecho; pero besandoos aora las manos, remito lo demas, para quando concluyamos cō nuestras vistas, de q̄ tenemos mayor necesidad. Faust. Digo señor Mauricio, q̄ pues oy os cabe el presidir podeismā darnos, q̄ en todo os obedeceremos; si bien se apresúra ya mi desseo, paraque despertemos la platica en que estavades. Doctor. El fundamento della es, que el señor Mauricio, es corto de vista, y queria ver con antojos á lexos perfectamente, y el señor Maestro, le dio una poca de letra pequeña, para que la leiesse à cerca sin antojos, y como no la pudo ver, lo desafiziô luego de su peticion, porq̄ tenia defecto la vista. Faust. Pues sino tuvieramos defecto en la vista (pecador de mi) q̄ necessidad teniamos de venir por antojos? Doctor. Aunque parece q̄ es todo uno, falta de vista y defecto de vista, lo distingo yo de aqueste modo: q̄ el defecto de vista es, el q̄ por enfermedad impide la operacion de los rayos visivos, como lo hazen las cataràtas, paños, y nuves, ò otra qualquiera

mezcla que suelen tener unos humores con o-
tros, porq aviendo estos impedimentos de por
medio, no los puede penetrar ni vencer la vis-
ta. Y assi muchas vezes, suele estar la vista de al
gunos moços muy cabal, y no puede ver, porq
tiene delante aquestos estorvos, los quales si se
quitassen de en medio, procederia la vista con
su misma perfecció, sin tener necessidad de an
tojos. Y por el contrario la falta de vista, entié-
do yo que es una destemplâça de la misma po
tencia, que por mui flaca, ò muy fuerte, sale de
aquel medio, en q̃ naturaleza puede obrar cum
plidamente, sin que tenga delante aquestos im
pedimentos que la turben. Y por esso quan
do un corto de vista, no vee à leer perfectamẽ
te sin antojos à la distancia corta, que es donde
su vista tiene la mayor fuerça, es señal de que â
su cortedad, y falta de ver à lexos, se le añade
otro defecto mas, que es no ver con distincion
á cerca, y assi este mismo defecto de no ver à
cerca, es el que halla tambien, quando mira á
lexos con antojos; porque los antojos no reme
dian las deformidades, y defectos de la vista, si
no solamente suplen la flaqueza, ò falta que tie
ne. Maurcio. Có saber señor Maestro que no

pue

puedo alcançar á ver mejor, me è quietado al-
go, y asi estoy contento con lo que adelantá
mi vista estos antojos que me aveis dado, aun
que no veo con ellos à lexos tambiẽ como qui
siera, pero al fin consuelome, con que vale mas
tuerta que ciega. Fausto. Cosa notable es esta
de la vista, que con tener uno los ojos claros, y
que parece que verá con ellos mas que un Lin
ce, los hallamos con mil imperfecciones y fal-
tas ocultas, solo en mi se manifiestan todas, cõ
estas cataràtas, ò nublados, que me perturban
por momentos. Maestro. Pues vos señor Faus-
to, teneis ya los ojos como muertos, y aunque
nos queramos ver en vuestras niñetas, como
nos vemos en las de los otros, no dan lugar á
ello, y asi mal podreis vos de essa manera, ver
nos à nosotros cõ antojos, ni sin ellos. Doctor.
De mi parecer era, que os los limpiara des pri-
mero, buscando un Oculista, para que os bata
essas catarátas, que si tiene destreza, lo hará en
menos tiempo, que á que vos venistes. Fausto.
Acabo de todos mis años, avia de poner en tan
to riesgo mi vista, para dos dias de vida que me
faltan? asi pienso passar aora, hasta que Dios sea
servido de darme aquella luz, que por su infini-
ta

ra bondad espero. Doctor. Bien estoi con esso: pero mientras estuvieremos en esta vida, avemos de procurar todos los medios posibles para conservarla. Quanto mas que para no errar, podeis batiros primero la cataráta de el un ojo, y en remediando aquel, yr al otro; y no como yo é visto algunos inconsiderados, que se atreben à batirselas de ambos ojos juntos, y asi no falta quien se aya quedado a buenas noches. Y para que de vos no se diga aquella fabulilla de el perro y de el pedaço de carne, podeis hazer prueva en el un ojo, y como os hallaredes, asi hareis luego con el otro. Fausto. Ya me vais poniendo animo con esso q̃ me aveis dicho: aora me holgarè saber, que orden se tiene en batir las cataràtas. Doctor. Como yo è visto es, que con un aguja que tiene cierto secreto, taladran la Cornea por un lado del ojo, hasta que la misma aguja se vè andar por cima de la niñeta, y luego començando de la parte de arriba, vá arrollando hazia abajo, aquella tunica, ó pelicula que es la cataràta: y dexandola batida en la parte inferior, buelven a sacar el aguja; quedando la niñeta de el ojo tan clara y limpia, que se pueden ver en ella como en un espejo. Mas de

aque

aquestre detrimento, y de lo que ántes a padeci do la vista con el vmor de las cataratas, viene a quedar tan flaca, que a menester antojos de muy subidos grados, pues por lo menos; todos los que se las an batido, ven a lexos con onze ò doze grados de convexo, y a cerca con veinte: y en estos grados permanecen ordinariamẽte, sin passar adelante, ni bolver atras; sino quãdo mucho un grado ò dos mas a menos. Faust. Valgame Dios! que tã subidos grados abrè menester? no entendia yo que los antojos podian tener tantos. Maestro. Y de muchos mas se pueden hazer, pero los antojos nunca faltan por parte de los grados, sino porque la flaqueza de vista por mucha que sea, no llega a tanto q̃ aya menester grados muy subidos: aunq̃ estos dias passados, se labrâron en casa unos antojos con cavos, de treinta y cinco grados para un corto de vista, y vido cõ ellos excelentemẽte. Pero de ordinario los cortos de vista usã antojos de muchos grados, porq̃ en ellos ay vistas mas cortas q̃ no en las gastadas, pues estas por milagro pasan de quatro a cinco grados para ver a cerca; si ya no es q̃ les an batido cataratas, porq̃ en tal caso, dá un salto hasta 20 grados; como hareis vos mismo la prueva, quãdo os ayais batido las vr̃as

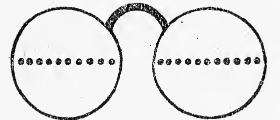
Fauſ-

Fausto. No dexa de darme cuidado, el a ver oy
do dezir â algunas personas, que aunque se ba-
tan las cataratas, buelvé á nacer otras. Doctor.
Lo que puedo afirmar en esso para vuestro con
suelo es, que â de aver mucha sobra de umor,
quando se buelven à engendrar otras, y esso es
acabo de algun tiempo, y en el inter se passa la
vida: lo mas malo de todo es, bolverse â subir
las mismas cataràtas, como yo è visto muchas
vezes: lo qual hazen por quedar mal batidas;
pero de qualquier modo, es trabajosa enferme
dad. Guillermo. Por peor tengo la de mi vista,
que ni hallo antojos con que ver, ni tengo espe
rança de que abrà remedio, para que yo pueda
leer en un libro. Doctor. No os côteis en el nu
mero de los ciegos, hasta que el señor Maestro
examine vuestra vista, porque a vezes esfuerça
su arte de manera, que la halla donde menos
pensavamos, y no estais vos tan rematádo que
dexeis de ver algo, aunque no leais, pues como
dizen, quien padece dolencia, de la vida goza,
y assi podeis tener confiança de algun reme-
dio. Maestro. Gana me à dado señor Guiller-
mo, de buscaros antojos con que veais? Dezid
me alguna relació de vuestra vista. Guillermo.

No

No tengo mas historia que cõtaros, sino que yo è vsado siẽpre de essos antojuelos de vidro, y quando me dieron el auiso de el daño que hazian, llegò tan tarde, que ya estava mi vista rematada: y para enmienda de esto, me sobrevino una mui grave enfermedad, donde fue necessario dexarretarme à sangrias, y algunas fueron de la cabeça. Y desde entonces quedó mi vista mui estragada, y con este daño que oy padece; pues sino es congregando y cerrando algo los ojos, no alcanço à contar los renglones de un libro. Y pássame mas lo que os diré, que en lo escuro me hallo mejor, que en la mucha claridad, y assi me valgo muchas vezes quando estoi en demasiada luz, de poner la mano delante de los ojos, y por entre los dedos veo mas distinctas las cosas, y se me aclarã mas los renglones. Mauricio. Lastima haze señor Guillermo, que teniendo ojos tan buenos, tengais tan mala vista? Doctor. Mas tiene esso de vn sentido. Maestro. Que me dareis señor Guillermo, si os doi con que veais? Guillermo. No hallo cosa que pueda equivaler à tan grãde beneficio, sino es quedaros en perpetua obligacion toda mi vida. Maestro. Al señor Doctor

podeis agradecer la invencion de antojos que buscò para remedio de tales vistas, la qual es mediante aquestas brûxulas que aqui veis dibujadas.



Y para que las mandeis hazer, os dirè el misterio que tienen: estas an de ser dos chapillas de plata, ô de otro qualquier metal, con vna hilera de agujeros en cada una, que sean de el tamaño y forma que aqui estàn; y por el mismo viaje que llevã estas, se an de poner en vnas armas como si fuessen lunas de cristal, y aplicando luego à vuestra vista estas bruxulas, y añadiendoles para mayor fuerça los antojos que pide vuestra hedad, vereis por aquellos agujerillos, mas distincta y negra la letra, y por pequeña que sea la leereis. Y si à caso tuvieredes algun amigo

go que ſea albino, le podeys hazer preſente de otras. Doctor. Por mi quenta, mandad hazer las brùxulas de plomo; para que los ojos eſten mas freſcos, pero an deſer las chapillas mui delgadas, y los agujèrillos, perfectamente redondos, ſin que quede en ellos ninguna rebaba, ni orilla, porque corten mas bien las eſpecies que por alli paſſan; y de no ſer aſsi, ſe haràn en plata con menos cuidado, por ſer metal mas fuerte que el plomo. Y ſi os pareciere, que eſtos agujerillos, ſon pequeños, provad con otros mayores, por ſi à caſo no fuere tanta la flaqueza de vueſtra viſta, y eſtarà mas deſahogada. Mauricio. Aora que è viſto eſto, le pido perdō à vn Religioſo que vide leer, y eſcrevir con unos antojos ſin lunas, ſino con ſolas las armas, y quando no las hallava en ſu apoſento, rebolvia toda la caſa por ellas, cauſando en todos notable ſoſpecha de freneſi. Y preguntándole yo, que como podia ver con aquellas armas no teniendo lunas, me afirmò que hallava ſu viſta mas quieta, y recogida, y q̄ ſin ellas, le faltava al mejor tiēpo deſu eſtudio: Y aſsi como le trado en romance, entiēdo yo lo miſmo de las

bruxulas, q̃ lo q̃ impide â la vista aquel espacio que tienen las chapillas, es ocasion de que vaya mas fuerte la quepassa por los agujeros; y no menos me enseña esto la Filosofia, pues dize, que la virtud unida, es mas eficaz y fuerte, que estando dividida. Maestro. Bien aveis adelgazado señor Mauricio, el efeto que hazē las bruxulas en la vista, y en correspondencia de lo q̃ nos aveis dicho de aquel religioso, quiero contaros lo que hazia otro que me vino por antojos: y como no los hallase, por ser el daño de su vista causado de corrimientos, me dixo, que el orden que tenia para leer, y con que mejor se hallava â falta de los antojos, era acostarse boca arriba, y poniendo el libro superior al rostro estudiava con mucho descanso, y sin pesadumbre de su vista. Mas que en queriendo leer de el modo ordinario, sentado y puesto el libro sobre una mesa, le acudia tanto vmor á los ojos, que à penas podia passar de un quarto de ora, por lo mucho que le escozian y llorava. Aurelio. Vuestras razones señores, an despertado mi entendimiento, para suplicaros qué dobleys la hoja en este punto, hasta q̃ boluamos á el quando la ocasion nos de lugar; porque tambien yo tray-

traygo mis dificultades que proponer. Y quanto á lo primero digo señor Maestro, que estos antojos que aqui veis, no solo son mi Idolo, sino mis pies, manos, y ojos: y estando en un corredor se me fueron al patio, y de milagro nose rompieron, pues passò con ellos una cosa bien esquisita, que se quebraron las armas, como si fueran de vidro, y quedaron las lunas como si fuessen de guesso. Holgaria que les mandassedes echar unas guarniciones de vaqueta, y que se limpiassen, y si puede aver otros antojos, con que vea mas desenfadado que con essos, lo estimaria en mucho. Maestro. Que de golpe entrais señor Aurelio, con mil demandas fundadas en unos antojos q̃ aqui traeis, los mas malos que yo è visto, ellos de vidro, y las armas de busano, que los confirman por peores, y tan empañados, que á penas se puede ver el grado que tienen. Mauricio. Parece que una luna de estas está roçada por en medio? Maestro. No es sino mancha que tiene la misma luna, y es de notar, que esto lo causa alguna nuve que ay en los ojos, de lo qual tengo noticia; porque en dias passados estuvo aqui vn personage, corto de vista, y en una luna de sus antojos, estrañê

aquella

aquella manchuela, y hasta que me satisfizo es tava dudoso en ello. Y mas me dixo, que de tãto á tãto tiempo, era necessario bolver a labrar aquella luna manchada, porque el vmor de la nuve que tenia en los ojos, engendraua poco á poco, otra como ella en la luna de el antojo. Y de aqui infiero yo señor Aurelio, que deveis de tener alguna nuvezilla en vuestra vista, y q̃ cõ ser antojos convexos los que usais, no los deveys de apartar un momento dela vista; pues dan lugar para q̃ tan de espacio se imprima en ellos la malicia que tienen los ojos. Aurelio. Grande es señor vuestro conocimiento, pues aveys sacado á plaça, lo que tã oculto à estado en mi. Esta nuvezilla tengo desde niño, y è passado con ella toda mi vida, y asi pienso tambien ha zerlo aora. Y el usar los antojos tan continuamente, es fuerça en mi, porque todo el año estoy sobre los libros, y por esta causa me pongo los antojos muy de proposito asidos à las orejas, y aun bien arrimados á los ojos por no hablar por las narizes; y tal vez me fatigan tanto, que lo dexo todo por no poderlos sufrir. Y assi quisiera otros antojos mas largos de vista, y mas descansados, sin que para ver haga desay-

re

re con el cuerpo,como con essos. Maestro. Ni lo causa esso,ni elsotro, sino el ser los antojos va ladies;pero antes que os vais , yo os darè vnos que me echeis mil bendiciones. Aurelio. Segũ la merced que me hazeis,me promero será vn estremo,y assi no dudaré de suplicaros mas, y mas;pues quiero tambien , que en el inter me deis otros antojos,que aqui me embian á pedir por esta carta,là qual dize assi.

Como ya vamos cuesta abaxo señor Aurelio, es fuerça pagalle su tributo à la vejez. Yo á muchos dias que é desseado ponerme antojos , no porque la necessidad aya sido tanta , que me obligue à ellos precisamente . sino por conser uar mi vista , y relevàlla de algunos aprietos en que suele verse. Y el no auerlo puesto por obra hasta aora à sido, por averme aconsejado muchos que no me haga à antojos,porque despues no verè sin ellos;y temeroso de aquesto,è passado con algun trabajo. Mas ya q̃ è llegado à tiempo que no alcanço à leer , ni escrevir,no quiero aguardar mas, sino que me embieis media dozena depares de antojos enq̃ yo pueda escoger los que mejor me vinieré: y aveys de procurar que sean los mas claros que ay

ſe hallàren,y que hagan à todas viſtas. Y ſegun me dizen an de ſer tambien de media cataràta y que agráden mucho, porque aqui me provê unos antojos,y aunque vide bien con ellos, haziã la letra vn poco mas crecida de lo que ella era; y es lo que pretendo, que la hagan tres ò quatro vezes mayor.

Eſto es ſeñor Maeſtro, lo que aqui ſe pide, mirad lo que avemos de embiar? Maeſtro. Yo no me atrevo à dar antojos,ſegun eſſa relaciõ, ſino es pareciendo aqui el ſujeto. Aurelio. Mal ſe puede acomodar eſſo,eſtando el otro ciẽ leguas de aqui. Maeſtro. Pues antes que os de la reſpueſta,quiero que reparèmos en la ceguedad con que muchos embian á pedir antojos, y en la miſma caen todos los que ſiguen eſſo q̃ aveis leido. Para lo qual, quiſiera deſterrar primero vn error que el vulgo tiene recebido, de que los antojos an de agrandar mucho, teniendolos por mejores mientras mas crecen, y eſto es lo principal que buſcan, en particular las mugeres, pues no piden otra coſa, ſino que los antojos hagan la labor muy grueſſa, y baſta, y el O lan,ô lienço,como un angeo; y me tienẽ tan molido con eſto, que nunca las quiſiera ver a-

qui,

qui.Pero quando son personas doctas y bien entendidas, en apuntandoles el daño que se causa, luego se satisfazē, y se van â la mano enello. Lo segundo es aconsejar que no se hagan á antojos, porque despues no veran sin ellos: y en esto ay una equivocacion muygrande, porq̃ quiē será aquel que no aviendo menester antojos, se acuerde si los ay en el mundo. Y si se los pone porque su vista los pide, y sobre aquesso los usa algunos dias por la falta que le hazen, q̃ mucho que despues no vea sin antojos, si tāpoco veia antes que se los pusiera? Y no niego yo cō esto el daño que se haria uno de buena vista, si quisiesse usar antojos por ver la letra mejor, pues al cabo de algunos dias, en pago de este atrevimiento, hallaria su vista con tantos grados menos quantos tuvieran los antojos, y assi se quedaria con ellos. Y esta misma razon convence á los de vista gastada, que quieren ver la letra muy gruessa con los antojos, porque en estādo cumplida la vista, todo lo demas que se le añade, es superfluo y mui dañoso: y de no evitarlo, haze luego naturaleza su oficio, que es, que ya que no puede quitarle el demasiado grado a los antojos, se lo baxa de fuerça á la vista; dexá

T. do

dola mas gastada, ò corta, todos aquellos grados en que los antojos la vencen, como se puede aclarar mas con un exemplo. Demos caso, que à uno le faltá dos grados de vista: si este tal se pone unos antojos convexos de dos grados, terná su vista cabal, y no verà mayor ni menor la letra de lo que ella es. Mas si por ver la letra mayor, quisiera ponerse otros antojos de tres grados, la veria mayor, respeto de aquel grado mas, que le sobra à su vista; pero si continuasse á ver con estos tres grados, dentro de poco tiempo rendiria la vista otro grado mas, y serian ya tres los que le faltavan, y entonces veria la letra con los tres grados, en el tamaño y ser que la veia cō solos los dos deprimero, y no mayor; y assi podia yr caminando, y engañando su vista hasta veinte. Doctor. Si fuera possible, que los antojos engrandeciessen à medida de nuestro desseo, sin que uviera detrimento alguno, no ay duda, sino que fuera cosa de mucho gusto para algunas ocasiones. Pero naturaleza haze sus obras con tanto descanso, que aunque la letra, ô el Olan sea muy sutil, lo alcança á ver la vista (como sea entera, y cabal,) sin que le de mas pena lo delgado, que lo grues-

ſo, que poner una poca de mas quietud y aten
cion en lo uno que en lo otro. Y dado caſo
que vieramos con los antojos la letra pequeña
muy grande, ſin que recibiera peſadumbre la
viſta, nos ahogaramos con aquella carga de
manera, que la quiſieramos echar de noſotros.
Y aunque les parece à algunos, que quando vẽ
la letra de ſu tamaño, no la agrandan los anto-
jos, ſe engañan, porque ſi no la aumẽtaſſen, no
la podian ver. Y la cauſa de no conocer eſta grã
deza, ni echarla de ver, es porque ſe embebe en
la falta de la viſta, y aſsi queda mui cumplida y
perfecta, como la que no à meneſter antojos.
Maeſt. La experiẽcia de eſſa demaſia en la vi-
ſta, hize el otro dia, ſin aduertir en ella haſta deſ
pues, porq̃ y va à otro intento; y fue q̃ eſtãdo en
el coro de la Igleſia mayor, abri un libro de Cã
to, y aviendo leido unpoco en aquella letra tan
crecida, ſenti mi viſta cõ alguna turbaciõ, pare-
ciendome q̃ los ojos ſe me aviã abierto dos tan
to mas, y queriendo proſeguir, ſe me perdio la
letra de puro grande, y aſsi la dexè con eſcar-
miento de no leer tan cerca lo que ſe hizo para
ver mas apartado. Doctor. A propoſito vie-
ne eſſo de lo q̃ eſtamos platicando, pues enſeña

de que modo se an de escoger los antojos, por que yo ê visto provar en letra grande los antojos que son para rezar, y por el contrario provar en la letra pequeña, los que son para dezir Missa, y quando van á su casa, ni ven con unos, ni con otros. Y despues aca, è visto al señor Maestro, hazer una cosa muy acertada; que quando le piden antojos para rezar, les pone unas oras en la mano, y quãdo los quieren para dezir Missa, les da vn libro de letra grande, en que hagã la experiencia; porque despues no se hallen descontentos con los antojos que llevan, sino que vayan ajustados con todo rigor à la distancia q̃ los an menester. Y los que tengo entendido q̃ traen mas bien ajustada su vista, son los Mercaderes que tratan en perlas, y piedras finas; y tambien los que tratan en lenceria, pues por ningũ caso quieren que los antojos les acrecienté poco, ni mucho, y asi hazen aqui mil ensayes primero que los llevan, para no engañarse en lo q̃ compran, y venden, y debaxo de este achaque, ô por mejor dezir necessidad, traen su vista biẽ governada, porque saben usar de los antojos. Maestro. Con estas digressiones, nos vamos saliendo poco á poco de nuestro intento, pero al fin

ſin como eſtamos de eſpacio,llevarlo emos cõ guſto. Aora quiero deziros ſeñor Aurelio, lo q̃ aueys de reſponder à eſſe cauallero: veys aqui los ſeys pares de antojos que embia á pedir,y ſegun la relacion,me parecen los mas acomodados,porque llevais deſde vn grado,haſta quatro,para coger la falta de viſta en medio, y los que ſon de dos grados,y de tres, van duplicados,por ſer eſſos los que mas abrá meneſter. Y juntamente,le podeis eſcrevir toda la ſubſtancia de lo que aqui avemos platicado, en razon de eſſo,y mas lo que nos fuere dádo la ocaſiõ. Aurelio. Aguardad ſeñor Maeſtro, que ſe nos olvida otra coſa en eſta carta,que tambien yo yo la deſſeo mucho ſaber. Que antojos ſon eſtos,que llaman de media catarata, y catarata entera? Maeſtro.Eſſo es hablar a monton,donde ſe parten los grados,por medios,y quartos, en tiempo antiguo(quando eſto no eſtava tan en ſu punto)diſtinguiã los antojos de muchos grados,de los que tenian pocos con dezir, media catarata,ò catarata entera,y aun oy dia, ſe entienden con eſſo los merceros, llamãdo media catarata, á los antojos que ſon de quatro à cinco grados,y de ai adelante, catarata entera

ra. Mas dezidme vos, que recaudo trae el que embia á pedir unos antojos de media cataràta para su vista, entendiendo que con esso le vernan estremadamente, y venido à darselos, no sabemos con qual grado verá mejor de los cõprehendidos en media catarata, supuesto que ser medio grado mas ò menos, es causa muchas vezes de ver, ó no ver tambiẽ. Aurelio. Y que entendeis por antojos muy claros, y q̃ hagan à todas vistas? Maestro. Essa es una peticiõ muy simple, porque unos mismos antojos, no puedẽ hazer à todas vistas, asi como todas las vistas no tienen una misma igualdad. Y aquellos antojos son mas claros, que hazen mas biẽ á mi vista, porque los q̃ son para unos escuros, son para otros muy claros; pues vemos que cõ los antojos que vos mirais, no vee vn corto de vista, ni otro de mas años que vos, y menos veys vos con los que los otros miran, y asi dize cada uno que sus antojos son mejores. Y algunos de lexos tierras quierẽ medir sus vistas por las agenas, embiando à pedir antojos muy claros, y como el que se los compra, no vè con los que el Maestro le da, le parece q̃ tampoco verà el otro para quiẽ los pide, y asi se los embia

cla-

claros de poco grado, porq̃ el vè con ellos, aviẽ do de ser mas escuros, q̃ es demas grados, para q̃ al otro le végan buenos, porq̃ tiene menos vi sta. Y tãbiẽ ay diferẽcia de ver mejor à ver mas claro, porq̃ ver mejor, es por tener mas grados los antojos, aunq̃ seá de vidro mui verde y escu ro: y ver mas claro, es por parte de la materia co mo la del cristal de roca, q̃ si tiene los mismos grados que el vidro, se verá igualmente con ambos; pero mas clara y apaziblemente cõ el cristal, porq̃ tiene mas blancura q̃ el vidro. Aurelio. Esto de los grados no acabo de entender en que consisten, y assi holgarè q̃ tambiẽ me lo digais. Maest. Todo su fundamento cõsiste en ser los antojos mas ò menos cabados, ò levãtados de en medio, segun la proporcion que pide cada vista, para que queden adequados a su fal ta. Aurelio. Veamos aora que antojos nos pidẽ de las Indias por otra memoria q̃ aqui me embian, la qual dize assi.

La merced q̃ me tiene de hazer el señor Aurelio es, cõprarme vna dozena de pares de antojos, q̃ seá de los mui finos, y vẽgan de todas suertes. La persona para quien son, es de cinquenta â sesenta años, y â visto toda su vida con antojos

tojos de cerquillo,que llaman de corta viſta,y por una enfermedad que tuvo no vé ya cō eſta ſuerte de antojos,ni con otra ninguna: y aſſi ſe advierte,que los que ſe an de embiar,ſean de los mejores que uviere,y cueſten lo que coſtaren.

Maeſtro. Que os parece ſeñor Doctor, que podremos embiar por eſta relacion tan confuſa y ciega,ſi digo de la otra? Doctor. Todo eſto,es no ſaber pedir antojos los que eſtan auſentes,y aunque eſten bien doctrinados, ſi las viſtas ſon eſquiſitas, es trabajo acomodallas, porque ay muchas,que no corren conforme la edad,pues vemos en ſujetos muy moços,viſtas de muy viejos,y por el contrario, ay viejos de tan buena viſta, que ven con antojos de muy moços,y otras ay,que en el diſcurſo dela vida, ſe truecan de cortas,en gaſtadas, por algunos accidentes. Y al modo de eſtas, deve de ſer la viſta de eſſe perſonage, que no halla antojos; pero no ſiento con que grados pueda ver, no dan do mas luz que aqueſſa,porque dezir, que no à hallado antojos de ningū genero,me cauſa mayor dificultad. Y aſsi me parece, ſi quereys acertar,que hagais como otro quevino aqui

los

los dias passados, que aviendole embiado à pedir antojos desde las indias, por una relació tal como essa: y dudando el señor Maestro quales avia de embiar, se determinò el encomendero de sacar diente y dolor, embiandole todos los grados que ay en los antojos, asi concavos, como convexo; con que cumplio al gusto q̃ dessseava dar á quien se los pedia, pues de no ver cõ ningunos, se podia desafuziar por aquella parte. Fausto. Discretamente anduvo por cierto essa persona, y bien mostrò la diligencia que puso con tal hecho. Lo mismo podiades hazervos señor Aurelio con esse cavallero, pues no repara en el costo? Aurelio. El arbitrio es excelente, y lo estimo en mas deloque puede valer, porque tengo á esta persona mui particulares obligaciones, y assi me determino á ponello por la obra Para lo qual señor Maestro, quiero que juntamente me deis con los antojos, vna mui grande relacion, para que sepa mas biẽ como se à de aver cõ ellos. Maestro. Aunque no avia mas necessidad que de llevar los antojos, supuesto que van tan cumplidos; con todo esso para que no se le passen todos, sin que halle los que busca, le podeis escreuir, que á la distancia

que á menester los antojos, los vaya prouando vno a vno con mucha quietud y sossiego, y q̃ no mire con ellos à otra ninguna parte, mientras estuviere haziendo la experiencia, porque no se inquiete la vista, y si quiere ver à cerca y à lexos, que concluya primero con vna distancia, y en auiendo hallado antojos para ella, vaya luego á la otra, pero no ambas à la par. Doctor. Por esso que dezis, é visto algunos que miran tan desatẽtadamẽte, que â penas se an puesto los antojos, y mirado a lexos y a cerca, quã do dizen que no ven con ellos. Y assi estimo a los hombres cuerdos y sossegados, quando les veo provar antojos con mucho espacio y quietud, apartando y acercando la letra poco à poco, que es lo que piden los antojos, para saberle escoger, y por esso las personas semejãtes, como sienten lo que hazen, hallan lo que buscan, y traen su vista ajustada á la distancia que la an menester. Guillermo. Y quantos antojos son bastantes, para q̃ vayan todos los grados? Maestro. De los convexos, basta llevar desde un grado hasta veinte, q̃ son veinte pares de antejos, porq̃ esso es lo ordinario a dõde llegã las vistas gastadas, y aun hasta diez grados bastaua, sino

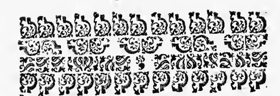
fue

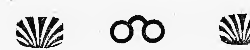
fuera por cõprehender tambien á la vista de ca taratas. Pero de los concavos tienen de y hasta treinta grados, q̃ son otros treinta pares de antojos, porque los cortos son mas disonantes en la falta de la vista, q̃ no los de la gastada, pues estos generalmente en teniendo tantos años, sabemos que verán con tales antojos. Y assi es forçoso embiar toda esta cantidad de grados, assi de un genero, como de otro, para comprehender qualquiera falta de vista, pues por mucha que sea, vemos que no passa de aqui; y en no hallando uno remedio en todos estos grados, no tiene que buscar antojos. Guiller. Muy bien estoi con esso, para los que son poderosos, y que pueden redimir la falta de su vista con dineros: pero los que son pobres, como se an de aver en caso semejante, quando se hallan ausentes? Maestro. Tambien tienen su remedio, aunque es à costa de su trabajo: pues quando las vistas son esquisitas, y llenas de mil defectos, con buscar entre los antojos valadies los que mejor vinieren, y sabiendo dar relacion de como vieron con ellos, à que distancia, que suerte de antojos sea, y quantos grados tengan, basta para que vn

buen Maeſtro ſepa elegir los mejores con que pueden ver, ò los deſafuzie por ciegos, y lo miſmo podia aver hecho eſſe cauallero, ſi los ſupiera pedir ſin tanta coſta. Doctor. Lo bueno es q̃ el ſeñor Maeſtro llama ciegos, no ſolo a los que rezan y tienen privacion de luz, ſino tambien à los que no tienen viſta diſpueſta para antojos, aunque vean medianamente ſin ellos. Fauſto. Y aũ de ay deve de nacer la pauſa que á hecho mi viſta, pues no trata el ſeñor Maeſtro de aclarar eſtos mis ojos. Maeſtro. Si yo dieſſe viſta à los ciegos, ya ſeria eſſo hazer milagros; pero poned por obra lo que os á dicho el ſeñor Doctor, y luego os darê con que veays.









SEGVNDA PARTE
DE ESTE DIALOGO.

EN QVE SE TRATA DE el daño que hazen á la viſta los antojos de vidro y mal labrados, y el provecho que ſe ſigue de vſarlos de Criſtal.

(?❦¿)

Mauricio.

NO podeisquexàros de mi señor Fausto pues os è dado larga para disputar de todo lo que aveis querido? Aora me tiene de dezir el señor Maestro que daño hazen á la vista los antojos de vidro que tanto los aborrece, aviendo hombres que no reparan mas en estos, que en los de cristal, como vean con los vnos, y con los otros. Maestro. Ningú varon sabio negarà la mucha ventaja que haze el cristal al vidro, pues vemos que qualesquier relicarios, laminas, y otras joyas, se procuran amparar siempre con cristales, para que sus hechuras queden mas vivas y hermosas: lo qual no tienen estando cubiertas cõ vidros, sino mucho mas obscuras y tristes. Y esto mismo passa con la vista, que por ser tan delicada y niña, pide que todas las cosas que à ella tocan, seã mui suaves y regaladas, y no siendo asi, por pequeño que sea el inconveniente, la maltrata y consume mucho. Y vno de los daños que à la vista le suelen venir, es por parte de la materia que tienen los antojos, porque siendo de vidro baxo, es muy cierto que viene á menos cada dia

la vista por lo muchoque trabaja para penetrar lo. Lo qual no haze con el cristal purificado, si no antes se regala con su mucha diafanidad. Y aun algunos quieren usar mas el de roca, diziendo, que como su materia es fria, quãdo la vista passa por ella se refresca mucho, y pruevã esto, con dezir, que passando por tierras frias ven mejor que por las calientes, de donde el refran, lindo ojo cria el pece, en el agua fria. Y assi tãbien quieren que todo cristal que no es de roca daña y deseca la vista, porque las especies que por el passan, llevan la qualidad caliẽte, y hazẽ daño al vmor cristalino delos ojos. Y esto à mi mal parecer, es cosa mui poca, pues considero yo que el daño principal que haze el vidro, es por ser mas brõco y terrestre q̃ el cristal, como vemos por experiẽcia en los q̃ vsan antojos de vidro ordinario, q̃ se les cansa y diminuye la vista mas presto, q̃ vsandolos de vidro mas purificado, siẽdo todo artificial y hecho cõ fuego. Y assi hallo poca diferẽcia entre el cristal de roca y el cristal de espejo para la cõservaciõ dela vista: solo tiene la roca una vẽtaja, q̃ es alumbrar mas lo q̃ se mira, por la mucha claridad y blãcura q̃ tiene, cõdẽsando y multiplicãdo la luz mas

que

que otro ningun cuerpo diafano. Pero esta claridad y luz demasiada no todas vistas la puedé admitir, y por esso es mas general para todos el cristal de espejo como sea bueno y fino, y con el hallan sus vistas mas téplada para ver qualquiera cosa con descanso; segun lo vemos tambien por experiécia, pues se lee mejor en papel moreno, que en el papel muy blanco. Doctor. A cerca de lo que vais diziédo, ay personas de tan particulares vistas, que si el vidro no tiene tal ô tal color, no ven con el, y menos pueden ver otros sino es con cristal muy blanco: y por el contrario è visto algunos que de proposito buscan los antojos que tengan el vidro muy negro, y no siendo assi, se deslumbran con la mucha claridad y blancura. Y sin duda las vistas semejantes como sienten pesadumbre có aquello que les es demasiado, se aplican mas donde hallan mayor descanso: por lo qual aviendo en ellas esta desigualdad, es fuerça q̃ se proporcionen, téplando có el vidro negro la mucha luz q̃ tienen vnas, y adelantando mas con el cristal muy blanco, la poca q̃ tienen otras. Y assi quando las vistas son generales, estã mas seguras có el cristal de espejo de mediano color, que no

con

con el vidro escuro, ni cō el cristal de roca, por ser mui claro, y si con todo esso quisiessen vsar alguno de estos estremos no pidiendolo la vista podrian venir á menos. Como lo vemos en muy gran parte de las mugeres moças, que por auerse acostumbrado desde niñas á hazer en labor blanca, se hallan con la vista tan rendidas q̃ no pueden proseguir con su labor, porque se les pierde y perturba, y esto sin ser cortas de vista, ni tenerla gastada por hedad. Solo nace aqueste defecto, de averla tenido continuamente fixa en cosa blanca, y en tan breve espacio como pide la sutileza de su labor. Y lo mismo passa con los que ordinariamente an hecho costura en cosa negra, porque á estas, se les congrega y esconde la vista con lo negro, assi como á las otras se la disgrega lo blanco. Lo qual se verifica mas con aquellos exemplos que trae Galeno, primeramente de los soldados de Xenefonte, que aviendo caminado por mucha nieve, perdiò la mayor parte dellos la vista. Y por el contrario de los otros que Dionisio tyrano de Cicilia, despues de averlos tenido encerrados, y ligados en unas mazmorras, ò carceles obscurissimas, mandava sacarlos à un lugar claro, y cō

Lib 10 de vsu par.

la repentina luz cegavã de improviso. Lo qual conociendo Aristoteles dixo aquella proposicion comun, que el vehemente objecto lastima la potencia; y tambiẽ lo notò Alberto Magno, como lo podeis ver quando quisieredes.

Lib 2. de anim ttt. 4. cap 9.

Maest. Mucho aveis faborecido señor Doctor al cristal de espejo, cõ igualarlo tãto à la roca, y á mi verteneis razõ, por la dificultad que ay en hallarse roca con tales requisitos que puedã salir della buenos antojos. Y asi tengo por mejor acogerse à lo mas seguro, pues tenemos experiencia que de el espejo salen à hecho todos los antojos excelentes, y de la roca no salen siẽpre como se dessean, por la mucha desigualdad que tiene; si bien son de muy grande estima, quando el pedaço de roca es tal, que pueden sacarse antojos de el con toda perfeccion. Y quãto á su mucha luz y claridad digo, que no impide para las vistas que son firmes, pues a toda ley alegra la claridad y blancura que tienẽ los de roca, en particular de noche, que multiplican la luz de manera que parece de dia; lo qual no hazen los de espejo, sino solamente suponen la vista que falta y no mas. Y é reparado, que aunque los antojos sean de roca, sino

son

ſon buenos, hazen la letra mas blanquiſca y deslavada, y dexan la viſta inquieta de ſolo provarſelos, y lo miſmo hazen los de eſpejo, y en eſto ſe pueden conocer los mejores, por que mientras mas bien labrados eſtan los antojos, mas diſtincta, y negra hazen la letra: y aunque parezca que no eſtan empañados, ſi mirando con ellos á la diſtancia que que pide ſu grado tuvieren toda yia alguna como niebla ò humo, es ſeñal de que eſtan mal labrados, y para que ſean buenos, à de parecer que no media nada entre la potencia, y el objecto. Mauricio. Todo eſſo que aveys dicho lo creo ſin mas teſtimonio, pero lo que yo quiſiera es, que no nos metieramos en tan tas honduras, ſino que tuvieramos nueſtras con ferencias mas breve y vmildemente, porque yo ſoy algo tardió de entendimiento, y ſe me pierde todo quando el diſcurſo es muy largo y filoſofico. Y por tanto me dezid ſeñor Maeſtro, en que conocerè los antojos de roca, de los que no lo ſon, porque en eſtando todos ve ſtidos de vna librea, lo miſmo me parecen vnos que otros. Maeſtro. El que tiene algun conocimiento, lo echa de ver en que mirados

al viso, no tienen motas ni vexiguillas como el vidro, aunq̃ algunas vezes lo parecen vnas arenillas, ò terrezuelas que se ven en el cuerpo de el cristal, à modo de manchas, pero estas son naturales como lo es el mismo cristal. Y si vos no alcançais á conocer esto, echareislo de ver en el tacto, y hallareis que los antojos de roca tienen las lunas mucho mas frias que otro ningũ genero de vidro. Mauricio. En forma desseo tambien saber donde se cria este cristal, y de q̃ se engendra, porque è oido rantas opiniones, que à ninguna me determino: aunque inclinandome mas à que es piedra como las otras piedras finas, tengo por cierto q̃ se cria en los montes Alpes, segun vemos la variedad de cristales tan curiosos que se traen hechos de Milan. Doctor. Assi es, que la mayor parte se cria en essos montes que estan junto á Milan y Venecia, pero oyd lo que á cerca de esso dize Plinio en el postrer libro de su historia natural, donde afirma, que el cristal se haze y engendra, de el duro yelo quajado, y no se halla en otra ninguna parte sino donde ay grandes nieves eladas en el invierno. Aunque Solino prueva lo cõtrario diziendo, que si esto fuesse assi, no se hallaria en

Ala-

Alabanda Ciudad de Asia, ni en la Isla de Chipre, siendo comoson estas regiones en estremo calidas, y asi declara mas bien aquesto Diodoro en el lib. 3. donde dize asi. Es el cristal una piedra que se engendra de el agua pura y quaxada, y no de el frio, sino de el calor perpetuado, el qual conserva la dureza, y recibe en si varios colores. Aurelio. Sea ello como fuere, tan ayuno se â de quedar el señor Mauricio de vna manera como de otra. Veamos señor Maestro si mi pregunta me sale en balde: queserá la causa de que essos mis antojos me cansan mucho la vista, aunque lea y escriva en letra grande? Maestro. Lo mas cierto es, que lo haze el estar mal labrados, pero tambien ayuda su parte el ser de vidro, pues no se aviene bien lo bronco del vidro, cō lo suave de la vista; como tāpoco podreis vos andar por un arenal tābien como por tierra firme, ni escreuir en papel basto, con tanto descanso y ligereza como en el delgado, y asi por bien que se labre el vidro, al fin es materia tosca, y de lana basta, no puede salir paño fino. Aurelio. Dezidme tambien si los antojos de vidro tienen grados como los de cristal? Maestro. Bien ignorante es la pregun-

ta

ta,pues fino tuvierá grados,noveriá cõellos los que tienen falta de vista, y tanto fuplen vnos antojos de vidro, como unos de criſtal, ſiendo de yguales grados; y no ay mas diferencia de vnos à otros, que eſtar bien ó mal labrados, ſer vidro, ò ſer criſtal. Aurelio. Y como ſiendo aqueſſos antojos que yo è vſado, de los mas ordinarios que ay, y teniendo todas las faltas que vos dezis, no è hallado otros que ayuden mucho mas à mi viſta, aunque é mirado con algunos antojos muy ricos, y de muy fino Criſtal, y de los miſmos grados con que yo veo? Maeſtro. Con la reſpueſta de eſſo, fue deſpachado vno que tenia la viſta ajuſtada, y me vino aqui à pedir vnos antojos que fueſſen de criſtal muy finos, pareciendole, que teniendo eſtas partes, avia de ver con ellos eſte mundo y el otro. Y dandoſelos yo, como vido que no alcançavan mucho mas, que los que el traya de vidro; me reſpondio, que lo miſmo veya con aquellos que con los ſuyos, y que tenian la miſma propiedad; ignorando que los antojos por muy buenos que ſean no hagen à la primer viſta tantas ventajas, como deſ-

despues se descubren vsandolos algun tiempo. Doctor. Muchas vezes tiene vno la vista tan descompuesta y maltratada con los antojos de vidro que à vsado, que no ve con otros ningunos por muy buenos que sean: por estar ya habituada la vista á su malicia y desigualdad, y quando quiere ver con otros antojos mejores, se halla con ellos muy estraña. Y serà mas facil de entender esto, sabiendo lo que hazia vn buen Maestro de Escuela, que pedia mas por enseñar á vn muchacho que estava á medio aprender, que no por el que de nuevo avia de començar. Maestro. El mayor daño que tienen los antojos de vidro es, no echarse de ver por luego el mal que hazen, pues las mas vezes suelen tambien tener las lunas desermanadas, y importa mucho advertir en ello, porque mientras menos es lo desermanado, mas se desiguala la vista, en especial quando es ygual de ambos ojos.

Y assi viene à ser mayor el daño, por que lo poco siendo continuado, es mucho, y si á los principios fuera mucho, seria facil de conocer, y se evitàra con mas cuydado. Aurelio. Y de los dos daños qual es

el

el menor que los antojos sean de vidro, ô que sean mal labrados? Maestro. Todo se puede lle var, sino es lo mal labrado, por ser lo que mas consume y maltrata la vista: y no entendays q̃ consiste solamente el estar bien labrados en ser los antojos muy resplandecientes, y en tener aquellos bordes viselados al rededor como dia mantado, sino en la perfeccion con que tuvieren los grados. Aurelio. Mucho holgaria de q̃ si es possible, me dierades à conocer esso? Maes tro. Tenedme mano que muy bien lo podeys saber con vna licion que os darê. Lo primero que aveys de hazer en tomando en la mano qualesquier antojos convexos es, mirar en la le tra si son hermanas las lunas, y esto se vè assentando los antojos encima de vn libro, y si leuã tandolos poco á poco hazia la vista, pareciere la letra de vn mismo tamaño en ambas lunas, seràn hermanas, y sino no. Lo segundo es, que quãdo los antojos estẽ levantados de la letra, los torçais al rededor, y si hizieren la letra vnas vezes larga y angosta, y otras muy corta y ancha, es señal de que está mal labrados, y lo mismo serà si la letra pareciere por medio delas lu nas menor que por los cantos; pero si la letra

estu

estuviere ygual y bien proporcionada por todas partes seran los antojos bien labrados. Aurelio. De que sirven aquellos bordezillos q̃ suelen tener algunos antojos, por donde yo juzgo que son de cristal? Maestro. Todos los concavos es fuerça que los lleuen para que adelgazẽ el canto y hagan filo, pero en los conuexos, no es mas de gala, porque parezcan bien, y lo mismo es en los conseruatiuos. Mas no todas vistas pueden admitir los bordes claros ò lustrosos, porque en ellos haze reberberacion la luz, y las espanta. Y no se sigue que en teniẽdo bordes claros son de cristal, pues á qualesquier antojos muy valadies se les echan, y ordinariamẽte los que traen de fuera estrangeros, tienen los bordes muy cumplidos y grãdes, por darles mayor apariencia de hermosura y fineza, pero en el efeto es todo vno, y tan valadies se quedan de vna manera como de otra. Y de mi opiniõ es que mientras mas pequeños fueren los bordezillos y sin lustre, es mejor, aunque los antojos no quedan tan hermosos: porque como no se hazen para ser vistos sino para mirar cõ ellos se á de procurar siempre de yr mejorando el fin para lo q̃ son, pues assi queda la vista mas quieta

Y y de

y desenfadada, que ocupandole el passo cõ los bordes que no dan vista ninguna, sino antes la quitan. Aurelio. Y como se vè mejor, arrimados los antojos à los ojos, ò apartados? Maestr. Quanto mas apartados estan los convexos de los ojos, se vé mejor, y assi el que tuviere mas cũplida naríz, ternà mas vẽtajas en esto, como lo echareys de ver, que mientras mas fueredes apartando los antojos de los ojos, se yrâ engrandeciendo mas la letra. Pero no es cosa de cudicia esta demasia, porque es yr tomando grados los antojos, y no haze provecho à la vista: y assi es mejor ponerselos en medio de las narizes, y que no esten muy llegados à los ojos, porque no se empañen con el calor. Aurelio. Si todos son como yo, mal se pueden aprovechar de esse consejo, porque me acuden tantos corrimientos á ellas, que sino es asidos los antojos à las orejas, no los puedo tener vn solo momento en las narizes. Doctor. Yo os darè vna traça para esso, que segun me dixeron la vsava el Rey don Felipe segundo, y es que pongais los antojos asidos aun ala, ó paletilla como de calçador, y luego la encaxeis por entre el bonete y la cabeça, hasta tanto q̃ se tenga

y con

y con esto vernā à quedar en bago los antojos, y podreis ver con ellos, estando assi pendiêtes de aquel ala, sin que os toquen á las narizes. Aurelio. Esso es solo para los Reyes, q̃ no quitan el bonete à nadie, pero yo que soy vn pobre hombre, no me puedo valer de esso, pues quãdo mas seguro esté, á la primera cortesia yrá todo el aparato al suelo; mas creedmeque sino fuera por este defeto, me yva yá contentando la traça. Maestro. Algunos ay que llevan tan pesadamẽte el ponerse los antojos en las narizes, assi por no poder hablar biẽ, como por acudirles vmor à ellas, que an puesto los antojos en vn cabo como balaustrillo, gustando mas de tenerlos con la mano, que de ponerlos donde parece que naturaleza crio el sitio para solo ellos. Y otros ẽ visto de mas acuerdo, que los ponen en vn atrilejo por no embaraçar las manos, y tambien se valen otros de vna luna grã de echada sobre la letra, pero lo mejor, y mas breve de todo, son los antojos. Mauricio. Lo que yo tengo desseado, es traer vn balaustrillo con vna luna para ver â lexos, por no pónerme siempre antojos. Maestro. No hagays tal cosa que os desigualará la vista, porque

esse modo de ver, no es para todos, sino solamē te para los que no tienen mas vista que en el vn ojo, y hazen mal los que teniendola en ambos miran con balaustrillo, porque se destruye la vista de el ojo que menos lo usa, y sino es remudādo el balaustrillo en ambos ojos, corre peligro de cegar el vno, pero lo mejor es no vsarlo si ay vista en ambos ojos. Mauricio. Por si ò por no; vsarê mis antojos, que no quiero provar cosa q̄ me pueda hazer daño. Aurelio. Por lo que dixistes señor Maestro, de que se empañavan los antojos con el calor de los ojos, se me ofrece deziros que me passa á mi esso muchas vezes, y el mayor trabajo que tengo es en invierno, pues casi todas las mañanas los traygo empañados, y no me basta con limpiarlos por momentos. Maestro. Si vos uvierades caminado comigo en vn viage que hize à Madrid por navidad, supierades el secreto de esso, pues nos dio motivo á los que yvamos, para que la mayor parte de el camino tuvieramos entretenimiento, cō vnas mascarillas que llevavamos para defensa de el ayre y de el frio: porque desde la madrugada yuan todos como ciegos con los vidros empañados, hasta casi las diez del dia, solo yo

era el que guiava, porque me valia de poner la mascarilla de antenoche enel pecho, para que se calentassen los vidros, y de esta manera, quãdo me la ponia á la mañana veia claramente y sin ninguna niebla, de que no poco estauan admirados los demas, hasta que sabiẽdolo todos yuamos yguales, celebrando el caso. Mauric. Y con que se limpian los antojos quando estan empañados? Maestro. De dos maneras pueden estar empañados los antojos, ò teniendo perdido el lustre que sacaron de la vltima mano de el oficial, ò estando manuseados, ò engrasados con el sudor de el rostro, y esto se quita facilmẽte con polvo de tripol, ò de ceniza, y para q̃ no se rayen se an de mojar los dedos en la flor de la ceniza en seco, y con aquella poca que quedare asida à los dedos refregar las lunas arrayz de los mismos dedos sin paño ninguno, y en estando limpias de el sudor, ò grasa, se pueden repassar luego con vn lienço limpio, para que se quite el polvo de ceniza, ò tripol q̃ uviere quedado. Pero si lo empañado es que an perdido el lustre como lo hazen los antojos de vidro por ser muy tiernos, no se pueden limpiar tan facilmente, sino es bolviendolos à la pulidera dõde

se

ſe hizieron de primero Aurelio. No quiſiera ſeñor Maeſtro, que entre vna y otra, ſe nos viniera la noche, y me quede yo ſin mis antojos, y aſsi os ſuplico, deys orden para que yo vea. Maeſtro. No tengays cuydado, que al primer lance os darè con que veays, porque tengo conocida vueſtra viſta, y aunque venga la noche, no por eſſo es peor, pues lo que ſe vé con poca luz, mejor ſe verà con mucha: mas por dexarlo á parte, dezidme como veys con eſtos antojos? Aurelio. O artificio y marauilla grande! que poniendo eſte eſtorvo delante de mis ojos no ſolo no me quita la viſta, ſino me la dà de tal modo, que véo excelentemente, y muy à mi guſto. Maeſtro. Quando vieredes con algunos antojos, no os aveys de mirar las manos de eſſa manera, porque enellas no ſe conoce tam bien, ſi los antojos ſon buenos ò malos, como en la letra, que es la mejor prueva de todas, ni tampoco aveys de tomar los antojos por las lunas, ſino por las armas, teniendo ſiempre mucha quenta de no tocar à las lunas cō la mano, porque no ſe deslustren ni empañen. Aurelio. No eſtimo en poco eſſos aviſos, y pienſo guardarlos ſobre mis ojos. Eſta letra que me aveis

dado, aunque es algo grandezilla, la veo con mucha claridad, y apartandola todo el braço la alcanço tambien á leer muy bien. Maestro. Por aver vos usado antojos de vidro, pide vuestra vista mas grados delos que yo daria á qualquiera de vuestra hedad: pero con estos de cristal, començareys aora á tener vuestra vista mas firme y conservada, y no os cansareis de leer ó escrevir con ellos como con los de vidro. Fausto. No se me à olvidado señor Maestro, lo que oy dezir al señor Doctor, de que las mugeres moças que labran mucho en costura blanca, ó negra, tienen peligro en su vista. Y aora me acuerdo devna sobrina mia, de hasta diez y ocho años, que me à embiado por antojos, diziendome que vé muy bien el hilo de el olan; pero que acabo de vn rato se le cansa la vista, y se le pierde, y que por entonces no puede hazer mas labor. Y para mi no tiene otra ocasion, sino es aver hecho costura blanca, porque ella à visto siempre muy bien de lexos y de cerca. Maestro. Mucho trabajo tienen las mugeres moças, que no aviendo nacido cortas de vista, an menester antojos antes que su hedad los pida.

Pero acomodandonos lo mejor que se pudiere,me parece que el mas eficaz remedio an de ser los conservativos,y quando mucho vn grado de convexo y no mas,porque esta vista, no á llegado á tiempo de mas grados, y si aora se le pierden los hilos,es por aver labrado en costura blanca y muy sutil. Y para esto tengo por acertado,que(no pudiendo ser menos)vsende conservativos con tiempo, para no verse despues en tanto aprieto, que quando la vista sea muy buena,no le pueden hazer daño,sino mucho provecho. Y esta ayuda y conservacion de la vista,se entiende miétras el sujeto es moço, mas en llegando á hedad que dè oficio,pide la vista antojos,no bastan entonces cōservativos porque an de ser de grados,y esto mismo passa cō los moços que son muy estudiosos y leidos. Mauricio. Es posible que no teniendo grados los antojos,hazen tal efeto en la vista,que le ayuden y dé fuerça para q̃ no se canse? Doctor Yo tengo la vista muy entera, y con todo esso vso de conservativos para estudiar, y me hallo muy bien con ellos,porque veo con mas fuerça,y en quitandomelos,me parece que tengo la vista como desnuda. Maestro. Cierto es que

eſtá la viſta más fortalecida y amparada con los conſervatiuos, pues no dareys vos ſeñor Mauricio, tan rezio golpe en el ſuelo con el pie deſcalço como calçado, ni menos vn pon tillon, y mejor veys por debaxo de el ala de el ſombrero pueſto, que no quitado. Y tambien ſon de provecho los conſervativos, para caminar en tiempo de ivierno, porque defienden los ojos de el ayre, y ſi es en verano de el reſplandor: aunque para eſto y para leer al ſol, ſon mejores de colores mas apretados, pues con añadir cada vno el color que quiſiere á los antojos blancos con que ve de ordinario, podrá ſufrir la mucha claridad de el papel, ſin que le haga daño ni peſadumbre, por que verá con ellos como ſi eſtuviera á la ſombra. Mauricio. Y ya que los antojos de eſpejo ayan de tener algun color, qual es el que más conſerva la viſta? Maeſtro. Como no tiren à amarillos, ni à roxos, todos los demás colores que tuvieren los eſpejos, ſon buenos para antojos, y ſobre todos es el cetrino. y el turqueſado, que es de color de Cielo. Doctor. Tambien los que tiran algo à verde, me pare-

ce à mi que son provechosos a la vista, por ser color agradable: pues vemos que se nos dio para el deleyte de la vista, recreandose con el todos los hombres, y apacentando sus ojos en el prado de la variedad de yeruas y plantas; las quales vistiò el Autor de la naturaleza, de color verde y agradable, para que las viessemos y gozassemos. Y como entre los compuestos, es el mejor el verde, asi entre los simples se aventaja el turquesado, escogiendose para mas supremo lugar; cuyo color se puso en el Cielo, para que asi atrayga mas a los hombres a su vista y contemplacion. Fausto. Quedaos cõ Dios señores, que se nos a venido la noche sin sentir, y tengo mi posada algo lexos. Mauricio. Aguardad señor Fausto, que ya es ora de que todos nos recojamos, y os yremos sirviendo y acompañando. Aurelio. Muy bien cansado dexamos al señor Maestro con nuestras dificultades y preguntas, y no menos al señor Doctor, que en todo nos à favorecido; y pues no se nos ofrece otra cosa, mirad que nos mandays de vuestro gusto. Maestro. Dios os guarde seño-

res, por la merced que yo è recebido con vuestras personas, pues sin ellas me vuiera faltado mucho este dia, y aqui me teneys para qualesquier ocasiones de serviros.







DIALOGO IIII.

EN QVE SE TRATA DE los antojos Viſorios, ò cañones con que ſe alcança à ver á diſtancia de muchas leguas.

INTERLOCVTORES.

Doctor.
Maeſtro.
Iulian.
Alberto.
Leonardo.

Leo.

Leonardo.

SEgun el viage que llevais señor Alberto, parece que todos vamos a una misma cosa? Alberto. Allà os juzgava yo señor Leonardo, y en verdad que me è alegrado de que vamos juntos, por no subir a solas esta torre de Seuilla, que aunq̃ tiene tan llana y clara la subida, es mucha su altura para no yr reparados de compaña. Alberto. Aueis visto aqueste nuevo visorio que â hecho el Maestro? Leonardo. En su casa me le mostraron, pero no vide con el por ser tan largo, y no aver distancia á donde mirar; mas dizenme que es cosa increible lo que se descubrẽ con el desde lo alto. Alberto. Tambiẽ yo é llegado hasta esse pũto, y os certifico que me quedè espantado quando vide la caxa tan gruesa, y mucho mas de verlo alargar hasta quatro varas. Leonardo. Toda la cofradia se á munido para verlo aquesta tarde, por tãto apresuremos el passo, y gozaremos de ver con el de los primeros. Alberto. Lo bueno es que todos acabamos de subir a vn tiempo, pues comiençã aora a desembainar los visorios. Doctor. Bien se a echado de ver la buena gana que tenemos de mirar

mirar, pues avemos ſido tan puntuales que no falta ninguno. Maeſtro. Ya eſtá pueſto para ver á Carmona eſte de quatro varas, mirad ſeñor doctor lo que os parece. Doctor. Por lo menos ſon ſeys leguas las que eſtoy mirando, y con todo eſſo veo aquellos lienços de muralla tan preſentes, que cuento ſus almenas muy diſtinctamente: y veo tambien el chapitel de la torre de ſan Felipe, y me parece que podia contar los paxarillos que por alli andan. Iulian. Dezis eſſo de veras ſeñor Doctor? porque á penas hallo yo con mi viſta à toda Carmona. Doctor. Aſſomaos à eſte viſorio, y vereys ſi burlo. Iulian. Es verdad que veo aqui preſente vn pedaço de torre, y vnas almenas, pero no juraré que ſean de Carmona. Doctor. Bien parece que no aveys eſtado allà, pues no conoceys lo que miráys. Leonardo. Yo é viſto con algunos de eſtos viſorios de á vara, y é alcançado à ver muy bien los edificios á tres y quatro leguas, y aſsi no ſerá mucho q̃ cō eſte ſe vea tāto ſiendo tan largo. Alberto. Yo quiero ver aqueſte encantamento, porq̃ aunque lo dize el ſeñor Doctor no eſtoy creible en ello. Doctor. Enel inter q̃ miran eſſos ſeñores, veamos

mos señor Maestro los demas visorios, q̃ despues haremos cõsulta de todo lo q̃ uvieremos visto. Leonard. Aunque fueran organos nopodian tener mayor diminuciõ, puesdesde aquel largo de quatro varas hasta este de quatro dedos, intermediã por su ordẽ otros diezvisorios. Maestr. De la mesma suerte q̃ aqui veys unos mas largos que otros, asi tambiẽ alcançã mas à lo lexos miẽtras son mas largos, como todos sean buenos: porq̃ bien puede aver vn corto q̃ alcance mas que vn largo, si el corto es bueno, y el largo malo, pero siendo ambos buenos, alcança mas el largo. Y assi quando uno me dize, q̃ vido un hombre á seis leguas, luego le prẽgunto, que largor tenia el visorio, y por su tamaño colijo yo todo lo que podia alcãçar, aunque mayores encarecimientos me diga. Leonardo. Bien echo de ver q̃ con este de tres palmos, no alcãço tãto como cõel largo; y menos veo cõ este de quatro dedos, aunque haze ventaja á mi vista sola. Doctor. Aora acabo dever cõ este visorio de seis palmos, a vn caminãte q̃ va por aquellos cerros arriba, por mas señas q̃ el moço lleva unas medias amarillas. Maestro. Pues que no faltan visorios, veamosle

le tambien nosotros. Leonardo. Es por ventura aquel bultillo que se ve por cima de la torre de Guadayra? Doctor. Si, y miraldo de presto antes que traſponga, porque yo le vide de eſpaldas. Iulian. Que es lo que mirais por aca ſeñores? porque nosotros avemos eſcombrado por aquella parte todo el campo valientemente, y no queda rincon, que a pie quedo no lo ayamos andado con nueſtra viſta. Maestro. Gran coſa es ver con vn viſorio lo que la viſta no alcança, y mas ſiendo bueno, porque ſe vê con mas deſcanſo y claridad. Doctor. Sin duda devia de tener eſte inſtrumento aquel hombre llamado Eſtrabon, de quien dize Macrobio, que alcançava à ver ciento y treynta y cinco mil paſſos en largo, y que deſde Scicilia, contava las Naos que ſalian de el puerto de Cartago, en Africa, de donde Marcial.

Scit quota de Lybico littore puppis eat.

LEonardo. Qual tamaño de eſtos viſorios teneys vos ſeñor Maeſtro por mejor? Maeſtro. Dexando à parte los pequeños de quatro à cin-

á cinco dedos, que son mas prestos y agradables para de camino, ò para reconocer la gente de vna plaça. Con vno de á vara me parece â mi que basta, para ver qualquiera cosa. Y anoche hize la prueva enla Luna cō todos estos, y aunque los mas largos, mostravan mas aquellas concavidades y asperezas de la Luna; coneste de á vara veia casi lo mismo y mas descansadamente. Pero como el fin de este instrumento es para ver quan lexos se pueda, no repàro en la penalidad y embaraço que tienen los largos, como se sepa mirar con ellos. Alberto. La otra noche vide la Luna cō vn visorio de tres quartas de largo, y aunque no era de los muy avētajados, descubri en ella aquesas concavidadesque dezis y manifiestan se mas, quando va creciendo ò menguando, por donde parece que estan en esta parte frontera de la Luna, y no enla circunferencia, pues quando està toda llena, la vemos al rededor lisa y muy perfecta. Doctor. Yo tengo para mi, que aquellos que parecen en la Luna como ojos y boca, son altos y bajos, aunque hasta aora que salieron los visorios, auemos entendido que se causavan solamēte por ser la Luna mas

densa por unas partes que por otras;pero mirada con el visorio,assi quando va creciendo,como quando buelve à recogerse, hallamos que salen à lo escuro de la menguante , ciertos ramillos ò partes luminosas; las quales auiendo visto un discipulo de el señor Maestro, vino á dezir,que la Luna tenia melenas. Mas estos plumagillos, no todas vezes se manifiestan; sino en tal dia que llega à aquella parte la creciente ò menguante de la Luna . Pero de ordinario le vamos aquel canto muy aspero, y como esponjoso y avirolado,con algunos retoques de mayor luz en las partes q̃ son mas altas:por donde un buen pintor, conocerà mejor que yo,como aquellos son verdaderamente altos y baxos.Pero dexado aora que lo sean, ò no,me admiro mas de que estos visorios no agranden las Estrellas,sino antes las hagan menores,aunque mas vivas y resplandecientes. Por donde venimos en mayor conocimiento de su inmẽsa distancia,pues con acercarlas tanto á nosotros,como vemos por otras cosas,con todo esso se quedan tan pequeñas miradas cõ los visorios,como parecen sin ellos. Leonard. En dias passados oi tratar á cerca de lo q̃ agran

dan

dan estos visorios, y de lo que se podia alcançar a ver con ellos: y dixo uno que se preciava de muy artifice, que el tenia un visorio, q̃ acrecentava ochenta vezes mas qualquiera cosa, y que cada Estrella la mostraua tan grãde como la Luna; y pues en todo hablais tan magistral mente, holgaré saber de vos lo que ay en esto. Maestro. Largo seria de contar, si uvieramos de referir las cosas que se an añadido en materia de visorios: pero hablando de lo q̃ yo è visto, y delas experiẽcias que é hecho con ellos, se deziros, q̃ este instrumento de dos lunas, no alcança à mostrar grandes las Estrellas, por largo que sea, y por muchos grados q̃ tenga la cõcava q̃ se aplica à los ojos: solo en el cuerpo de la luna que està mas cerca, y en otras cosas de aca de la tierra, se echa de ver lo mucho q̃ engrandecen. Y para que vos conozcais que tanto sea esto, lo sabreis por una experiencia q̃ yo é hecho: en la qual considero q̃ lo que aumentan los visorios, no es sino acercar la imagẽ de aquella cosa que vemos, tanta cãtidad mas de la que ella està; como vos mismo lo conocereys haziẽdo la prueva. Fixad una poca de letra en la pared, y apartaos de ella hasta que no la

podeys leer un ſolo pie mas atras, y deſpues mi rad la miſma letra con un viſorio, lo mas lexos que pudieredes, haſta que caſi no la leais; y medid luego quantas partes de las que leyſtes con vueſtra viſta, caben en la diſtancia larga que pudiſtes leer con el viſorio, y tantas partes ſon las que ſe acercan mas la letra. De modo que por mi quenta hallo yo, que los viſorios de à vara, acercan de veinte partes las diez y nueve; y por eſte orden van acercando mas los mas largos, y menos los mas cortos: y de aqui colegireys, á que tantas leguas ſe pueden ver las partes y menudencias de una Ciudad, y à que tanto eſpacio, ſe alcançará a ver y conocer un hombre. Y aveis de advertir que quanto mas grado ſe le añade á la luna concava, acerca mas el viſorio, aunque eſcurece y fatiga mucho la viſta, pero teniendo ſolamente los grados de concavo, que correſponden a los de la luna convexa, acercān eſto que os ê dicho. Alberto. No es menos de ſaber, los grados que tienen las lunas de los viſorios largos, y de los cortos, y que punto piden, para ver à lexos y a cerca perfectamente. Maeſtro. Con brevedad os darè relacion de todo, para que podays vos

ar-

armar vn viſorio quando os diere guſto : para lo qual ſabreis como ſu fabrica conſiſte en una luna convexa que es la delantera, y en otra cõ cava que es la que ſe pone à los ojos, pero todo el ſecreto eſtà en la convexa, y como ella ſea buena, y abra con claridad, todo lo demas es facil, porque qualquiera luna concaua haze. Y el tamaño de cada viſorio, es conforme la diſtancia que pide el grado de la convexa, y començando deſde el mas largo, digo que generalmente las lunas concavas y las convexas pã ra viſorios, guardan eſta manera de proporciõ, que es la mejor, la qual dirè con brevedad por no canſaros.

¶ La luna cõvexa de quarto de grado, ſe acõ moda y haze mas bien con tres grados de con cavo, y pide de largo quatro varas.

¶ La convexa de medio grado, haze con ſeys de concavo, y ſe eſtiende haſta dos varas.

¶ La de vn grado convexo, haze con ocho de concavo, y ſe alarga vara y quarta.

¶ La convexa de dos grados, haze con doze de concavo, y ſe alarga tres quartas.

¶ Las

¶ Las convexas de tres y quatro grados, hazen con diez y feys, y veynte de concavo y fe alargan una tercia poco menos.

¶ Las de ocho y diez grados convexos, hazen con treynta, y quarenta grados de concavo, y facan de largo poco mas de feys dedos.

¶ Y fiendo la convexa de doze grados, haze con fefenta, y ochenta grados de concavo, y no tiene mas de quatro dedos de largo.

Eftos fon los tamaños de los viforios que fe hazen ordinariamente para ver con defcanfo y claridad, fin que tengan las lunas concavas mas grados de los que pueden llevar las convexas; pero bien podeis vos por vueftro gufto, añadir quarenta y cinquenta grados de concavo, á un viforio de tres palmos, como la convexa fea buena; mas efto es para una fola ocafiõ; en que aya mucha claridad, y que querais ver una cofa con excefsiva grandeza, aunque no es efto para ufarlo fiempre, porque atormenta la vifta, y fe vè con mucha efcuridad. Y quanto al ver con eftos viforios, a diftancia de cerca, ò de muy lexos, tiene cada uno fu determinada largura, cõ la qual fe ve diftinctamente á

lo

lo lexos, sin que aya necessidad de acortarse, ni alargarse mas; sino es para los cortos de vista, ò los que la tienen muy gastada. Pero quando queremos ver algo de mas cerca como á cien passos, se à de largar un poco mas, y mas mientras mas â cerca se mirare, teniendo siempre cuydado de templar cada uno con su vista la larguraque pide el visorio, para quese vea con el perfectamente: y esto á de ser acortádolo, ò alargandolo muy poco â poco, con advertencia de que no se passe de su punto, porq̃ tiene tanto rigor que si falta un canto de real, no estarà con perfeccion, y esto es mas preciso en los visorios cortos. Y vltimamente os advierto, que mientras mas gruessa fuere la caxa del visorio, haze mejor efeto, porque passa lavista mas desahogada q̃ quando es angosta. Albert. Desta vez salgo gran Maestro de hazer visorios, y el señor Iulian de la incredulidad que tiene de sus maravillas, pues avemos visto aquesta tarde, cosas que parecian impossibles Leonardo. Bien aya yo que tengo tanta satisfacion de los secretos que ay encerrados en los antojos, que si me dixeran que veia uno á escuras, lo creyera con mucha facilidad.

Maestro. No es esso lo mas dificil que ellos tie nen, y si lo quereys ver, mandad hazervnos an tojos q̃ tengan por la una vanda dos grados de convexo, y otros dos de concavo por la otra, y poneoslos de modo, que esté lo concavo à fue ra, y lo convexo hazia la vista. Y despues to- mad vn libro, y poneos en vna parte escura, con que enfrente de vos aya vna vela encen- dida: y por apartada que esté la luz, en tocan- do á lo concavo de los antojos, vereys con su reflexo la letra de el libro, tan clara que lapo- days leer. Alberto. Por esso que dezis de ver à escuras, os quiero referir lo que me passò en ca sa de una persona curiosa, la qual me lleuò à vn aposento muy escuro, y alli dentro me enseñó en un libro mil figurillas de diversas maneras, moviendose todas de una parte á otra, y à ve- zes peleando y haziendo otros visages, có que me puso tanto miedo, que no quise ver mas, si no salirme à lo claro: y fue para mi de mayor confusion, ver que el mismo libro que yo me truxe en la mano, lo hallè aca fuera blanco, y sin genero de pintura, ni cosa delas que yo avia visto. Maestro. Bien se manifiesta lo poco que aveys estudiado en materia de refracciones y

re-

reflexiones,pues de cosa tan poca os admirais. Quando vos quisieredes saber como se causa esso,buscad un aposento que tenga puerta à al gun patio ò corredor donde dè el Sol, y luego lo aveis de cerrar y tapar muy bien todas sus juntas,para que no entre luz ninguna. Y estan do asi hazed un agujero en la puerta,de tal ta maño que lo podais tapar con una luna conve xa de dos grados, ô de dos y medio, la qual á de ser de visorio,para que sea mejor:y aviendo tapado el agujero con la luna ,poned encima una chapa delgada que sea de plomo, ò de ho ja de lata,cō otro agujero muy redondo y mas pequeño,como un ochavo de Segovia. Y está do asi fixo todo en la puerta,hazed que se pō gan enel patio ò corredor algunas personas,de modo que les de el Sol,porque sino es asi , no se veràn;y por parte de dentro de el aposento, poned un papel blanco frente de el agujero , y à distancia de media vara poco mas ò menos, vereis en el papel representadas todas las figu • ras de alla fuera,pequeñas ; pero con sus colo• res y faiciones tan distinctas , que parecen una viva iluminacion. Doctor. A esse modo que pone Porta,y Aguilon,se haze otro juguete de

gusto con la luna concava de el visorio, y si lo quereys provar, entraos en una sala, y cerrad puertas y ventanas, dexando vn agujerillo pequeño por donde entre el Sol dentro de la misma sala: y despues tomad vna luna cõcava de veinte ò treynta grados, y ponelda en aquel rayo del Sol, de modo que passe por medio de la luna, y luego tomad vna hormiga de las mas pequeñas, y ponelda en una punta de aguja, y aplicalda al rayo de Sol que sale por la luna cõcava, y vereis en el suelo, ô en la pared frontera, la sombra de la hormiguilla mayor que la de un cavallo, con sus cornezuelos y zanquillas tan grandes y tan distinctas, que os causarà asombro de ver animal tan fiero y esquisito, siendo tan vmilde y ordinario. Alberto. Curiosa es por cierto aquesta sciencia, y digna de saberse por tantos secretos como tiene, y de buena gana la aprendiera yo si fuera para ello: mas de passo nos aveys de dezir señor Maestro, que es reflexion, y refraccion, porque à mi me parece todo uno. Doctor. Si nos entramos en esso, nos embaraçarèmos de manera que no podremos salir tan facilmente, mas vamos decindiendo, que yo os dirè lo que alcan

canço de esso. Maestro. Ya avemos visto, señor Doctor con todos los antojos visorios, y sabemos lo que alcança cada uno, aora no serà malo que nos de alguna variedad, la pregunta que à hecho el señor Alberto. Doctor. Lo q̃ en breue puedo dezir es, que de tres modos q̃ ay de ver, nace la refraccion, y reflexion. El primero es el que se haze por lineas rectas, y este es el mas eficaz, por herir mas derechamente los rayos visuales en la cosa visible. El segundo es, el que se haze por la refraccion de las formas visibles, por la diversidad de los medios, ò diafanos, como por el ayre, debaxo de el agua, vidro, ò cristal; y por este modo de ver, obran todos sus efectos qualesquiera antojos. El tercero es, el que resulta de la reflexion, quando el objecto no està frente à frente con la vista, pero su ymagen viene à algun espejo, y de alli se recibe en la vista de manera, que el tal objecto, no es cõprehendido por si mismo, sino por su imagẽ representada en cosa q̃ tenga naturaleza de espejo, sea plano, concavo, ó cõvexo. Y por estos tres modos de ver, se engaña la vista algunas

Eucli in perspecti.

vezes de tal manera, que cree lo que no ay, ha ziendole parecer en el ayre vna espantable figura, fuegos encendidos, pelear hombres armados, tres Soles, aperturas de el Cielo, Cometas, y colores de sangre. Y assi mismo representar lo lexos cerca; lo grande pequeño, lo de arriba abajo, y por el contrario. Y ultimamente se engaña tambien la vista, formando un espejo anfitreatal, en que ve uno su imagẽ yr bolãdo, un real que parezca ciẽto, una lumbre mil, y orras cosas de grande admiracion y espanto. Maestro. No avia poco que dezir en materia de espejos si aora nos amaneciera, pero contarè lo que me passó cõ vn espejo de azero concavo, de losque llaman de alinde, que oy le tiene en su poder un cauallero de la Corte, y es el mayor que yo é visto, porque tiene dos tercias de diametro. El qual entre otros secretos maravillosos que tenia, mostrava este ẽparticular: que tomando una daga en la mano, y yendose para el, salia del espejo otro braço con otra daga en la mano, la qual imagen veyan todos los presentes representada en el ayre à una vara de el espejo. Doctor. Y si el espejo fuera mayor saldria toda la figura entera, y veria cada

vno

vno su misma ymagen en el ayre, al modo de la que traya siempre delante de sus ojos Antiferon Oritano (segũ refiere Aristoteles) el qual por tener tan flaca vista que no podia penetrar el ayre, le servia el mismo ayre de espejo en q̃ se veia, bolviendose los rayos visuales reflexos à su misma vista. Pero dexadas estas visiones que se representan en el ayre, si os llegays mas cerca al espejo concavo, vereys vuestro rostro como de un Gigante, y puesta de noche una lumbre junto á el, despide y arroja de si tanta luz que podreys leer una carta á cien passos. Y no es menos de notar si lo poneys al Sol, pues quema un madero en el concurso de su reflexo. Y en confirmacion de esto Galeno, cuenta aver hecho Archimedes vn espejo con tal arte, que desde el puerto abrasava las Naos de los enemigos dos leguas dentro en el mar. Lo qual no parecerà muy nuevo, si traemos à la memoria aquel Español que hizo unos espejos tan estraños, que representavan al que se mirava en ellos, dos figuras juntas, vna de muerto, y otra viva: y no es de olvidar aquel de quien Ptolomeo haze mencion, que mirandose en el representava tantas caras, quantas oras eran andadas

3. Lib. Met he cap. 4. & lib de memoria & reminiscentia

dadas

dadas del dia. Leonardo. No se podia dessear mejor muestra de relox si la uvieramos tan à mano como estotras. Alberto. Lo que me parece es, que poco a poco nos venimos á hallar en la calle, y pues vamos á ora de poder yr â la Lonja, quedaos con Dios que esta noche nos bolveremos á ver. Iulian. Vamonos juntos, q̃ tambien yo tengo que hazer a llá. Doctor. Andad muy en buen ora, que nosotros nos vamos passeando hazia el Alcaçar.

SOLI DEO HONOR ET GLORIA.